

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

BIBLIOTECA SELECTA DE CLÁSICOS ESPAÑOLES

POESÍAS
DE
FRAY LUIS DE LEÓN

CON

ANOTACIONES INÉDITAS

DE

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO



MADRID

Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.

1928

Biblioteca

D

Clásicos

Dols.

POESÍAS

DE

FRAY LUIS

DE LEÓN

TOMO I

6 PSETAS

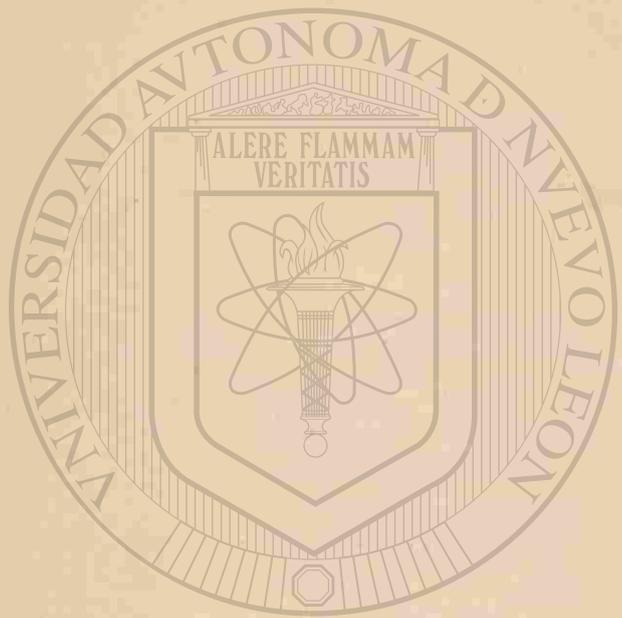
PQ6410

.L3

v. 1

1928

010156



POESÍAS

DE FRAY LUIS DE LEÓN

UANI

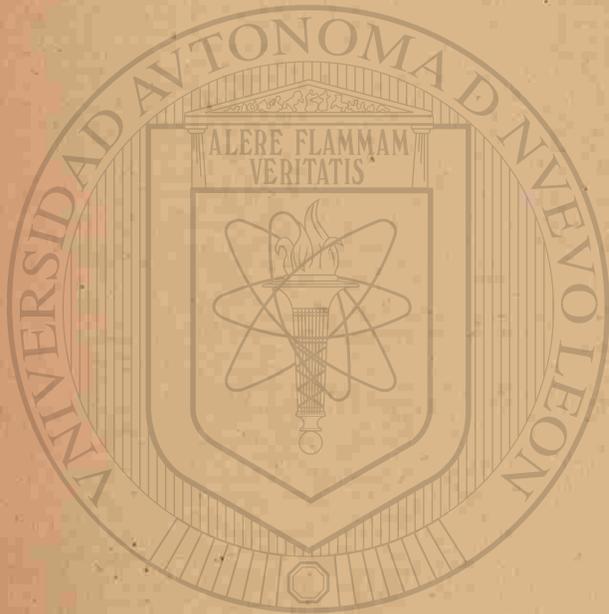
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





1080018983



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

BIBLIOTECA SELECTA DE CLÁSICOS ESPAÑOLES

POESÍAS
DE
FRAY LUIS DE LEÓN

CON
ANOTACIONES INEDITAS

DE
D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Capilla Alfonso
Biblioteca Valeriano y Telles
Biblioteca Universitaria

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, I.
1928

LIBRERÍA
FRANCESA
8, RAMBLA CENTRO
BARCELONA

46504

PQ6410

.L3

v.1

1928

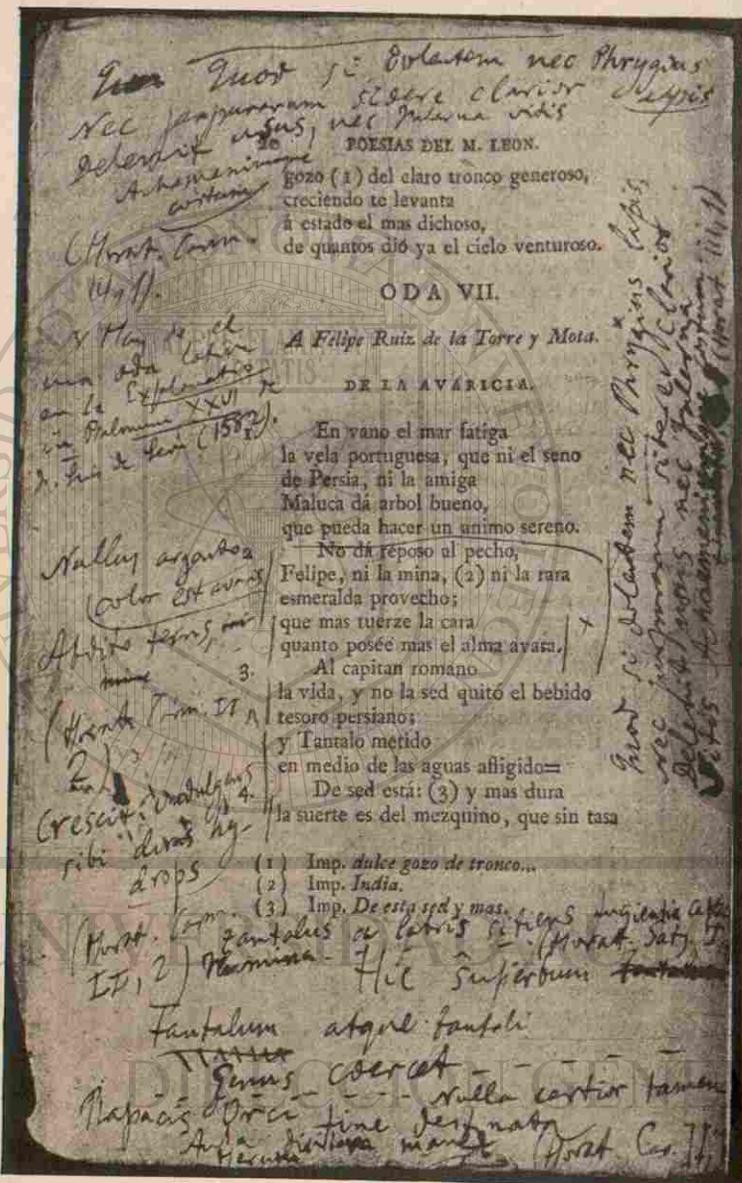


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

010156



Una página del ejemplar de Menéndez y Pelayo.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

En el año de 1890 comenzó a publicar Menéndez y Pelayo, en la Biblioteca Clásica, una Antología de Poetas líricos castellanos desde la formación del idioma hasta nuestros días. En trece tomos insertó lo más selecto de la poesía castellana desde los orígenes hasta Boscán, y, sobre todo, y este es el valor principal de la Antología, escribió para ella prólogos extensos, con los cuales se ha formado la preciosa Historia de la poesía castellana en la Edad Media en la edición de sus Obras completas. Después del estudio sobre Boscán, que forma el volumen XIII de la Antología, pensaba publicar don Marcelino el siguiente, dedicado a Garcilaso, y ocupado andaba en el acopio de los materiales y en las consultas previas cuando le sorprendió la muerte.

El tomo XV hubiera correspondido seguramente a fray Luis de León. Sabemos que era

éste, para Menéndez y Pelayo, el poeta castellano por excelencia; pensemos qué prólogo, qué libro nos arrebató la Implacable con impedir que llegase la hora, tan deseada sin duda por don Marcelino, de comenzar a redactarlo. Porque el libro ya estaba pensado y compuesto in mente, recogidos y presentes en la memoria, o en libros a la mano, todos los elementos necesarios; en tres de sus libros: en el Horacio en España, en el Discurso de entrada en la Real Academia Española y en la Historia de las ideas estéticas en España, había tratado ya con alguna extensión del altísimo poeta; los versos los sabía de coro; había leído y releído los documentos exhumados en los últimos años; faltaba sólo que llegase el momento de dejar correr libre la pluma por los amplios folios del papel.

Amigos y discípulos, que veían desmoronarse poco a poco aquella robusta naturaleza, agotada por el trabajo, y que le veían tan lleno de ocupaciones y preocupaciones literarias, no esperaban ya que llegase ni a comenzar esta tarea. Nos lo contaba no hace mucho, en un artículo publicado en La Ciencia Tomista, uno de los escritores que más se han ocupado de fray Luis de León, el padre Getino: "Allá por los años de 1910 nos encargó don Ramón Menéndez Pi-

dal la edición crítica de las poesías de fray Luis de León en una forma secreta y oficiosa: "Hay que llevar ese trabajo en silencio —nos dijo—, porque el encargado oficialmente de él es el señor Menéndez y Pelayo; pero todos sabemos que él no lo hará, porque sus actividades (las que le queden en su vida, ya amenazada seriamente) no le llevan por ahí. Pero el trabajo urge, y si bien es de delicadeza natural ocultar al señor Menéndez y Pelayo lo poco que esperamos de su quebrantada salud, es también un deber no descuidar la edición crítica de obras tan importantes."

Y, sin embargo, la preparación del tomo de fray Luis era para Menéndez y Pelayo un trabajo continuo desde hacía mucho tiempo: mejor sería decir un ocio gratisimo, un regalado descanso de otros trabajos. Junto a la mesa del despacho de su Biblioteca de Santander, en un estante pequeño, estaba, y está, un tomo bastante deteriorado de las poesías de fray Luis de León, en la edición del padre Merino. Unas veces, antes de comenzar la tarea de seis largas horas de trabajo, para vencer los primeros momentos de indecisión y de pereza fisiológica; otras, en intervalos de descanso, para recrear el ánimo fatigado y orearle con brisas frescas que le

traían olor de juventud, alargaría la mano al volumen del Horacio cristiano. En su deleite no olvidaba nunca el trabajo que sobre fray Luis tenía que escribir, y en cada nueva lectura de una oda o en el paralelo de una traducción de Virgilio u Horacio, con su original, al revolver en su prodigiosa memoria las lecturas de los clásicos latinos, no interrumpidas desde los años de la niñez, los márgenes del ejemplar de las poesías de fray Luis iban llenándose de versos latinos; tal vez corregía una errata evidente; otro día aventuraba, en pocas palabras, un juicio sobre la autenticidad de ciertas composiciones que el padre Merino atribuía al poeta. Poco a poco el libro se fué convirtiendo en archivo de fuentes, de notas críticas, de comparaciones de fidelidad y acierto en el traductor; varios capítulos del volumen no escrito de fray Luis están condensados en aquella profusión de anotaciones, difíciles de leer y más difíciles, a veces, de referir con exactitud a los pasajes del texto impreso.

De joya inapreciable, por su valor real literario, y por su valor sugerente, calificó este volumen don Antonio Maura la primera vez que lo tuvo en sus manos. La segunda lo cogió para ponerlo en las de Su Majestad don

Alfonso XIII, encareciéndole, como él sabía hacerlo, la significación de tan peregrino ejemplar.

Se acercaba la fecha del centenario de fray Luis de León, se esperaban grandes novedades de estudios, de ediciones, de comentarios; ha ido pasando el tiempo y forzoso es confesar que a las esperanzas no han correspondido los sucesos; se han publicado muchos artículos, se han pronunciado muchísimos discursos; pero no hemos visto ni la edición crítica esperada, ni estudios fundamentales y básicos sobre la vida y la obra del Maestro León.

Claro es que los trabajos lentos y fatigantes de la erudición no se pueden improvisar, y es difícil hacerlos marchar de acuerdo con el cuadrante de una fecha y de unos festejos. Vendrán sin duda las ediciones y los estudios de fuentes y los comentarios críticos; pero cuando estén maduros, a su tiempo.

Mientras tanto, la joya de Menéndez y Pelayo ¿había de quedar siempre en el estuche de su despacho, para ponerla de cuando en cuando delante de los ojos de algunos visitantes distinguidos?

Don Emilio Cotarelo, cuya autoridad y competencia en materias literarias no hay para qué encarecer, ha creído llegada la hora de que el

libro de fray Luis, con las notas de Menéndez y Pelayo, con todas las notas de Menéndez y Pelayo, se publique. A propuesta de su Secretario perpetuo, la Real Academia Española decidió, complacida, tomar a su cargo esta empresa. Cree el señor Cotarelo que con esta publicación han de conseguirse varios fines, todos muy importantes. Se pondrá en manos del público, al reproducirla, la edición más completa de las obras del poeta, edición que muy raras veces sale ya al mercado.

Verán la luz las fuentes e imitaciones que Menéndez y Pelayo había ido anotando en su ejemplar, con más las observaciones críticas de todo género que abundan en estas apostillas manuscritas. La difusión, el conocimiento de estos materiales podrán servir de ayuda y estímulo a cuantos se ocupan del poeta y de sus versos, para activar sus trabajos, para completar lo que falta y dar cima a la edición crítica que tanto se desea.

La Real Academia tributa con esto su homenaje a fray Luis, homenaje muy en armonía con la tradición de la Casa, y Menéndez y Pelayo sigue así, colaborando, aun después de muerto, en las tareas de la Academia, la cual, al honrarse con esta aportación póstuma, da

una prueba más de la veneración que siente por el autor de la Antología de poetas líricos, recogiendo, con respeto sagrado, hasta sus breves anotaciones marginales, escritas al correr de la pluma y al vuelo de los recuerdos.

Queda indicado que la presente, es la edición del padre Merino reproducida fielmente, enmendados los yerros que el editor anotó en la fe de erratas y corregidas otras que advirtió y enmendó, en su ejemplar, Menéndez y Pelayo.

Se podrán discutir, se discuten con aguda crítica los desaciertos del padre Merino, cuando prefiere, en algunos versos, la lectura de los manuscritos y no sigue la versión de Quevedo. Pero es injusto a todas luces querer rebajar el mérito de esta edición, el esfuerzo grande que representa para llegar al conocimiento del verdadero texto de las poesías de fray Luis. Quevedo vió un manuscrito y lo publicó con todo el primor crítico que se quiera reconocer en algunas de sus enmiendas; llamemos erratas a los yerros que se leen en su edición; censuremos las equivocaciones que tuvo el padre Merino al aceptar ciertas variantes; no reconozcamos en él erratas sino equivocaciones, y a pesar de todo, aun colocándonos frente a su labor como fiscales implacables, ahí está el texto que, con las

notas puestas al pie, nos da además de la edición de Quevedo corregida, en evidentes yerros, gran número de variantes sacadas de diez manuscritos de las poesías de fray Luis; sin contar con que esta edición del padre agustino enriqueció el caudal poético del autor de la Noche serena con gran número de composiciones desconocidas y dejó entregadas a las disputas de los críticos muchas que se tienen como dudosas.

Era preciso escribir estas líneas porque parece que se quiere ahora reprochar a Menéndez y Pelayo los elogios que hiciera de la edición del padre Merino, elogios justos; pero que distan mucho de declarar que la tal edición sea inmejorable. Sabía muy bien Menéndez y Pelayo que el texto se podía mejorar y aclarar a la luz de nuevos manuscritos y aun de algunos utilizados muy a la ligera por el padre Merino. En su Biblioteca guardaba y se guarda uno muy interesante, ya descrito y analizado por el padre Villada, del cual no se podrá prescindir en adelante cuando se trate de depurar críticamente el texto de estas poesías. Y tan no pensaba en la perfección absoluta del trabajo del padre Merino, que en la guarda de su ejemplar tiene escritas estas palabras: "Edición muy escasa y la única que contiene todas las poesías

de fray Luis o a él atribuídas, la única que presenta un texto correcto. Puede perfeccionarse mucho, sin embargo".

El rigor crítico de las ediciones no había llegado, en los días del padre Merino, a la meticulosidad y esmero que afortunadamente alcanza en los nuestros.

Repasen los censores ediciones de clásicos castellanos contemporáneas a la de fray Luis que tan mala les parece, y aun posteriores, las de Quintana, las mismas de la Biblioteca de Autores españoles de Rivadeneyra, y vean si otros editores se tomaban el trabajo de anotar, aunque sea de un modo poco preciso e incompleto, las variantes de la edición príncipe y de diez manuscritos.

Por lo demás, como uno de los principales objetos de la presente publicación es el sacar a luz las notas marginales de Menéndez y Pelayo y éstas están hechas sobre el texto del padre Merino, era absolutamente necesario reproducir su edición hasta con las variantes, pues a ellas hacen referencia algunas de las apostillas manuscritas. ®

Si alguien se decide a publicar una edición crítica de las poesías de fray de León, ésta de la Academia ha de ahorrarle, sin duda, muchas fa-

tigas, y le servirá de guía y de norma en algunos puntos difíciles de su labor.

Ha parecido oportuno poner al frente de las poesías fragmentos de dos trabajos de Menéndez y Pelayo que se refieren al poeta, y que pueden servir de Prólogo sustituyendo con él el del padre Merino y la Noticia de los Códices.

Se han copiado con toda exactitud las notas marginales, se han cotejado las que son copias de textos con los de buenas ediciones impresas, se han fijado puntualmente las citas y llamadas, y con la lectura comparada del texto castellano y de las apostillas manuscritas, se han precisado el pasaje, las frases y las palabras a que las anotaciones se refieren.

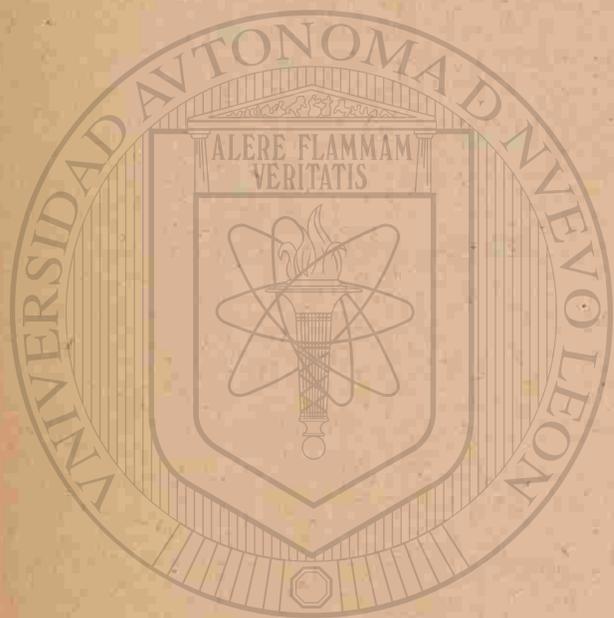
Para mayor comodidad de los lectores se ha creído conveniente insertar a continuación de cada poesía las notas que con ella se relacionan, con llamadas a los versos de la composición previamente numerados.

No estará demás advertir que nadie debe considerar estas notas como trabajo definitivo y completo. Son simplemente esto: algunas notas escritas en los márgenes de un libro impreso, en las cuales ni está agotado el estudio de fuentes, ni siquiera apuntadas muchas cuestiones estéticas y críticas. Son algunos trazos de un esbozo

Desgraciadamente, ya su autor no pintará el cuadro; guardemos, pues, con respeto estos rasgos, perpetuándolos por la Imprenta para enseñanza de todos y con el fin de libertarlos de una posible e irreparable pérdida.

MIGUEL ARTIGAS.

Biblioteca de Menéndez y Pelayo. Diciembre, 1928.



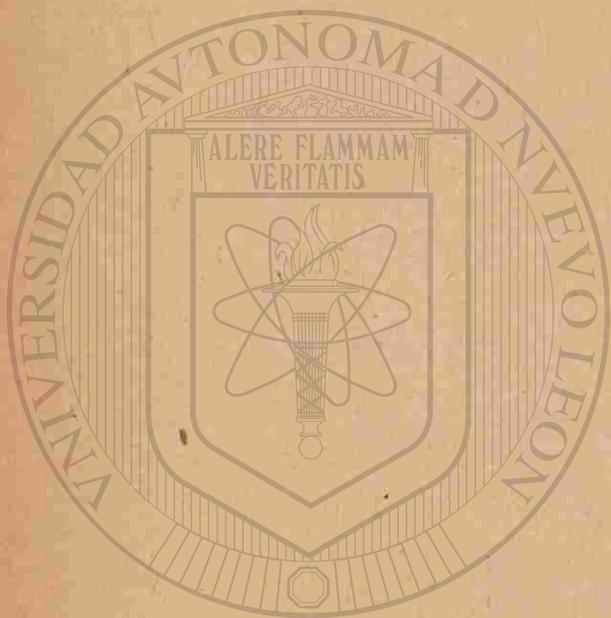
UANL

PRÓLOGO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Excusado sería detenerme en encarecimientos y alabanzas a las poesías originales de nuestro primer lírico, pues ni quiero repetir lo sabido, ni hallo palabras dignas de su gloria, ni es este lugar oportuno como no sea para repetir una vez más

“Onorate l'altissimo poeta...”

Baste decir, por lo que a mi propósito se refiere, que fray Luis de León encarnó su vigoroso pensamiento en las formas de la poesía antigua, y en especial en las de Horacio, *vertiendo en las antiguas tinajas vino nuevo, o trabajando con manos cristianas el mármol gentilicio*, para valernos de una frase exacta y feliz. Pero no de sus odas *propias*, sino de las *traducidas*, voy a tratar, apuntando ante todo algunas noticias bibliográficas convenientes y aun necesarias.

Las poesías del maestro León se dividen en tres libros, de los cuales abraza el primero las originales, el segundo las traducciones de poetas profanos y el tercero las de algunos salmos, capítulos de Job y otras poesías bíblicas. Existen diferentes ediciones, que registraré por su orden.

En 1574, hallándose fray Luis en las cárceles del Santo Oficio, publicó el Brocense sus anotaciones a Garcilaso, insertando en ellas las traducciones de las odas xxiii del libro I, x del II, lxiii del IV y ii del *Epodon*, de Horacio, poniendo en la primera la advertencia siguiente: "Y porque un docto de estos reinos la tradujo bien, y hay pocas cosas de estas en nuestra lengua, la pondré aquí toda, y así entiendo hacer en el discurso de estas anotaciones." Calló, sin duda, el nombre del intérprete, por no atizar el odio de sus perseguidores.

Cuarenta años después de la muerte de fray Luis de León, deseoso don Francisco de Quevedo de oponer un dique al torrente del culturanismo, hizo correr de molde las rimas del sabio agustino, valiéndose de un manuscrito mendoso e incompleto que le facilitó el magistral de Sevilla don Manuel Sarmiento de Mendoza, amigo de Justo Lipsio y docto ilustrador

de Marcial. He aquí la nota bibliográfica del tomo estampado por Quevedo:

"Obras propias y traducciones Latinas, Griegas y Italianas. Con la paráfrasi de algunos Psalmos y capítulos de Job. Autor el doctísimo y reverendísimo padre Fr. Luis de León, de la gloriosa orden del grande doctor y patriarca San Agustín. Sacadas de la librería de D. Manuel Sarmiento de Mendoza, canónigo de la magistral de la Santa Iglesia de Sevilla. Dalas a la impresión D. Francisco de Quevedo Villegas, caballero de la orden de Santiago. Ilustradas con el nombre y la protección del Conde-Duque, gran Canciller, mi señor. Con privilegio.—En Madrid.—En la Imprenta del Reino.—Año de MDCXXXI.—A costa de Domingo Gonçalez, mercader de libros. 16.º 228 fs."

Lleva aprobaciones de Valdivielso y Vándershammen, y se encabeza con dos notables discursos de Quevedo, encabezados el uno a Sarmiento y al Conde-Duque el otro.

Reimprimiéronse estas poesías el mismo año en Milán, por Felipe Guisolfi, dedicadas al duque de Feria, don Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba.

Ambas impresiones salieron afeadas con graves erratas, y una y otra carecen de gran nú-

mero de poesías auténticas, al paso que encierran otras con error atribuidas al maestro León. Durante el siglo xvii no tornaron a reproducirse, y sólo en el segundo tercio del xviii el erudito valenciano don Gregorio Mayans y Siscar diólas de nuevo a la estampa (Valencia, 1761, por Joseph Tomás Lucas), acrecentadas con la glosa del *Miserere* (1) y la canción a *Cristo crucificado*, que atribuyó a fray Luis, y es de Miguel Sánchez (2). Corrigiéronse en esta edición valenciana muchos yerros, quedando, no obstante, algunos bien de notar, entre ellos la repetición (en las páginas 7 y 70) de la oda al nacimiento de la hija del Marqués de Alcañices, repetición conservada por el mayor número de editores modernos, que ni siquiera han reparado en ello. Y copias fieles del tomo estampado por diligencia de Mayans son las ediciones de 1785, 1790, y otras muy conocidas que fuera superfluo enumerar.

A pesar de todo, estas reimpresiones, incompletas y llenas aún de erratas, no podían sa-

(1) Hay una edición antigua y muy rara de esta poesía (Salamanca, 1607) en pliego suelto.

(2) Imprimióse anónima en Madrid, 1618, y a nombre de fray Luis en Madrid, 1727, y Valencia, 1757.

tisfacer el anhelo de los eruditos y aficionados a fray Luis, y hacíase cada día más necesaria una edición completa y esmerada. Con tal fin, el agustino padre Méndez, compañero y biógrafo de Flórez, comenzó a reunir poesías inéditas del autor de los *Nombres de Cristo*, y noticias para su vida, unas y otras sin gran método ni crítica, hasta formar dos enormes volúmenes, llenos en gran parte de las malas compañías, que, según fray Luis, se juntaron a sus versos. El docto y diligente autor de la *Tipografía española* comunicó buena parte de sus hallazgos al colector del *Parnaso español* don Juan José López Sedano; quien, sin pararse en barras, incluyó en su colección precisamente las de autenticidad más dudosa. Ni con los trabajos de Méndez ni con las atropelladas publicaciones de Sedano adelantaron nada las poesías de León. Por fin, en los primeros años de la presente centuria, un muy docto agustino, segundo continuador de *La España Sagrada*, puso mano en la tarea de reunir y depurar las producciones de su ilustre compañero de hábito, para lo cual reconoció gran número de códices, separó con diligencia las obras legítimas de las de autenticidad controvertible y dió a luz una excelente colección, hoy harto ol-

vidada, con ser la *única* completa, la *única* que hace fe y la *única* en que podemos leer el texto libre de los absurdos de editores y copistas. Consta de seis volúmenes en 4.º, y el último, que abraza las poesías, fué impreso en 1816. Pero como si no existiese tal edición ni quedase memoria de ella, los editores más recientes han prescindido de su texto, para atenerse al de Mayans, siendo imperdonable el pecado del colector del tomo XXXVII de la *Biblioteca de Rivadeneyra*, que dió como inéditas varias composiciones ya vulgarizadas por el padre Merino.

Contienen todas las ediciones de fray Luis las odas siguientes, traducidas de Horacio:

Del libro primero:

I. *Maecenas atavis*. (Dos traducciones, una en verso suelto y otra en lí-
ras.)

IV. *Solvitur acris hyems*.

V. *Quis multa gracilis*.

XIII. *Cum tu, Lydia*.

XIV. *Oh navis, referent in mare* (1).

(1) La oda 14.ª del primer libro fué traducida en competencia por don Juan de Almeida, don Alonso de Espinosa y el maestro Sánchez, los cuales con-

XIX. *Mater saeva cupidinum*.

XXII. *Integer vitae*.

vinieron en someterse a la decisión de fray Luis, dirigiéndole esta carta:

“Puede V. P. quejarse de haber sido importunado en tiempo que le obliguen a gastarle en cosas que tan poco valen y en juzgar el mal romance que va en esos navíos. Dios les dé más ventura que a sus dueños en fabricarlos y a V. P. en juzgar estos tres diablos, aunque más bien acondicionados que las tres Diosas, pues se dan por contentos de cualquier sentencia. La oda es la 14.ª del libro primero de Horacio, compuesta, como novia de aldea, por tres malos poetas como ciertos servidores de V. P.”

A cuya donosa epístola respondió con la misma discreción el sabio juez en estos términos:

“Yo tengo a buena dicha cualquier ocasión que sea comunicar con tan buenos ingenios, aunque el juzgar entre ellos es muy dificultoso y en este caso más, donde cada cosa en su manera no se puede mejorar. La tercera oda tomó un poco de libertad, extendiéndose más de lo que permite esta ley de traducir, aunque en muchas partes sigue bien las figuras de Horacio, y parece que le hace castellano. En las otras dos, que son más a la letra, hay en cada una de ellas cosas muy escogidas. Al fin, señores, el caso es que yo quiero ser marinero con tan buenos patrones y no juez, y así también envió mi *nave*, y tan malparada como cosa hecha en una noche.”

- XXIII. *Vitas hinnuleo.*
 XXX. *Oh Venus regina.*
 XXXIII. *Albi, ne doleas.*

Del libro segundo:

- VIII. *Ulla si juris tibi pejerati.*
 X. *Rectius vives, Licini.*
 XIV. *Eheu fugaces.*
 XVIII. *Non ebur neque aurum.*

Del libro tercero:

- IV. *Descende coelo.*
 VII. *Quid fles, Asterie.* (Imprimióse a nombre del Brocense, al fin de las poesías del bachiller Francisco de la Torre.)

- IX. *Donec gratus eram tibi.*
 X. *Extremum Tanaim.*

XVI. *Inclusam Danaem.*

XXVII. *Impios parrae.*

Del libro cuarto.

- I. *Intermissa diu.*
 XIII. *Audivere Di, mea Lyce.*

Del Epodon:

- II. *Beatus ille.*

Hállanse sólo en la edición del padre Merino, que las tomó de un manuscrito de la Biblioteca Colombina, las que a continuación registramos:

Del libro primero:

- XIX. *Mater saeva Cupidinum.* Distinta de la impresa, superior a ella, y muy digna de fray Luis de León.
 XXIV. *Quis desiderio.* Están trocados los nombres de Virgilio y Quintilio en Francisco (quizá el Brocense), y don Juan (acaso de Almeida).
 XXXIII. *Albi, ne doleas.* Distinta de la impresa.

Del libro segundo:

VIII. *Ulla si juris.* Diversa de la generalmente conocida.

IX. *Non semper.*

XVI. *Otium divos.*

Del libro tercero:

IX. *Donec gratus eram.* Distinta de la impresa.

A nombre de fray Luis aparecen asimismo en varios códices la traducción que hizo el Bro-

cense del *Quis multa gracilis*, y la que del *Ulla si juris* trabajó Lupercio Leonardo de Argensola.

Es indisputable que las siete versiones dadas a conocer por fray Antolín Merino pertenecen a poetas de la escuela salmantina, y que sin desdoro pueden atribuírse al maestro León; pero me parece asimismo fuera de duda que no todas salieron de su mano, y quizá algunas sean del Brocense, del maestro Tormón, de Espinosa, de Almeida o de algún otro poeta de la misma época y estilo. Hasta ahora no he hallado datos que lo confirmen; pero el haber en el código poesías de estos y otros autores, induce a sospechar que algún copista trastrocó las producciones de unos y de otros. Y desde luego da que pensar el ver incluida entre estas traducciones una que conocidamente es de Francisco Sánchez, y otra del mayor de los Argensolas.

En cuanto a las veintitrés o veinticuatro, que sin género de duda pertenecen a fray Luis de León, hay que concederles el primer lugar entre las nuestras. ¿Y cómo no, si fray Luis es nuestro gran poeta horaciano? Ciertamente lo es todavía más cuando imita que cuando traduce: cierto que en sus versiones, propia-

mente dichas, abundan los versos flojos, y hasta inarmónicos y mal medidos, las frases desmayadas, y aun las torcidas inteligencias del sentido, tales algunas que pueden inducir a creer que nos las habemos con los primeros ensayos y tanteos del poeta, antes de adquirir fuerza en sus alas para volar hasta las estrellas, en la *Noche Serena*, o para adivinar y describir con las plumas de los ángeles la *Vida del Cielo*, o para seguir con ojos extáticos *La Ascensión del Señor*. A veces incurre, aun como latinista, en tales distracciones, que en buena ley no pueden achacarse a la incuria de los impresores, por no haber modo de salvar el tropiezo, ni constar en los manuscritos variante alguna. Tal acontece en la oda XVIII del libro III:

“Quid quod usque proximos
Revellis agri terminos, et ultra
Limites clientium
Salis avarus...”

Donde traduce fray Luis de León:

“Tomando vas a todos
tus vasallos la tierra que han comprado,
Y por todos los modos
Que puedes, en sus tierras te has entrado,
Y de sal avariento,
Solo a robar lo ajeno estás atento.”

Inadvertencia notable fué tomar la segunda persona del verbo *salio* por el genitivo de *sal*.

Pero así y todo, ¡cuántas versiones muy lamidas y muy peinadas de elegantes humanistas a lo Burgos (que con tanto desdén suele hablar de ellas) pueden darse por uno solo de esos rasguños tan informes y a veces tan desmañados! Yo bien sé, por ejemplo, que la traducción del *Mater saeva cupidinum* es de las peores, hasta el punto de tener una estrofa casi ininteligible; pero sé también que el *vultus nimium libricus aspici* nunca se traducirá mejor que diciendo, como dijo nuestro poeta:

“Grande deslizadoro a quien le mira.”

No hay que juzgar las traducciones de fray Luis de León con criterio de escuela o de academia. Fray Luis de León es un gran poeta, que interpreta a otro poeta, en muchas cosas de su temple (afín en el estro lírico, aunque en las fuentes de inspiración haya diferencia), y vierte e infunde su propia alma en lo mismo que imita y traduce, dándole vida y colorido propios. Por eso, cuando acierta, acierta como nadie en precisión y en fuerza:

“No trates más en vano,
¡Oh de amor dulce, cruda engendradora!

Rendirme, que estoy cano
Y duro para amar: vete en buen hora:
Revuelve allá tu llama
Sobre la gente moza que te llama.”

(Lib. IV, oda 1.ª)

¡Cuánta poesía hay en cualquiera de sus audacias de lenguaje! ¡Qué majestad antigua en medio de su aparente llaneza! ¡Qué vulgarismos tan poderosos y tan empapados en la realidad! Léase con especial atención el *Beatus ille*. Para quien tiene ojos y alma, cada palabra del traductor es una revelación. Otro cuento los versos duros y las rimas falsas; por mi parte, aseguro que nunca llegaremos los españoles a penetrarnos del sabor de lo antiguo, hasta que rompamos con la tradición altisonante y académica del siglo pasado, de los Quintanas y Gallegos, y aprendamos a estimar el tesoro que tenemos enterrado en nuestro más grande y menos entendido poeta. Yo bien sé que a oídos acostumbrados a la *trompa de Mavorte* y a la *esposa dócil del celoso toro* han de sonarles a cosa plebeya y a humilde aquellas divinas estrofas:

“Ya *pada* el ramo inútil, y ya enxiere
En su vez el extraño;
O *castra* sus colmenas, o si quiere,
Tresquila su rebaño.

¡Pues cuando el padre Otoño muestra fuera
La su frente galana,
Con cuánto gozo coge la alta pera,
Las uvas, como grana!

El agua en las acequias corre, y cantan
Los pájaros sin dueño:
Las fuentes al murmullo que levantan
Despiertan dulce sueño.

Cual hace la Sabina o Calabresa
Dé andar al sol tostada,
Y ya que viene el dueño, enciende apriesa
La leña no mojada.
Y ataja entre los zarzos los ganados,
Y los ordeña luego,
Y pone mil manjares no comprados,
Y el vino como fuego..."

Si alguien no siente esta poesía, suya será ciertamente la desgracia, y de sus maestros, aunque se tuviesen por clásicos, y no ciertamente nuestra. A mí me enamora en fray Luis de León hasta el desfado con que trueca en contemporánea suya la poesía de Horacio, remozando frases y alusiones. Así, v. gr., el *agna festis caesa terminalibus* se convierte en "la oveja disanto degollada". Cuando fray Luis de León traía a Horacio de la mano para introducirle en nuestro Parnaso, no le considera-

ba como un poeta antiguo, sino como a alguien de su familia y de su casa. Le modifica conforme a su índole; le da rusticidad y le quita aliño. Leído en fray Luis de León, Horacio nos parece poeta más primitivo, menos culto que en su original.

Nunca la inspiración lírica entre nosotros subió a más alto punto que en la escuela salmantina, ni conozco poeta peninsular comparable a fray Luis de León en este género. El realizó la unión de la forma clásica y del espíritu nuevo, presentida mas no alcanzada por otros ingenios del Renacimiento. Sus dotes geniales eran grandes; su gusto, purísimo; su erudición, variada y extensa. Eranle familiares en su original los sagrados libros, sentía y penetraba bien el espíritu de la poesía hebreaica, y de la griega y latina poco o nada se ocultó a sus lecturas e imitaciones. Aprendió de los antiguos la pureza y sobriedad de la frase y aquel incomparable *ne quid nimis*, tan poco frecuente en las literaturas modernas. Nutrió su espíritu con autores místicos, y de ellos tomó la alteza del pensamiento, en él unida a una serenidad, lucidez y suave calor, a la continua dominantes

en sus versos y en su prosa, no menos artística que ellos, y semejante a la de Platón en muchas cosas.

Acudió a todas las fuentes del gusto, y adornó a la Musa castellana con los más preciados despojos de las divinidades extrañas. Y animó luego este fondo de imitaciones con un aliento propio y vigoroso, bastante a sacar de la inmovilidad lo que pudiera juzgarse forma muerta, encarnando en ella su vigorosa individualidad poética, ese elemento personal del artista, que da unidad y carácter a su obra.

El desarrollo del genio lírico de fray Luis de León, con los ensayos y tanteos preliminares, pudiera ser estudiado, a lo que entiendo, dividido en periodos, del modo siguiente:

1.º *Imitación toscana.*—Es probable que comenzase nuestro agustino por aquí, dado el predominio de la escuela itálica entre nosotros. A esta época pertenecen algunas traducciones del Bembo y de Juan della Casa, una admirable canción imitada del Petrarca, y algunos sonetos, de los cuales el que comienza:

“Agora con la aurora se levanta...”

es de las cosas más bellas y delicadas que hay en castellano, y rivaliza con el de Dante:

“Tanto gentile e tanto onesta pare...”

Aun como imitador de los toscanos, es fray Luis de León el primero de los líricos españoles.

2.º *Traducciones de griegos y latinos.*—Periodo de indecisión y de labor continua. Fray Luis, no satisfecho con los modelos de Italia, traduce sucesivamente a Píndaro, Eurípides, Virgilio, Tibulo y Horacio. ¡Qué admirable escuela! Inclínase especialmente a las formas líricas, y puesto a recoger entre la de Píndaro y la de Horacio, opta por la segunda, como más sobria y reconcentrada, más apta a la poesía moderna, y más en armonía con la índole de su ingenio y con los asuntos que se proponía tratar. Ejercitase a la vez en las combinaciones rítmicas, y se decide por la *lira* de Garci-Lasso, como la más horaciana que hasta entonces poseía nuestra métrica.

3.º *Traducciones de la poesía bíblica.*—Pudiera considerarse incluído en el anterior, pero conviene separarle, porque en él se desarrolla otra fase del espíritu poético de fray Luis, dominado por el dualismo hebraico-clásico, ya con tendencias a la armonía, manifiesta en la aplicación del ritmo inventado por Garci-Lasso a la interpretación de algunos salmos.

4.º *Primeros ensayos originales.*—Fray Luis

de León imita directamente algunas odas de Horacio, entre ellas el *Vaticinio de Nereo*, trocado en *Profecía del Tajo*, y el *Beatus ille* en la oda *¡Qué descansada vida!* La segunda de estas imitaciones es muy superior a la primera, porque la anima el sentimiento vivo y personal del poeta. En ambas está maravillosamente trabajada la forma, lo cual ha contribuido a su fama, perjudicial tal vez a la de otras composiciones más características del poeta, aunque menos correctas. Por primera vez se aplica en la *Profecía* el estilo clásico a asuntos históricos nacionales. A la oda *erótica* horaciana, introducida por Garci-Lasso, sucede la *filosófica y moral*, nunca afeada en fray Luis con rastros de epicurismo. Una vez sola, en el período de *educación poética* antes indicado, pagó tributo el teólogo salmantino a la moral pagana. Me refiero a la lindísima *Imitación de diversos*, notable asimismo por estar en una forma métrica predilecta de los poetas palacianos del siglo xv, y casi desterrada entre los eruditos del xvi.

Son varias las odas *morales* de fray Luis que pertenecen a este período de imitación horaciana directa. Señalaré, entre las menos citadas, aunque muy dignas de serlo, la que comienza:

“Virtud, hija del cielo,
La más ilustre empresa de la vida...”

que es imitación del himno de Aristóteles a Hermias; pero contiene, además, reminiscencias del *Iustum et tenacem*, v. gr.:

“Tú dende la hoguera
Al cielo levantaste al fuerte Alcides...”

lo cual recuerda inmediatamente el

“Hac arte Pollux, hac vagus Hercules...”

Imitación felicísima del *Nullus argento* es la oda sobre la *avaricia*, enderezada a Felipe Ruiz:

“En vano el mar fatiga
La vela portuguesa; que ni el seno
De Persia, ni la amiga
Malúca da árbol bueno,
Que pueda hacer un ánimo sereno...”

Obsérvese cuán hábilmente sabe remozar León con recuerdos contemporáneos las máximas de la sabiduría antigua. Otras veces pone una imagen donde en el original había una sentencia, o se apodera de la sentencia, deja la imagen empleada por su modelo, y sustituye otra. Por ejemplo, en la oda *del moderado y constante* expuso la idea del *iustum et tenacem* por medio del símil de la *nudosa carrasca*, en alto risco des-

mochada. En estas odas hay materia de inagotable estudio. El procedimiento lírico se aprende, si aprenderse puede, mejor que en ningún tratado de Estética. Siempre aparecen claras las semejanzas y las diferencias entre Horacio y León. Toma el segundo la descripción del invierno en el *Vides ut alta stet nive candidum*; la repite con circunstancias nuevas en la oda a *Juan de Grial*, y termina con exhortaciones, no al placer, sino a los *estudios nobles*, y con una leve alusión a sus desgracias personales, la cual basta para dar carácter *subjetivo* a la poesía, ni más ni menos de lo conveniente.

En este período hay todavía algo de inseguro y vacilante en los pasos del poeta, mas siempre acierta a poner vida propia en lo que imita. La oda *A todos los Santos*, con ser remedo a veces muy cercano del *Quem virum aut heroa*, está llena de entusiasmo religioso, sin que lo singular de su estructura dañe ni empece al efecto total ni al de los pormenores.

A esta época debe pertenecer también la oda *A Santiago*, más incorrecta, pero no menos inspirada que la *Profecía del Tajo*. Debió ser uno de los primeros ensayos originales del poeta, pues ni la expresión es tan concentrada, ni el vuelo lírico tan rápido, ni las reminiscencias clásicas

están bien fundidas con el tono general de la obra, habiendo alguna incongruencia, como la de impeler las Nereidas el bajel que conduce el cuerpo del Apóstol. Fuera de este caso, es admirable en los versos de fray Luis de León el arte de entremezclar y fundir lo viejo con lo nuevo, lo ajeno con lo propio.

Tal acontece en la oda *A Cherinto*, en que está bien traducido y diestrisimamente intercalado el canto de las sirenas en la *Odisea*.

5.º *Período de completo desarrollo*.—Imitación sumamente libre y sólo de las condiciones externas. La poesía de fray Luis de León toma un carácter del todo místico, aunque conserva la forma clásica. De Horacio guarda siempre la condensación del pensamiento en breves frases, el arte exquisito de las transiciones y el de enlazar los episodios; pero el estro lírico del maestro León, iluminado por la fe y el amor, vuela a alturas nunca alcanzadas por el romano. No basta el estrecho molde de la oda *moral* para contener las inspiraciones del sabio agustino, ni basta el de la oda *heroica*, ni aun el de la poesía *ascética*, ensayada en *La vida religiosa*, perteneciente, sin duda, al período anterior. En éste ha llegado a su madurez el ingenio y no se detiene sino en el misticismo. Partiendo del sentimiento

de la naturaleza en la oda *A Felipe Ruiz*, del sentimiento del arte en la oda *A Salinas* (1), obsérvese dondequiera la elevación del alma a Dios, manifiesta asimismo en *La noche serena*, en *El apartamiento*, en la hermosa alegoría *Alma, región luciente*, y en las aladas estrofas a *La Ascensión*. Estas seis composiciones son las más bellas de su autor y de la poesía española. Nada hay superior, como no sean las canciones místicas de San Juan de la Cruz, que no parecen ya entonadas por hombres, sino por ángeles (2).

Nada citaré de fray Luis de León. El que no le sepa de memoria, apréndale y medítele de continuo, que cada día hallará nuevas ocasiones de deleite y de asombro.

“Intender non la può chi non la prova.”

El profesor de Salamanca entendió como nadie lo que debía ser la poesía moderna. Espíritu cristiano y forma de Horacio, la más perfecta de las formas líricas.

Unidas a las poesías auténticas de León co-

(1) Admirable paráfrasis de la doctrina estética de Platón. (Milá y Fontanals.)

(2) Hay de fray Luis de León una canción petrarquesca, *A Nuestra Señora*, que es de lo más hermoso que puede leerse. Fué compuesta durante su prisión.

rren otras muchas, apreciables casi todas, pero de origen más oscuro y controvertible. El separarlas y discernirlas pudiera dar motivo a un trabajo crítico especial, todavía no hecho, y que tal vez emprendamos algún día. Ahora baste dejar asentado que, si no son de fray Luis, pertenecen a discípulos e imitadores suyos, es decir, a la escuela poética salmantina. Muchas de estas odas son *horacianas*, por lo menos en la forma, y a veces imitan derechamente las del ilustre autor de *Los nombres de Cristo*. Hay, por ejemplo, una paráfrasis, de sobra larga y desleída, de *La noche serena* y de *La Vida desencansada*, la cual comienza así, según el texto publicado por el padre Merino:

“Cuando la noche oscura
Romper quiere su velo tenebroso
Y triste vestidura,
Que afea el cielo hermoso
Y envuelve su belleza y ser gracioso...”

El ignorado autor de esta oda carecía de nervio en el decir y de toda originalidad en el pensamiento, pero a veces remeda bien el tono del gran maestro. Citaré algunas estrofas, ya que nadie ha parado mientes en ellas:

“En una fría peña
Veréis una gran vena y abertura,

Por donde se despeña
El agua ya más pura,
Para mostrar del todo su hermosura.

Al son de su ruido
Alrededor las aves se embebecen,
Deléytase el oído,
Los ojos se adormecen,
Que de velar cansados desfallecen.

El frescor de esta fuente
El fuego de la siesta está templando,
Hasta que del Oriente
El sol se va alejando,
Las sombras paso a paso acrecentando.

Esferas celestiales,
Que con primor divino estáis labradas,
De luces eternas
En orden esmaltadas,
Y de dorados clavos tachonadas.

¡Oh ayres sosegados,
Ya libres de las voces y ruidos,
Al cielo encaminados,
Del corazón salidos,
Llevad con vuestras ondas mis gemidos!
Lleguen a la presencia
Del uno entre millares escogido:
Lamentando su ausencia,
En tierra del olvido
Queda mi corazón de amor herido.”

Del mismo autor deben de ser unas lirás *A la Magdalena*, trovando a lo divino la *Flor de Gnido*, y en especial el episodio de Anaxarete.

Me parece descubrir el estilo de Arias Montano en otras lirás *A la hermosura exterior de Nuestra Señora*, que se leen a continuación de esas en la edición del padre Merino. Posible es que el anónimo imitador de fray Luis y de Garci-Lasso se propusiese reproducir asimismo el regalado y sabroso estilo del grande hebraísta en su paráfrasis castellana de los *Cantares*; pero fuerza sería entonces confesar que lo alcanzó de tal manera, que no hay medio de distinguir los versos del imitador de los de su modelo. Esto y el tropezar con algunos finales agudos, defecto de Arias Montano y no de fray Luis ni de su imitador, pudieran inducir a la creencia de que realmente pertenece esa oda al solitario de la Peña de Aracena.

Mas del anónimo es, sin duda, una imitación, o más bien *riñamiento*, del *Cuán bienaventurado*, de Garci-Lasso, así encabezada:

“¡Oh cuán dichoso estado
Y cuán dulces riquezas

Son las que el labrador rústico tiene...”

En otras poesías se reconoce diversa mano, y casi nunca es fácil conjeturar a quién deban

atribuirse. Quizá algunas sean de fray Basilio Ponce de León, de don Juan de Almeida, de don Alonso de Espinosa.

(De Horacio en España.)

¿Quién me dará palabras para ensalzar ahora, como yo quisiera, a fray Luis de León? Si yo os dijese que fuera de las canciones de San Juan de la Cruz, que no parecen ya de hombre sino de ángel, no hay lírico castellano que se compare con él, aún me parecería haberos dicho poco. Porque desde el Renacimiento acá, a lo menos entre las gentes latinas, nadie se le ha acercado en sobriedad y pureza: nadie en el arte de las transiciones y de las grandes líneas, y en la rapidez lírica; nadie ha volado tan alto ni infundido como él en las formas clásicas el espíritu moderno. El mármol del Pentélico labrado por sus manos se convierte en estatua cristiana, y sobre un cúmulo de reminiscencias de griegos, latinos e italianos, de Horacio, de Píndaro y del Petrarca, de Virgilio y del himno de Aristóteles a Hermias, corre juvenil alienato de vida que lo transfigura y lo remozca todo. Así, con piedras de las canteras del Atica labró Andrés Chénier sus elegías y sus idi-

lios, jactándose de haber hecho, sobre pensamientos nuevos, versos de hermosura antigua; pero bien sabéis que el procedimiento tenía fecha. Error es creer que la originalidad poética consista en las ideas. Nada propio tiene Garcilaso más que el sentimiento, y por eso sólo, vive y vivirá cuanto dure la lengua. Y aunque descubramos la fuente de cada uno de los versos de fray Luis de León, y digamos que la tempestad de la oda a Felipe Ruíz se copió de las *Geórgicas*, y que *La vida del campo* y *La profecía del Tajo* son relieves de la mesa de Horacio, siempre nos quedará una esencia purísima, que se escapa del análisis; y es que el poeta ha vuelto a sentir y a *vivir* todo lo que imita de sus modelos, y con sentirlo lo hace propio, y lo anima con rasgos suyos; y así en la tempestad pone *el carro de Dios ligero y reluciente*, y en *La vida retirada* nos hace penetrar en la granja de su convento, orillas del Tormes, en vez de llevarnos, como Horacio, a la alquería de Pulla o de Sabinia, donde la tostada esposa enciende la leña para el cazador fatigado. ¡Poesía legítima y sincera, aunque se haya despertado por inspiración refleja, al contacto de las páginas de otro libro! Hay cierta misteriosa generación (*τόπος ἐν τῷ ἀλλοτρίῳ*), como dijo

Platón. El sentido del arte crece y se nutre con el estudio y reproducción de las formas perfectas. A. Chénier lo ha expresado con símil felicísimo: el de la esposa lacedemonia que, cercana al parto, mandaba colocar delante de sus ojos las más acabadas figuras que animó el arte de Zeuxis, los Apolos, Bacos y Helenas, para que, apacentándose sus ojos en la contemplación de tanta hermosura, brotase de su seno, henchido de aquellas nuevas y divinas formas, un fruto tan noble y tan perfecto como los antiguos ejemplares y dechados. Así se comprende que fray Luis de León, con ser poeta tan sabio y culto, tan enamorado de la antigüedad y tan lleno de erudición y doctrina, sea en la expresión lo más sencillo, candoroso e ingenuo que darse puede, y esto no por estudio ni por artificio, sino porque juntamente con la idea brotaba de su alma la forma pura, perfecta y sencilla: la que no entienden ni saborean los que educaron sus oídos en el estruendo y tropel de las odas quintanescas. Es una mansa dulzura, que penetra y embarga el alma sin excitar los nervios, y la templa y serena, y le abre con una sola palabra los horizontes de lo infinito:

“Aquí el alma navega
Por un mar de dulzura, y finalmente

En él así se anega,
Que ningún accidente
Extraño o peregrino oye ni siente.”

Ese efecto que en el autor hacía la música del ciego Salinas, hacen en nosotros sus odas. Los griegos hubieran dicho de ellas que producían la apetecida *Sophrosyne* (Σωφροσύνη), aquella calma y reposo y templanza de afectos, fin supremo del arte:

“El aire se serena
Y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
La música extremada
Por vuestra sabia mano gobernada.”

Música que retrae al poeta la memoria

“De su origen primera esclarecida”,

y le mueve a levantarse sobre el oro y la belleza terrena y cuanto adora el vulgo vano, y traspasar las esferas para oír aquella música no percedera que las mueve y gobierna y hace girar a todas; música de números concordes, que oyeron los pitagóricos y San Agustín y San Buenaventura, y que es la fórmula y la cifra de la estética platónica.

Todo lleva a Dios el alma del poeta, no así da nunca a las formas sensibles, ni del arte ni

de la naturaleza (con ser de todos los nuestros quien más la comprendió y amó), sino ávida de lo infinito, donde centellean las ideas madres, cual áureo cerco de la Verdad suprema; donde se ve distinto y junto

“Lo que es y lo que ha sido,
Y su principio cierto y escondido”;

donde la paz reina y vive el contento, y donde sestea el buen Pastor, ceñida la cabeza de púrpura y de nieve, apacentando sus ovejas con inmortales rosas, productoras eternas de consuelo,

“Con flor que siempre nace,
Y cuanto más se goza, más renace.”

¿Y será hipérbole, señores, el decir que tales cantos traen como un sabor anticipado de la gloria, y que el poeta que tales cosas pensó y acertó a describir había columbrado en alguna visión la morada de grandeza, el templo de claridad y de hermosura, *la vena del gozo fiel*, los repuestos valles y los riquísimos mineros, y las esferas angélicas,

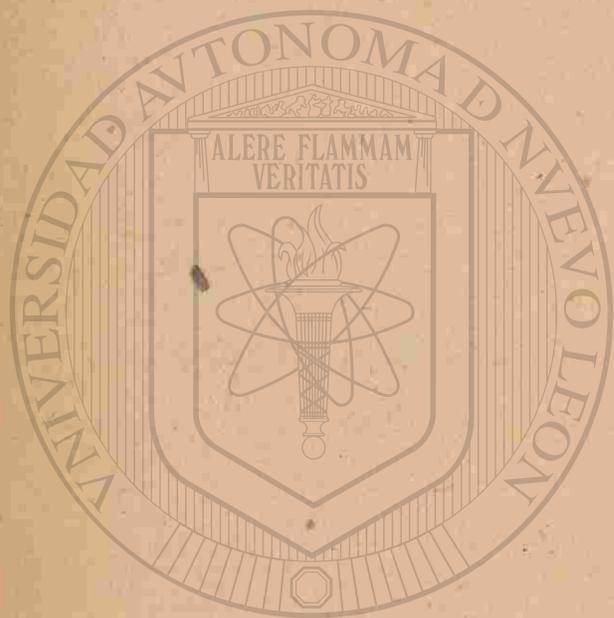
“De oro y luz labradas,
De espíritus dichosos habitadas?”

(Del *Discurso de entrada en la Real Academia Española.*)

POESÍAS DEL M. FRAY LUIS DE LEÓN

PARTE PRIMERA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*A don Pedro Portocarrero,
fray Luis de León.*

Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas, a las cuales me apliqué más por inclinación de mi estrella que por juicio o voluntad. No porque la Poesía, mayormente si se emplea en argumentos debidos, no sea digna de qualquier persona y de qualquier nombre (de lo qual es argumento que convence haber usado Dios de ella en muchas partes de sus sagrados libros, como es notorio) sino porque conocía los juicios errados de nuestras gentes, y su poca inclinación a todo lo que tiene alguna luz de ingenio o de valor; y entendía las artes y maña de la ambición y del estudio del interés propio, y de la presunción ignorante, que son plantas que nacen siempre y crecen juntas, y se enseñorean agora de nuestros tiempos. Y así tenía por vanidad excusada a costa de mi trabajo ponerme por blanco a los golpes de mil juicios diversos y dar materia de hablar a los que no

viven de otra cosa. Y señaladamente siendo yo de mi natural tan aficionado al vivir encubierto, que después de tantos años como ha que vine a este Reyno, son tan pocos los que me conocen en él, que como Vmd. sabe se pueden contar por los dedos. Por esta causa nunca hice caso de esto que compuse, ni gasté en ello más tiempo del que tomaba para olvidarme de otros trabajos, ni puse en ello más estudio del que merecía lo que nació para nunca salir a luz; de lo qual ello mismo y las faltas que en ello hay, dan suficiente testimonio. Pero como suele acontecer a algunos mozos que maltratados de los padres o ayos se meten frayles, así estas mis mocedades teniéndose como por desechadas de mí, se pusieron, según parece, en religión, y tomaron nombre y hábito muy más honrado del que ellas merecían; y han andado debajo dél muchos días en los ojos y en las manos de muchas gentes, haciendo agravio a una persona religiosa y bien conocida de Vmd. a quien se allegaron, con la qual yo en los años pasados tuve estrecha amistad, y no la nombro aquí por no agraviarla (1) más. La ocasión de este error Vmd. la sabe, y porque es para pocos, y decilla aquí sería comunicalla con muchos, no la digo. Basta saber que la persona que he dicho, por condescender con mi gusto, que era vivir desconocido, disimuló, hasta

(1) El impreso, *agraviarla. Mas la.*

que fatigado ya con otras cosas que la malicia y envidia de algunos hombres pusieron a sus cuestras (de las quales Dios le descargó como ha parecido) trató conmigo que si no me era pesado, le librase yo también de esta carga. Si el reconocer mis obras, y el publicarme por ellas fuera poner en condición la vida, en un ruego y demanda tan justa lo hiciera; y no aventurando en ello cosa que importe más que es vencer un gusto mío particular, si lo rehusara no me tuviera por hombre. Y así lo hice, o por mejor decir lo hago ahora. Y recogiendo a este mi hijo perdido, y apartándole de mil malas compañías que se le habían juntado, y emendándole de otros tantos malos siniestros que había cobrado con el andar vagueando, le vuelvo a mi casa, y le recibo por mío. Y porque no se queje de que le he sacado de la iglesia adonde él se tenía por seguro, envíole a Vmd. para que le ampare como cosa suya, pues yo lo soy: que con tal trueque bien sé que perderá la queja y se tendrá por dichoso.

Son tres partes las de este libro. En la una van las cosas que yo compuse mías. En las dos posteriores, las que traduxe de otras lenguas de autores así profanos como sagrados. Lo profano va en la segunda parte, y lo sagrado, que son algunos salmos y capítulos de Job, van en la tercera. De lo que yo compuse juzgará cada uno a su voluntad: de lo que es traducido el que quisiere

ser juez, pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña en la suya sin añadir ni quitar sentencia, y (1) guardar quanto es posible las figuras de su original y su *do-naire*, y hacer que hablen en castellano y no como extrangeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. Lo qual no digo que he hecho yo, ni soy tan arrogante, mas helo pretendido hacer y así lo confieso. Y el que dixere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime más mi trabajo. Al qual yo me incliné sólo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar. Mas esto caiga como cayere, que yo no curo mucho de ello; sólo deseo agradar a Vmd. a quien siempre pretendo servir; y el que no me conociere por mi nombre, conózcame por esto, que es solamente de lo que me precio, y lo que, si en mí hay cosa buena, tiene algún valor (2).

(1) Imp., y con.

(2) Imp., lugar.

PARTE PRIMERA

ODA I

VIDA RETIRADA (1).

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
5 los pocos sabios que en el mundo han sido!

Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira fabricado
10 del sabio moro en jaspes sustentado.

No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
15 lo que condena la verdad sincera.

(1) Otros Mss., *Vida solitaria*. Imp., sin título.

ser juez, pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña en la suya sin añadir ni quitar sentencia, y (1) guardar quanto es posible las figuras de su original y su *do-naire*, y hacer que hablen en castellano y no como extrangeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. Lo qual no digo que he hecho yo, ni soy tan arrogante, mas helo pretendido hacer y así lo confieso. Y el que dixere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime más mi trabajo. Al qual yo me incliné sólo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar. Mas esto caiga como cayere, que yo no curo mucho de ello; sólo deseo agradar a Vmd. a quien siempre pretendo servir; y el que no me conociere por mi nombre, conózcame por esto, que es solamente de lo que me precio, y lo que, si en mí hay cosa buena, tiene algún valor (2).

(1) Imp., y con.

(2) Imp., lugar.

PARTE PRIMERA

ODA I

VIDA RETIRADA (1).

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
5 los pocos sabios que en el mundo han sido!

Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira fabricado
10 del sabio moro en jaspes sustentado.

No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
15 lo que condena la verdad sincera.

(1) Otros Mss., *Vida solitaria*. Imp., sin título.

¿Qué presta a mi contento
si soi del vano dedo señalado?
si en busca de este viento
ando desalentado

20 con ansias vivas, y (1) mortal cuidado?

¡O campo, o monte, o río! (2)
¡O secreto seguro deleytoso!
roto casi el navío

a vuestro almo reposo
25 huyo de aqueste mar tempestuoso.

Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo

30 de quien la sangre ensalza o el dinero (3).

Despiértlenme las aves
con su cantar suave (4) no aprendido,
no los cuidados graves
de que es siempre seguido

35 quien al ageno arbitrio está atenido.

Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo

(1) Imp., con mortal.

(2) Imp., O monte o fuente. Un Ms., O campo o fuente...

(3) Algunos Mss., de el que la sangre sube. Imp., de a quien.

(4) Imp., sabroso.

a solas sin testigo,
libre de amor, de zelo,
40 de odio, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera
de bella flor cubierto

45 ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa

de ver (1) y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre ayrosa
una fontana pura
50 hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego sosegada
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo,

55 y con diversas flores va esparciendo.

El ayre el huerto orea,
y ofrece mil olores al sentido,
los árboles menea,
con un manso ruido,

60 que del oro y del cetro pone olvido.

Ténganse su tesoro
los que de un flaco (2) leño se confían:

(1) Imp., por ver.

(2) Imp., un falso.

aire

no es mío ver el lloro
de los que desconfían
65 quando el cierzo y el ábrego porfían.

La combatida antena
cruxe, y en ciega noche el claro día
se torna, al cielo suena
confusa vocería,
70 y la mar enriquecen a porfía.

A mí una pobrecilla
mesa de amable paz bien abastada
me baste (1), y la baxilla
de fino oro labrada
75 sea de quien la mar no teme ayrada.

Y mientras miserable-
mente se están los otros abrasando
en sed insaciable
del no durable (2) mando,
80 tendido yo a la sombra esté cantando.

A la sombra tendido
de yedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce acordado
85 del plectro sabiamente meneado.

(1) Imp., *me basta*.

(2) Imp., *peligroso*.

NOTAS

1-5 *Beatus ille qui procul negotiis.*
(Hor. Epod. II. v. 1.)

Secretum iter et fallentis semita vitae.
(Hor. Epist. I, 18. v. 103.)

6-10 *Forumque vitat e superba civium
Potentiorum limina.*
(Hor. Epod. II. v. 6, 7.)

*Non ebur neque aureum
Mea redimet in domo lacunar:
Non trabes Hymettiae
Premunt columnas ultima recisus
Africa...*

(Hor. Carm. II, 18. v. 1-5.) Cfr. la trad. de fray Luis, [en el 2.º volumen].

*Auratasne trabes, an Mauros undique postes
An picturata lucentia marmora vena.*
(Stat. Sylv. III. 35-36.)

16-17 *Quod monstror digito praetereuntium.*
(Hor. Od. IV. v. 22.)

Non ego ventosae plebis suffragia venor.
(Hor. Epist. I, 19. v. 37.)

36-40 Cfr. Hor. Carm. III, 29, donde hay ideas análogas a éstas:

*...mi mihi vivam
Quod quod superest aevi si quid superesse volunt Di.*
(Hor. Epist. I, 18. v. 107, 108.)

41-50 *Hoc erat in votis: modus agri non ita magnus
Hortus ubi et tecti vicinus jugis aquae fons
Et paulum silvae super his foret.*

(Hor. Satyr. II, 6. v. 1, 3.)

*Purae rivus aquae, silvaque jugerum
Paucorum et segetis certa fides meae.*

(Hor. Carm. III, 16. v. 29-30.)

*Continui montes nisi dissocienter opaca
Valle...*

*Fons etiam rivo dare nomen idoneus ut nec
Frigidior Thraecam, nec purior ambiat Hebrus.*

(Hor. Epist. I, 16. v. 5-6, 12-13.)

63-70 *Non est meum si mugiat Africis
Malus procellis, ad miseris preces
Decurrere, et votis pacisci
Ne Cypridae Tyriaeque merces
Addant avaro divitias mari.*

(Hor. Carm. III, 29. v. 57-61.)

Ponto nox incubat atra.

(Virg. Æn. I. v. 89.)

*Insequitur clamorque virum stridorque ruden-
[tium].*

(Virg. Æn. I. v. 87.)

*Hostium uxores puerique caecos
Sentiant motus orientis Austri, et
Aequoris nigri fremitum et tremestis
Verbere ripas.*

(Hor. Carm. III, 27. v. 21-24.)

76-78 *Mundaeque parvo sub Lare pauperum
Caenae sine aulaeis et ostro
Sollicitam explicuerè frontem.*

(Hor. Carm. III, 29. v. 13-15.)

86-87 *Me doctorum ederae praemia frontium
Dis miscent superis...*

(Hor. Carm. I, 1. v. 29, 30.)

ODA II

A DON PEDRO PORTOCARRERO.

Virtud hija del cielo,
la más ilustre empresa de la vida,
en el oscuro suelo
luz tarde conocida,
5 senda que guía al bien poco seguida:

Tú dende la hoguera
al cielo levantaste al fuerte Alcides,
tú en la más alta esfera
con las estrellas mides
10 al Cid, clara victoria de mil lides.

Por tí el paso desvía
de la profunda noche, y resplandece
muy más que el claro día (1)
de Leda el parto, y crece
15 el Córdova a las nubes y florece.

Y por tu (2) senda agora
traspasa luengo espacio con ligero
pie y ala voladora

(1) Imp., (qual claro)

(2) Imp., su.

el gran Portocarrero
20 osado de ocupar el bien primero.

Del vulgo se descuesta,
hollando sobre el oro, firme aspira
a lo alto de la cuesta,
ni violencia de ira,
25 ni dulce y blando engaño le retira.

Ni mueve más ligera,
ni más igual divide por derecha
el ayre y fiel carrera
o la traciana flecha,
30 o la bola tudesca un fuego hecha.

En pueblo inculto y duro
induce poderoso igual costumbre,
y dó se muestra escuro
el cielo enciende lumbre,
35 valiente a ilustrar más alta cumbre.

Dichosos los que baña
el Miño, los que el mar monstruoso cierra,
desde la fiel montaña
hasta el fin de la tierra,
40 los que desprecia de Ume la alta sierra.

NOTAS

- 1-7 Aristóteles, himno a Hermias.
 14 *puerosque Ledaë.*
 (Hor. Carm. I, 12. v. 25.)
 11-15 *Crescit occulto velut arbor aëvo
 Fama Marcelli; micat inter omnes
 Indium sidus, velut inter ignes
 Luna minores.*
 (Hor. Od. I, 12. v. 45, 48.)
 16-25 *Virtus repulsae nescia sordidae
 Intaminatis fulget honoribus,
 Nec sumit aut ponit secures
 Arbitrio popularis aurae
 Virtus, recludens inmeritis mori
 Coelum, negata tentat iter via
 Coetusque vulgares et udam
 Spernit humum fugiente penna.*
 (Hor. Od. III, 2. v. 17-24.)

- 31 Los gallegos. Don Pedro Portocarrero fué regente
 de la Audiencia de Galicia desde 1571 a 1580.
 40 El río *Ume*, hoy *Fume*.

ODA III

AL MISMO.

La cana y alta cumbre
 de Illiberi, clarísimo Carrero,
 contiene en sí tu lumbre
 ya casi un siglo entero,
 5 y mucho en demasía
 detiene nuestros gozos (1) y alegría.
 Los gozos que el deseo
 figura ya en tu vuelta, y determina
 a dó vendrá el Lyéo (2)
 10 y de la Cabalina
 fuente la moradora,
 y Apolo con la cítara cantora.

Bien eres generoso
 pimpollo de ilustrísimos mayores;
 15 mas esto, aunque glorioso,
 son títulos menores,
 que tú por ti venciendo
 a par de las estrellas vas luciendo.

- (1) Imp., nuestro gozo.
 (2) Imp., Lyceo.

Y juntas en tu pecho
 20 una suma de bienes peregrinos,
 por donde con derecho
 nos colmas de divinos
 gozos con tu presencia,
 y de cuidados tristes con tu ausencia.

25 Porque te (1) ha salteado
 en medio de la paz la cruda guerra,
 que agora el Marte ayrado
 despierta en la alta sierra,
 lanzando rabia y sañas
 30 en las infieles bárbaras entrañas.

Dó mete a sangre y fuego
 mil pueblos el morisco descreído,
 a quien ya perdón ciego
 hubimos concedido,
 35 a quien en santo baño
 tenemos (2) para nuestro mayor daño.

Para que el nombre amigo
 (¡ay piedad (3) cruel!) desconociese
 el ánimo enemigo,
 40 y así más ofendiese:
 mas tal es la fortuna
 que no sabe durar en cosa alguna.

- (1) Imp., *Por que ha.*
 (2) Imp., *tenemos.*
 (3) Imp., *piedad! cruel desconociese.*

Ansí la luz que agora
 serena relucía, con nublados
 45 veréis negra a deshora,
 y los vientos alados
 amontonando luego
 nubes, lluvias, horrores, trueno y fuego.

Mas tú ahí (1) solamente
 50 temes del caro (2) Alfonso, que inducido
 de la virtud ardiente
 del pecho no vencido,
 por lo más peligroso
 se lanza discurriendo victorioso.

55 Como en la ardiente arena
 el líbico león las cabras sigue,
 las haces desordena,
 y rompe, y las persigue
 armado relumbrando
 60 la vida por la gloria despreciando (3).

Testigo es la fragosa
 Poqueira (*) quando él solo, y traspasado
 con flecha ponzoñosa

(1) Imp., *tú que.*

(2) Imp., *al claro.*

(3) Imp., *aventurando.*

(*) La toma de Poqueira fué en el año de 1569, y en aquella guerra sobresalió don Alonso Portocarrero, que, herido de dos saetas, rompió por medio de los moriscos combatiendo.

sostuvo denodado,
65 y convirtió en huída
mil banderas de gente descreída.

Mas sobre todo quando
los dientes de la muerte agudos fiera
apenas declinando,
70 alzó nueva bandera,
mostró bien claramente
del valor no vencible lo excelente.

El pues relumbre claro
sobre sus claros padres; mas tú en tanto
75 dechado de bien raro
abraza el ocio santo,
que mucho son mejores
los frutos de la paz y muy mayores.

NOTAS

1-8 *Divis orte bonis, optima Romulae
Custos gentis, abes jam nimium diu:
Maturum reditum pollicitus patrum
Sancto concilio redi.*

*Lucem redde tuae, dux bone, patriae
Instar veris enim vultus ubi tuus
Affulsit, populo gratior il dies
Et soles melius nitent.*

(Hor. Carm. IV, 5. v. 1-8.)

19-24 Confr. Píndaro. Olimpiada I.
26-40 Guerra de los moriscos.
55-60 *Qualemve laetis caprea pascuis
Intenta fulvae matris ab ubere
Iam lacte depulsum leonem
Dente novo peritura vidit:
Videre Rhaetio bella sub Alpibus
Drusum gerentem Vindelici.*

(Hor. Carm. IV, 4. v. 13-18.)

65-66 *Lateque victrices catervae
Consiliis juvenis revictae...*

(Hor. Carm. IV, 4. v. 23, 24.)

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ODA IV

AL MISMO (*).

No siempre es poderosa,
 Carrero, la maldad, ni siempre atina (1)
 la envidia ponzoñosa:
 y la fuerza sin ley que más se empina
 5 al fin la frente inclina,
 que quien se opone al cielo,
 quando más alto sube viene al suelo.

Testigo es manifiesto
 el parto de la tierra mal osado,
 10 que quando tuvo puesto
 un monte encima de otro y levantado,
 al hondo derrocado
 sin esperanza, gime
 debaxo su edificio que le oprime.

15 Si ya la niebla fría
 al rayo que amanece odiosa ofende,

(*) Está sin epígrafe en los Mss.; pero parece que le convendría el de *Triunfo de la inocencia*; pues sin duda fray Luis quiso celebrar su triunfo y la confusión y vergüenza de sus acusadores.

(1) Imp., *Portocarrero la maldad ni atina.*

y contra el claro día
 las alas escurísimas extiende,
 no alcanza lo que emprehende
 20 al fin, y desaparece;
 y el sol puro en el cielo resplandece.

No pudo ser vencida,
 ni lo será jamás, ni la llaneza,
 ni la inocente vida,
 25 ni la fe sin error, ni la pureza,
 por más que la fiereza
 del tigre ciña un lado,
 y el otro el basilisco emponzoñado.

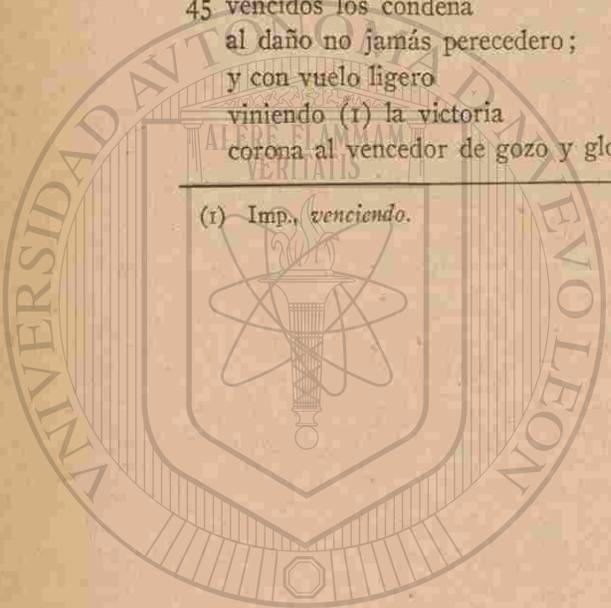
Por más que se conjuren
 30 el odio, y el poder, y el falso engaño,
 y ciegos de ira apuren
 lo propio y lo diverso, ageno, extraño,
 jamás le harán daño;
 antes cual fino oro
 35 recobra del crisol nuevo tesoro.

El ánimo constante
 armado de verdad, mil aceradas,
 mil puntas de diamante
 embota y enflaquece, y desplegadas
 40 las fuerzas encerradas
 sobre el opuesto bando
 con poderoso pie se ensalza hollando.

Y con cien voces suena

la fama, que a la sierpre, al tigre fiero
 45 vencidos los condena
 al daño no jamás perecedero;
 y con vuelo ligero
 viniendo (1) la victoria
 corona al vencedor de gozo y gloria.

(1) Imp., venciendo.



NOTAS

4-7 *Vis consilii expers mole ruit sua:
 Vim temperatam Di quoque provehunt
 In majus; idem odere vires
 Omne nefas animo moventes.*

(Hor. III. V. v. 65-68.)

8-14 *...scimus ut impios.
 Titanas inmanemque turbam
 Fulmine sustulerit caduco
 Qui terram inertem, etc., etc.*

.....
*Fratresque tendentes opaco
 Pelion imposuisse Olympo.*

(Hor. Carm. III. IV. v. 41-52.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ODA V

A FRANCISCO SALINAS (*) CATEDRÁTICO DE MÚ-
SICA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

El ayre se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, quando suena
la música extremada
5 por vuestra sabia mano gobernada.

A cuyo son divino
mi alma (1) que en olvido está sumida,
torna a cobrar el tino,
y memoria perdida
10 de su origen primera esclarecida.

Y como se conoce,
en suerte y pensamientos se mejora,
el oro desconoce
que el vulgo ciego adora,
15 la belleza caduca engañadora.

Traspasa el ayre todo
hasta llegar a la más alta esfera,

(*) Imp., *A Francisco Salinas*, solamente.

(1) Imp., *el alma*.

y oye allí otro modo
de no precedera
20 música, que es de todas (1) la primera.

(*) Ve como el gran maestro
a aquesta inmensa cítara aplicado,
con movimiento diestro
produce el son sagrado,
25 con que este eterno templo es sustentado.

Y como está compuesta
de números concordes, luego envía
consonante respuesta,
y entrambas (2) a porfía
30 mezclan una dulcísima armonía.

Aquí la alma navega
por un mar de dulzura, y finalmente
en él así se anega,
que ningún accidente
35 extraño o peregrino oye o siente (3).

¡O desmayo dichoso!
¡o muerte que das vida! ¡o dulce olvido!
duráse en tu reposo
sin ser restituído
40 jamás a aqueste baxo y vil sentido!

(1) Imp., *que es la fuente y la...*

(*) Esta estrofa falta en el impreso.

(2) Imp., *entre ambos = se mezcla*.

(3) Imp., *y peregrino... y siente*.

A este bien os llamo,
 gloria del Apolíneo sacro coro,
 amigos (1), a quien amo
 sobre todo tesoro,
 45 que todo lo demás (2) es triste lloro.

¡O! suene de contino,
 Salinas, vuestro son en mis oídos,
 por quien al bien divino
 despiertan los sentidos,
 50 quedando a lo demás amortecidos (3).

- (1) Imp., amigo.
 (2) Imp., lo visible.
 (3) Imp., adormecidos.

NOTAS

26-30 *Hic est... qui intervallis conjunctus imparibus, sed tamen, pro rata parte, ratione distinctis, impulsu et motu ipsorum orbium efficitur... Qui numeros rerum omnium nodus est.* (Cic. Somnium Scipionis. Cap. VI.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
 ALERE FLAMMAM VERITATIS ODA VI
 EN EL NACIMIENTO DE DOÑA TOMASINA, HIJA DEL
 MARQUÉS DE ALCÁÑICES D. ALVARO DE BORJA,
 Y DOÑA ELVIRA ENRÍQUEZ (*).

Inspira nuevo canto,
 Calíope, en mi pecho en este día,
 que de los Borjas canto
 y Enríquez la alegría,
 5 y el rico don que el cielo les envía.

Hermoso sol luciente,
 que el día traes y llevas rodeado
 de luz resplandeciente
 más de lo acostumbrado,
 10 sal ya, verás nacido tu traslado.

O si te place agora
 en la región contraria hacer manida,
 detente allá en buen hora,
 que con la luz nacida
 15 podrá ser nuestra esfera esclarecida.

(*) Falta este título en el impreso pág. 7, pero en la misma Oda, repetida en la pág. 70, se dice: *Canción al nacimiento de una hija del Marqués de Alcañices*. La de la pág. 70 está más conforme a los Mss.

Alma divina, en velo
 de femeniles miembros encerrada,
 quando veniste al suelo
 robaste de pasada
 20 la celestial riquísima morada.

Diéronte bien sin cuento
 con voluntad concorde y amorosa
 quien rige el movimiento
 sexto, con la diosa
 25 que en la tercera rueda es poderosa.

De tu belleza rara
 el envidioso viejo mal pagado
 torció el paso y la cara;
 y el fiero Marte ayrado
 30 el camino dexó desocupado.

Y el roxo y crespo Apolo,
 que tus pasos guiando descendía
 contigo al baxo polo,
 la cítara hería,
 35 y con divino canto así decía:

Desciende en punto bueno,
 espíritu real, al cuerpo hermoso,
 que en el ilustre seno
 está ya deseoso
 40 de dar a tu valor digno reposo.

El te dará la gloria,
 que en el terreno cerco es más tenida

de abuelos larga (1) historia,
 por quien la no sumida (2)
 45 nave, por quien (3) la España fué regida.

Tú dale (4) en cambio de esto
 de los eternos bienes la nobleza,
 deseo alto, honesto,
 generosa grandeza,
 50 claro saber, fé llena de pureza.

En su rostro se vean
 de tu beldad sin par vivas señales,
 los sus dos ojos sean
 dos luces celestiales,
 55 que guíen al bien sumo a los mortales.

El cuerpo delicado
 como cristal lucido y trasparente
 tu gracia y bien sagrado,
 tu luz, tu continente,
 60 a sus dichosos siglos represente.

La soberana abuela
 dechado de virtud y de hermosura,
 la tía, de quien vuela
 la fama, en quien la dura
 65 muerte mostró lo poco que el bien dura:

(1) Imp., clara.

(2) Imp., pág. 70, a quien das nueva vida.

(3) Imp., por quien la grande.

(4) Imp., pág. 70. Darate.

Con todas cuantas precio
 de gracia y gentileza (1) han ya tenido,
 serán por ti en desprecio,
 y puestas en olvido
 70 qual hace la verdad con lo fingido.

¡Ay tristes! ¡ay dichosos
 los ojos que te vieren! huyan luego,
 si fueren poderosos,
 antes que prenda el fuego
 75 contra quien no valdrá ni oro ni ruego.

Ilustre y tierna planta,
 gozo (2) del claro tronco generoso,
 creciendo te levanta
 a estado el más dichoso,
 80 de cuantos dió ya el cielo venturoso.

(1) Imp., y de belleza, = y hermosura = hayan.

(2) Imp., dulce gozo de tronco...

NOTAS

Título. DON ALVARO DE BORJA. Hijo de San Francisco de Borja.

6-10 *Alme Sol, curru nitido diem qui
Promis et celas aliisque et idem
Nascaris...*

(Hor. Carmen Saecul. v. 9-11.)

21-22 *Concordes stabili fatorum numine Parcae.*
(Virg. Egl. IV. v. 47.)

26-35 *Seu Libra seu me Scorpius adspicit
Formidolosus; pars violentior
Natalis horae, seu tyranus
Hesperiae Capricornus undae...
...te Iovis impio
Tutela Saturno refulgens
Eripuit volucrisque Pati
Tardavit alas...*

(Hor. Carm. II, 17. v. 17-25.)

43-45 Calixto III. Alejandro VI. Don Alfonso de Aragón, hijo del Rey Católico, arzobispo de Zaragoza.

61-62 Doña Juana de Aragón, nieta del Rey Católico.

71-72 *...miseri, quibus
Intentata nites.*

(Hor. Carm. I, 5. v. 12, 13.)

ODA VII

A FELIPE RUIZ DE LA TORRE Y MOTA.

De la avaricia.

En vano el mar fatiga
la vela portuguesa, que ni el seno
de Persia, ni la amiga
Maluca da árbol bueno,
5 que pueda hacer un ánimo sereno.

No da reposo al pecho,
Felipe, ni la mina (1), ni la rara
esmeralda provecho;
que más tuerce la cara
10 quanto posee más el alma avara.

Al capitán romano
la vida, y no la sed quitó el bebido
tesoro persiano;
y Tántalo metido
15 en medio de las aguas afligido

De sed está (2): y más dura
la suerte es del mezquino, que sin tasa

(1) Imp.. *India*.

(2) Imp.. *de esta sed y más.*

se cansa así, y endura
 el oro, y la mar pasa
 20 osado, y no osa abrir la mano escasa.

¿Qué vale el no tocado
 tesoro, si corrompe el dulce sueño,
 si estrecha el fiudo dado,
 si más enturbia el ceño,
 25 y deja en la riqueza pobre al dueño?

NOTAS

Titulo. Hay de él una oda latina en la *Explanatio*
 in Psalmum XXVI, de fray Luis de León (1582).

6-10 *Crescentem sequitur cura pecuniam*

Majarumque fames...

(Hor. Carm. III, 16. v. 17, 18.)

Quod si dolentem nec Phrygius lapis

Nec purpurarum sidere clarior

Delenit usus nec Falerna

Vitis Achaemeniumque costum.

(Hor. Carm. III, 1. v. 41-44.)

Nullus argento color et avaris

Abdito terris...

(Hor. Carm. II, 2. v. 1, 2.)

11-20 *Crescit indulgens sibi dirus hydrops.*

(Hor. Carm. II, 2. v. 12.)

Tantalus a labris sitiens fugientia captat

Flumina...

(Hor. Saty. I, 1. v. 68, 69.)

...hic superbum

Tantalum atque Tantali

Genus coerces...

Nulla certior tamen

Rapacis Orci sede destinata

Aula divitem monet

Herum...

(Hor. Carm. II, 18. v. 36-38 y 29-32.)

21-25 *Quid juvat immensum te argenti pondus et auri
Furtim defossa timidum deponere terra...*

...Congestis undique saccis

Indormis inhians...

(Hort. Saty. I, 1. v. 41, 42 y 70, 71.)

...scilicet improbae

Crescunt divitiae, tamen

Curtiae nescio quid semper abest rei.

(Hor. Carm. III, 24. v. 62-64.)

Magnas inter opes inops.

(Hor. Carm. III, 16. v. 28.)

ODA VIII

AL MISMO.

¿Cuándo será que pueda
libre de esta prisión volar al cielo,
Felipe, y en la rueda
que huye más del suelo,
5 contemplar la verdad pura sin velo? (1)

Allí a mi vida junto
en luz resplandeciente convertido
veré distinto y junto,
lo que es, y lo que ha sido,
10 y su principio propio y escondido.

Entonces veré cómo
el divino poder (2) echó el cimiento
tan a nivel y plomo,
dó estable eterno (3) asiento
15 posée el pesadísimo elemento.

Veré las inmortales
columnas dó la tierra está fundada,
las lindes y señales

(1) Imp., *duelo*.

(2) Imp., *la soberana mano*.

(3) Imp., *y firme*.

con que a la mar ayrada (1)
 20 la providencia tiene aprisionada.
 Porque tiembla la tierra,
 porque las hondas mares se embravecen,
 dó sale a mover guerra
 el cierzo, y porque crecen
 25 las aguas del océano y descrecen.

De dó manan las fuentes;
 quien ceba, y quien bastece de los ríos
 las perpétuas corrientes;
 de los helados fríos
 30 verá las causas, y de los estíos.

Las soberanas aguas
 del ayre en la región quien las sostiene:
 de los rayos las fraguas;
 dó los tesoros tiene
 35 de nieve Dios, y el trueno donde viene.

¿No ves quando acontece
 turbarse el ayre todo en el verano?
 el día se ennegrece,
 sopla el gallego insano,
 40 y sube hasta el cielo el polvo vano.

Y entre las nubes mueve
 su carro Dios ligero y reluciente,
 horrible son commueve,
 relumbra fuego ardiente,

(1) Imp., hinchada.

45 treme la tierra, humíllase la gente.

La lluvia baña el techo,
 envían largos ríos los collados;
 su trabajo deshecho,
 los campos anegados
 50 miran los labradores espantados.

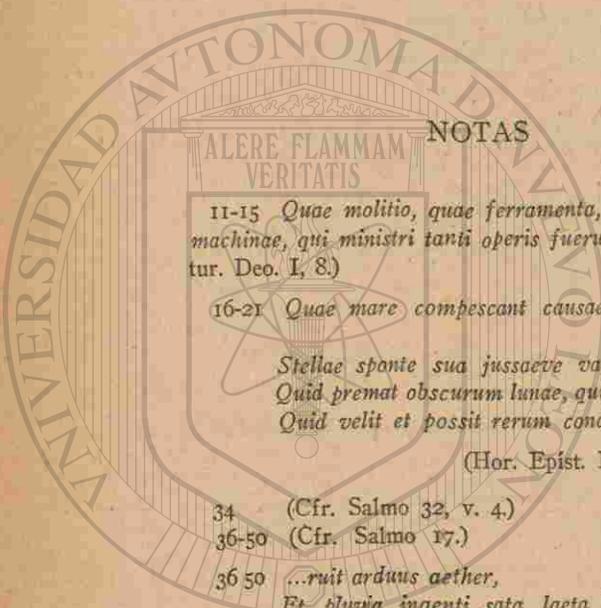
Y de allí levantado
 verá los movimientos celestiales,
 así el arrebatado
 como los naturales,
 55 las causas de los hados, las señales.

Quien rige las estrellas
 verá, y quien las enciende con hermosas
 y eficaces centellas;
 porque están las dos osas,
 60 de bañarse en el mar siempre medrosas.

Veré este fuego eterno
 fuente de vida y luz dó se mantiene;
 y porque en el invierno
 tan presuroso viene,
 65 porque en las noches largas se detiene (1).

Veré sin movimiento
 en la más alta esfera las moradas
 del gozo y del contento,
 de oro y luz labradas,
 70 de espíritus dichosos habitadas.

(1) Imp., quien... le detiene.



NOTAS

11-15 *Quae molitio, quae ferramenta, qui vectes, quae machinae, qui ministri tanti operis fuerunt* (Cic. De Natur. Deo. I, 8.)

16-21 *Quae mare compescant causae; quid temperet
[annum.
Stellae sponte sua iussu eae vagentur et errent,
Quid premat obscurum lunae, quid proferat orbem
Quid velit et possit rerum concordia discors.*

(Hor. Epist. I, 12. v. 16-19.)

34 (Cfr. Salmo 32, v. 4.)

36-50 (Cfr. Salmo 17.)

36 50 *...ruit arduus aether,
Et fluvia ingenti sata laeta boumque labores
Diluit, implentur fossae, et cava flumina crescunt
Cum sonitu: feruetique fretis spirantibus aequor.
Ipse Pater, media nimborum in nocte, corusca
Fulmina molitur dextra; quo maxima motu
Terra tremit, fugere ferae, et mortalia corda
Per gentes humilis stravit favor.*

(Virg. Georg. I, v. 324-331.)

...Vel quum ruit imbriferum ver

Omnia ventorum concurrere praelia vidi.

(Virg. Georg. I, v. 313-318.)

ODA IX

AL MISMO.

Del moderado y constante (1).

¿Qué vale quanto vée
dó nace y dó se pone el sol luciente,
lo que el indio posée,
lo que nos da el (2) oriente
5 con todo lo que afana la vil gente?

El uno mientras cura
dejar rico descanso a su heredero,
vive en pobreza dura,
y perdona al dinero,
10 y contra sí se muestra cruel (3) y fiero.

El otro que sediento
anhela al señorío, sirve ciego,
y (4) por subir su asiento,
abájase a vil ruego,
15 y de la libertad va haciendo entrego.

(1) Falta este título en el imp.

(2) Imp., *lo que da el claro.*

(3) Imp., falta la y.



(1) Quien de dos claros ojos,
y de un cabello de oro se enamora,
compra con mil enojos
una menguada hora,
20 un gozo breve que sin fin se llora.

Dichoso el que se mide,
Felipe, y de la vida el gozo bueno
a sí solo lo pide;
y mira como ageno
25 aquello que no está dentro en su seno.

Si resplandece el día,
si Eolo su reyno turba en saña.
el rostro no varía;
y si la alta montaña
30 encima le viniere, no le daña.

Bien como la ñudosa
carrasca, en alto risco (2) desmochada
con hacha poderosa,
del ser despedazada (3)
35 del hierro torna rica y esforzada.

Querrás hundille, y crece
mayor que de primero; y sí porfía

(1) Esta estrofa se halla solamente en el Ms. de Rufrancos.

(2) Otro, monte.

(3) Otros, que de ese mismo hierro que es cortada = Cobra vigor y fuerzas renovadas.

la lucha, más florece,
y firme al suelo envía
40 al que por vencedor ya se tenía.

Exento a todo quanto
presume la fortuna, sosegado
está, y libre de espanto
ante el tyrano ayrado
45 de hierro, de cruza, y fuego armado.

El fuego, dice, enciende,
aguza el hierro crudo, rompe y llega,
y si me hallares, prende,
y dá a tu hambre ciega
50 su cebo deseado, y la sosiega.

¿Qué estás? ¿no ves el pecho
desnudo, flaco, abierto? o no te cabe (1)
en puño tan estrecho
el corazón, que sabe
55 cerrar cielos y tierra con su llave?

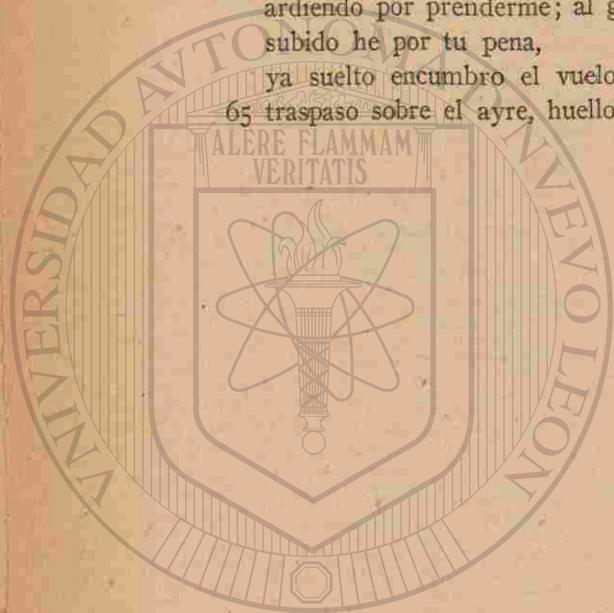
Ahonda más adentro,
desvuelva (2) las entrañas el insano
puñal, penetre (3) al centro:
mas es trabajo vano,
60 jamás me alcanzará tu corta mano.

(1) Imp., *acabe*.

(2) Imp., *desvuelva*.

(3) Imp., *penetra*.

Rompiste mi cadena
 ardiendo por prenderme; al gran consuelo
 subido he por tu pena,
 ya suelto encumbro el vuelo,
 65 traspaso sobre el ayre, huello el cielo.



NOTAS

31-40 *Duris ut ilex tonsa bipennis
 Nigrae feraci frontis in Algido
 Per damna, per caedes ab ipso
 Ducit opes animunq[ue] ferro*

.....
*Merses profundo, pulchrior evenit
 Luctere, multa proruet integrum
 Cum laude victorem.*

(Hor. Carm. IV, 4. v. 57-67.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ODA X

AL LICENCIADO JUAN DE GRIAL.

Recoge ya en el seno
el campo su hermosura, el cielo aoja (1)
con luz triste el ameno
verdor, y hoja a hoja
5 las cimas de los árboles despoja.

Ya Phebo inclina el paso
al resplandor Egeo; ya del día
las horas corta escaso:
ya el malo (2) medio día
10 soplando espesas nubes nos envía.

Ya el ave vengadora
del Ibico navega los nublados,
y con voz ronca llora;
y el cuello al (3) yugo atados
15 los bueyes van rompiendo los sembrados.

El tiempo nos convida
a los estudios nobles; y la fama,

(1) Imp., *acoja*.

(2) Imp., *ya Eolo al medio día*.

(3) Imp., *y el yugo, al cuello*.

Grial, a la subida
del sacro monte llama,
20 do no podrá subir la postrer llama.

Alarga el bien guiado
paso, y la cuesta vence, y solo gana
la cumbre del collado;
y dó más pura mana
25 la fuente, satisfaz tu ardiente gana.

No cures si el perdido
error admira el oro, y va sediento
en pos de un bien fingido (1),
que no ansí vuela el viento,
30 quanto es fugaz y vano aquel contento.

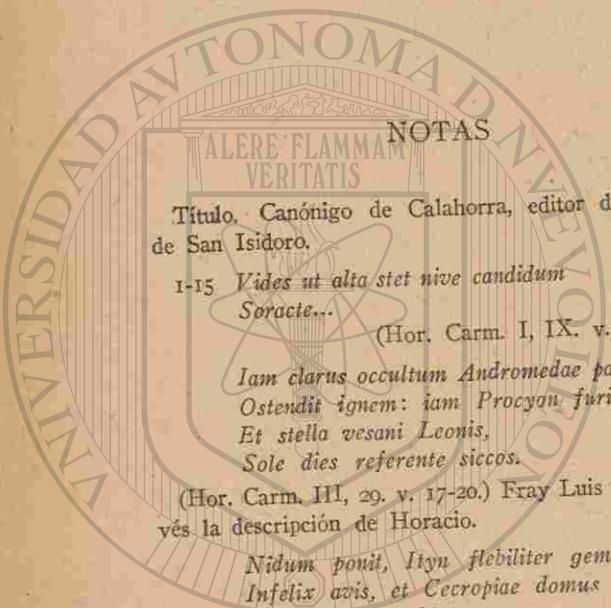
Escribe lo que Phebo
te dicta favorable, que lo antiguo
igualá, y vence (2) el nuevo
estilo; y, caro amigo,
35 no esperes que podré atener contigo.

Que yo de un torbellino
traidor acometido y derrocado (3)
de en medio del camino
al hondo, el plectro amado,
40 y del vuelo las alas he quebrado.

(1) Ms. de Alcalá, *por un nombre fingido*.

(2) Imp., *pasa*.

(3) Imp., *derrotado*.



NOTAS

Título. Canónigo de Calahorra, editor de las obras de San Isidoro.

1-15 *Vides ut alta stet nive candidum*

Soracie...

(Hor. Carm. I, IX. v. 1 y sig.)

Iam clarus occultum Andromedae pater

Ostendit ignem: iam Procyon furit

Et stella vesani Leonis,

Sole dies referente siccos.

(Hor. Carm. III, 29. v. 17-20.) Fray Luis vuelve al revés la descripción de Horacio.

Nidum ponit, Ilyn flebiliter gemens,

Infelix avis, et Cecropiae domus

Eternum opprobium...

(Hor. Carm. IV, 12. v. 5-7.)

16-18 Contraste con Horacio: *Adduxere sitim tempora*, Virgili. (Carm. IV, 12. v. 13.)

22-23 Cfr. oda 2.^a a Portocarrero.

26-30 Cfr. *Vida descansada*.

ODA XI

PROFECÍA DEL TAJO.

Folgaba el Rey Rodrigo
con la hermosa Caba en la ribera
del Tajo sin testigo;

el pecho sacó fuera (1)

5 el río, y le habló de esta manera:

En mal punto te goces,
injusto forzador; que ya el sonido,
y las amargas voces (2),

y ya siento el bramido

10 de Marte, furor, y ardor ceñido.

¡Aquesta tu alegría (3)

qué llantos acarrea! ¡aquesa hermosa,
que vio el sol en mal día,

(1) Imp., *el río... el pecho*. Ms. de Alc., *la cabeza*.

(2) Imp., *oyo ya y las voces = las armas*.

(3) El imp. pone así esta estrofa:

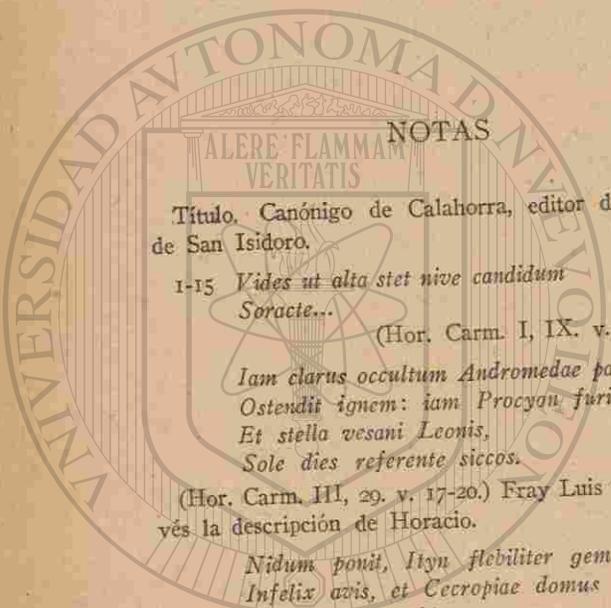
"Ay! Esa tu alegría,

"que llantos acarrea, y esa hermosa

"(que vió el sol en mal día)

"a España, ay!, quan llorosa,

"y al cetro de los Godos quan costosa!"



NOTAS

Título. Canónigo de Calahorra, editor de las obras de San Isidoro.

1-15 *Vides ut alta stet nive candidum*

Soracie...

(Hor. Carm. I, IX. v. 1 y sig.)

Iam clarus occultum Andromedae pater

Ostendit ignem: iam Procyon furit

Et stella vesani Leonis,

Sole dies referente siccos.

(Hor. Carm. III, 29. v. 17-20.) Fray Luis vuelve al revés la descripción de Horacio.

Nidum ponit, Ilyn flebiliter gemens,

Infelix avis, et Cecropiae domus

Eternum opprobium...

(Hor. Carm. IV, 12. v. 5-7.)

16-18 Contraste con Horacio: *Adduxere sitim tempora,* Virgili. (Carm. IV, 12. v. 13.)

22-23 Cfr. oda 2.^a a Portocarrero.

26-30 Cfr. *Vida descansada.*

ODA XI

PROFECÍA DEL TAJO.

Folgaba el Rey Rodrigo
con la hermosa Caba en la ribera
del Tajo sin testigo;

el pecho sacó fuera (1)

5 el río, y le habló de esta manera:

En mal punto te goces,
injusto forzador; que ya el sonido,
y las amargas voces (2),

y ya siento el bramido

10 de Marte, furor, y ardor ceñido.

¡Aquesta tu alegría (3)

qué llantos acarrea! ¡aquesa hermosa,
que vio el sol en mal día,

(1) Imp., *el río... el pecho.* Ms. de Alc., *la cabeza.*

(2) Imp., *oyo ya y las voces = las armas.*

(3) El imp. pone así esta estrofa:

"Ay! Esa tu alegría,

"que llantos acarrea, y esa hermosa

"(que vió el sol en mal día)

"a España, ay!, quan llorosa,

"y al cetro de los Godos quan costosa!"

al Godo, ay! quan llorosa,
15 al soberano sceptro, ay! quan costosa.

Llamas, dolores, guerras,
muertes, asolamientos, fieros males
entre los (1) brazos cierras,
trabajos inmortales
20 a ti y a tus vasallos naturales.

A los que en Constantina
rompen el fértil suelo, a los que baña
el Ebro, a la vecina
Sansueña, a Lusitania,
25 a toda la espaciosa y triste España.

Ya dende Cádiz llama
el injuriado Conde a la venganza
atento, y no a la fama,
la bárbara pujanza,
30 en quien para tu daño no hay tardanza.

Oye que al cielo toca
con temeroso son la trompa fiera,
que en Africa convoca
el moro a la bandera,
35 que al ayre desplegada va ligera.

La lanza ya blanda
el árabe cruel, y hiere el viento,
llamando a la pelea,

(1) Imp., *tus*.

innumerable cuento
40 de esquadras juntas veo en un momento.

Cubre la gente el suelo,
debaxo de las velas desaparece
la mar, la voz al cielo
confusa, incierta (1) crece,
45 el polvo roba el día, y le escurece.

¡Ay! que ya presurosos
suben las largas naves; ay! que tienden
los brazos vigorosos
a los remos, y encienden
50 las mares espumosas por dó hienden.

El eolo derecho
hinche la vela en popa, y larga entrada
por el hercúleo estrecho
con la punta acerada
55 el gran padre Neptuno dá a la armada.

¡Ay triste! y aun te tiene
el mal dulce regazo? ni llamado
al mal que sobreviene
no acorres? ocupado (2)
60 no ves ya el puerto de Hércules sagrado?

Acude, acorre, vuela,

(1) Imp., *varia*.
(2) Ms. Jov. y Alc., *¿abrazado* = *con tu calamidad*
no ves tu hado?

traspasa la alta sierra, ocupa el llano,
no perdones la espuela,
no des paz a la mano,
65 menea fulminando el hierro insano.

Ay! quanto de fatiga,
ay! quanto de sudor está presente
al que viste loriga,
al infante valiente
70 a hombres y a caballos juntamente!

Y tú, betis divino,
de sangre agena y tuya amancillado,
darás al mar vecino
¡quanto yelmo quebrado!
75 ¡quanto cuerpo de nobles destrozado!

El furibundo Marte
cinco luces las haces desordena,
igual a cada parte,
la sexta ay! te condena,
80 o cara patria, a bárbara cadena.

NOTAS

- 1 *Pastor cum traheret.* (Hor. Carm. I, 15.)
6-7 *Mala ducis avi domum.* (Hor. Carm. I, 15. v. 5.)
42-43 *Latet sub classibus aequor* (Virg. *Æn.* IV. v. 582.)
66-75 *Eheu! quantus equis, quantus adest viris*
Sudor, quanta moves funera Dardanae
Genti. (Hor. Carm. I, 15. v. 9-11.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ODA XII

ALERE FLAMMAM
VERITAS NOCHE SERENA (1).

Quando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro acia el suelo
de noche rodeado,
5 en sueño y en olvido sepultado:

El amor y la pena
despiertan en mi pecho una ansia ardiente;
despiden larga vena
los ojos hechos fuente;
10 la lengua (2) dice al fin con voz doliente:

Morada de grandeza,
templo de claridad y hermosura,
mi alma (3) que a tu alteza
nació, ¿qué desventura
15 la tiene en esta cárcel baxa obscura?

(1) El imp. añade: *A don Oloarte*, y tal vez diría mejor: *A Diego Loarte*, arcediano de Ledesma, y amigo del autor. Pero los Mss. nada más dicen.

(2) Imp., *Oloarte*, y *áigo*.

(3) Imp., *el alma*.

¿Qué mortal desatino
de la verdad aleja así el sentido,
que de tu bien divino
olvidado, perdido
20 sigue la vana sombra, el bien fingido?

El hombre está entregado
al sueño, de su suerte no cuidando,
y con paso callado
el cielo vueltas dando
25 las horas del vivir le va hurtando (1).

Ay! despertad mortales;
mirad con atención en vuestro daño;
¿las almas inmortales
hechas a bien tamaño
30 podrán vivir de sombra, y solo engaño? (2)

Ay! levantad los ojos
a aquesta celestial eterna esfera,
burlaréis los antojos
de aquesa (3) lisongera
35 vida, con quanto teme y quanto espera.

¿Es más que un breve punto
el baxo y torpe suelo, comparado
a aqueste (4) gran trasumpto,

(1) Imp., Ms. de Añ., *cortando*.

(2) Imp., *de sombras y de engaño?*

(3) Imp., *aquesta*.

(4) Imp., *con ese*.

dó vive mejorado
40 lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternos,
su movimiento cierto,
sus pasos desiguales,
45 y en proporción concorde tan iguales:

La luna como mueve
la plateada rueda, y va en pos de ella
la luz do el saber llueve,
y la graciosa estrella
50 de amor le sigue reluciente y bella:

Y como otro camino
prosigue el sanguinoso Marte ayrado,
y el Júpiter benino
de bienes mil cercado
55 serena el cielo con su rayo amado:

Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro,
tras él la muchedumbre
del reluciente coro
60 su luz va repartiendo y su tesoro:

¿Quién es el que esto mira,
y precia la baxeza de la tierra,
y no gime y suspira
por romper (1) lo que encierra

(1) Imp., y rompe.

65 el alma, y de estos bienes la destierra?

Aquí vive el contento,
aquí reyna la paz; aquí asentado
en rico y alto asiento
está el amor sagrado
70 de honra (1) y de deleytes rodeado.

Inmensa hermosura
aquí se muestra toda; y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anochece;
75 eterna primavera aquí florece.

¡O campos verdaderos!
¡o prados con verdad frescos y amenos!
¡riquísimos mineros!
¡o deleitosos senos!
80 ¡repuestos (2) valles de mil bienes llenos!

(1) Imp., de glorias.

(2) Ms. de Al., recuestos.

NOTAS

1-5 Cfr. Salmo 18:

Quum suspicimus magni coelestia mundi
 Templa super, stellisque micantibus aethera fixum
 Et venit in mentem lunae solisque viarum...

(Lucret. V, 1203.)

16-20 Cfr. Salmo IV. Cum invocarem.

26-30 Salmo IV,

30-60 Cfr. L. Vives.—DE INITIIS, SECTIS ET LAUDIBUS
 PHILOSOPHIAE. Quid quod majorem afferat voluptatem
 quam in illas althereas sedes se attollere? quam lustra-
 re ipsum tanguam incolam quendam, domos illas admira-
 biles siderum? nosse quando defectus futuri solis lunae-
 que? quo tempore collisiones separationesque astrorum?...
 ac nosse non quibus modo temporibus sed quas ob causas
 haec omnia futura sunt? Quid hac re pulchrius? quid
 admirabilius excogitari potest ut cum caeteri homines tan-
 quam bestiae, prae semper terram spectent, ipse unus
 vere os habeas hominis sublime, coelum videas... et verus
 sit hujus mundanae spectator scenae? (Vivis Opera, III,
 pág. 21.)

Quis Deus hanc mundi temperet arte domum;
 Qua venit exoriens, qua deficit, unde coactis
 Cornibus in plenum menstrua luna redit;
 Unde salo superant venti, quid flamine captet
 Eurus, et in nubes unde perennis aqua;
 Si ventura dies, mundi quae subruat arces.

(Propertio, III, 5. v. 26-31.)

Ex quibus unum globum possidet illa, quam in ter-
 ris Saturniam nominant, deinde est hominum generi pros-
 perus et salutaris ille fulgor qui dicitur Jovis: tum ru-
 tilus horribilisque terris, quem Martem dicitis... Hunc
 (Solem) ut comites consequuntur alter Veneris alter Mer-
 curii cursus: in infimoque orbe Luna, radiis solis accen-
 sa convertitur... (Cic. Somnium Scipionis, cap. IV.)

Haec coelestia semper spectato; illa humana contem-
 nito. (Cic. Somnium Scipionis, cap. VI.)

ODA XIII

LAS SIRENAS A CHERINTO.

No te engañe el dorado
vaso, ni de la puesta a el (1) bebedero
sabrosa miel cebado:
dentro el (2) pecho ligero,
5 Cherinto, no traspases el postrero

Asensio (3). Ten dudosa
la mano liberal, que esa azucena,
esa purpúrea rosa
que el sentido enagena,
10 tocada pasa al alma y la envenena.

Retira el pie, que asconde
sierpe mortal el prado, aunque florido
los ojos roba, a donde
florece (4) más metido
15 el engañoso lazo está escondido (5).

(1) Imp. y Ms. *el*; mas no se entiende sin añadir
la *a*.

(2) Imp., *al*.

(3) Imp., *Asensio, ten*.

(4) Imp., *aplance*.

(5) Imp., y *tendido*.

Pasó tu primavera,
ya la madura edad te pide el fruto
de gloria verdadera;
ay! pon del cieno bruto
20 los pasos en lugar firme y enjuto.

Antes que la engañosa
Circe del corazón apoderada
con copa ponzoñosa
el alma transformada
25 te ayunte (1) nueva fiera a su manada.

No es dado al que allí asienta,
si ya el cielo dichoso no le mira,
huir la torpe afrenta;
o arde oso en ira,
30 o hecho jabalí, gime y suspira.

No fies en viveza (2),
atiende al sabio Rey Solimitano,
no vale fortaleza
que al vencedor Gazano
35 conduxo a triste fin, femenil mano.

Imita (3) al alto griego
que sabio no aplicó la noble entena
al enemigo ruego

(1) Imp., *junte*.

(2) Al., *braveza*.

(3) Imp., *junta*.

de la falsa (1) Sirena,
por dó por siglos mil su fama suena.

Decía conmoviendo
el ayre en dulce son: La vela inclina
que del viento huyendo
por por mares (2) camina,
45 Ulises, de los griegos luz divina.

Allega (3) y da reposo
al inmortal cuidado, y entre tanto
conocerás curioso
mil historias que canto,
50 que todo navegante hace otro tanto.

(* Todos de su camino
tuercen a nuestra voz, y satisfecho
con el cantar divino
el deseoso pecho,
55 a sus tierras se van con más provecho.

Que todo lo sabemos
quanto contiene el suelo, y la reñida
guerra te contaremos (4)

(1) Imp., *blanda*.

(2) Imp., *ayres*.

(3) Alc., *Inclina*.

(* Esta estrofa, que traen los Mss. que se citan en el prólogo y falta en el imp., es necesaria para completar el canto de las Sirenas, que es traducido del libro XII de la *Odisea*.

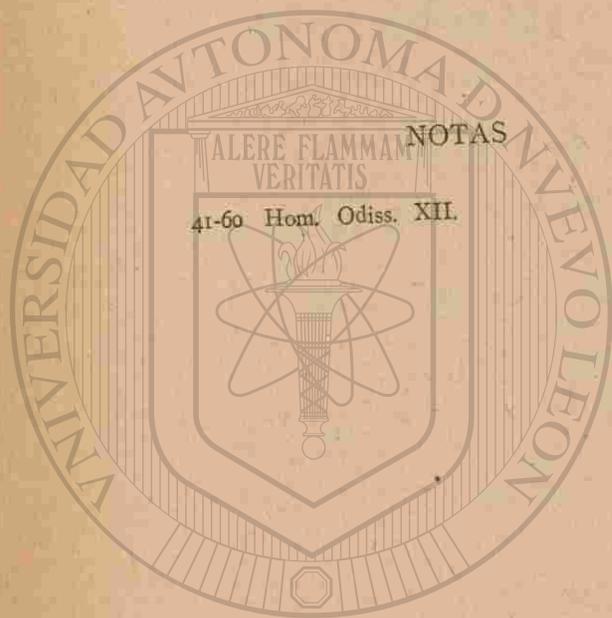
(4) Imp., *cantaremos*.

de Troya, y su caída
60 por Grecia y por los dioses destruida.

Ansí falsa cantaba
ardiendo en crueldad; mas el prudente
el camino atajaba (1)
a la voz en su gente
65 con la aplicada cera sabiamente.

Si a ti se presentare,
los ojos sabio cierra, firme atapa
la oreja, si llamare;
si prendiere la capa,
70 huye, que solo aquel que huye escapa.

(1) Imp., *a la voz atajaba = el camino en su gente = con la aplicada cera suavemente.*



ODA XIV

A UN JUEZ AVARO.

Aunque en ricos montones
levantes el cautivo inútil oro;
y aunque tus posesiones
mejores con ageno daño y lloro;

5 Y aunque cruel tirano
oprimas la verdad; y tu avaricia
cerrada (1) en nombre vano
convierta en compra y venta la justicia;

Y aunque engañes los ojos
10 del mundo a quien adoras; no por tanto
no nacerán abrojos
agudos en tu alma ni el espanto;

No velará en tu lecho;
ni huirás (2) la cuita, la agonía
15 del (3) último despecho;
ni la esperanza buena en compañía

Del gozo tus umbrales

-
- (1) Imp., *vestida*.
(2) Imp., *escucharás*.
(3) Imp., *el*.

®

penetrará jamás, ni la Megera
con llamas infernales
20 con serpentino azote la alta y fiera

Y diestra mano armada,
saldrá de tu aposento sola un hora;
ay! (1) ni tendrás clavada
la rueda, aunque más puedas, voladora

25 Del tiempo hambriento y crudo,
que viene con la muerte conjurado,
a dexarte desnudo
del oro y quanto tienes más amado;
y quedarás sumido
30 en males no finibles, y en olvido.

(1) Imp., y ni.

NOTAS

1-2 *Intactis opulentior
Thesauris trabum et divitis Indiae...*

13-28 *Si figit adamantinos
Summis verticibus dira Necessitas
Clavos, non animum metu,
Non mortis laqueis expedit caput.*

(Hor. III, 24, v. 1-8.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ODA XV

AL APARTAMIENTO (*).

¡O ya seguro puerto
de mi tan luengo error! ¡o deseado
para reparo cierto
del grave mal pasado,
5 reposo alegre, dulce, descansado! (1).

Techo pagizo a donde
jamás hizo morada el enemigo
cuidado, ni se asconde
envidia en rostro amigo,
10 ni voz perjura, ni mortal testigo:

Sierra que vas al cielo
altísima, y que gozas del sosiego
que no conoce el suelo,
a donde el vulgo ciego
15 ama el morir ardiendo en vivo fuego:

Recíbeme en tu cumbre,
recíbeme que huyo perseguido

(*) En los mejores Mss., *Descanso después de tempestad.*

(1) Imp., *reposado.*

la errada muchedumbre,
el trabajo (1) perdido,
20 la falsa paz, el mal no merecido.

Y dó está más sereno
el ayre me coloca, mientras curo
los daños del veneno
que bebí mal seguro,
25 mientras el mancillado pecho apuro.

Mientras que poco a poco
borro de la memoria quanto impresso
dexó allá el vivir loco
por todo su proceso
30 vario entre gozo vano, y caso avieso.

En ti, casi desnudo
de este corporal velo, y de la asida
costumbre roto el nudo,
traspasaré la vida
35 en gozo, en paz, en luz no corrompida (2).

De ti en el mar sujeto
con lástima los ojos inclinando,
contemplaré el aprieto
del miserable bando,
40 que las saladas olás va cortando.

El uno que surgía

(1) Imp., *el trabajar.*

(2) Al., *conocida.*

alegre ya en el puerto, salteado
de bravo soplo, guía
en alto mar lanzado
45 apenas el navio desarmado.

El otro en la cubierta
peña rompe la nave, que al momento
el hondo pide abierta;
al otro calma el viento;
50 otro en las baxas sirtes hace asiento.

A otros roba el claro
día, y el corazón el aguacero;
ofrecen al avaro
Neptuno su dinero;
55 otro nadando huye el morir fiero.

Esfuerza, opone (1) el pecho:
mas ¿cómo será parte un afligido
que va, el leño deshecho,
de flaca tabla asido
60 contra un abismo inmenso embravecido?

¡Ay! otra vez y ciento
otras, seguro puerto deseado!
no me falte tu asiento,
y falte quanto amado,
65 quanto del ciego error (2) es codiciado.

(1) Jov., o pone.

(2) Imp., amor.

ODA XVI

MORADA DEL CIELO (1).

Alma región luciente,
prado de bien andanza, que ni al hielo
ni con el rayo ardiente
falleces, fertil suelo
5 productor eterno de consuelo:

De púrpura y de nieve
florida la cabeza coronado,
a dulces pastos mueve
sin honda ni cayado,
10 el buen Pastor en tí su ható amado.

El va, y en pos dichosas
le siguen sus ovejas, dó las pace
con inmortales rosas,
con flor que siempre nace,
15 y quanto más se goza más renace.

Ya (2) dentro a la montaña
del alto bien las guía; ya en la vena
del gozo fiel las baña,

(1) Imp., *De la vida del cielo.*

(2) Imp., *Y dentro.*

alegre ya en el puerto, salteado
de bravo soplo, guía
en alto mar lanzado
45 apenas el navío desarmado.

El otro en la cubierta
peña rompe la nave, que al momento
el hondo pide abierta;
al otro calma el viento;
50 otro en las baxas sirtes hace asiento.

A otros roba el claro
día, y el corazón el aguacero;
ofrecen al avaro
Neptuno su dinero;
55 otro nadando huye el morir fiero.

Esfuerza, opone (1) el pecho:
mas ¿cómo será parte un afligido
que va, el leño deshecho,
de flaca tabla asido
60 contra un abismo inmenso embravecido?

¡Ay! otra vez y ciento
otras, seguro puerto deseado!
no me falte tu asiento,
y falte quanto amado,
65 quanto del ciego error (2) es codiciado.

(1) Jov., o pone.

(2) Imp., amor.

ODA XVI

MORADA DEL CIELO (1).

Alma región luciente,
prado de bien andanza, que ni al hielo
ni con el rayo ardiente
falleces, fertil suelo
5 productor eterno de consuelo:

De púrpura y de nieve
florida la cabeza coronado,
a dulces pastos mueve
sin honda ni cayado,
10 el buen Pastor en tí su ható amado.

El va, y en pos dichosas
le siguen sus ovejas, dó las pace
con inmortales rosas,
con flor que siempre nace,
15 y quanto más se goza más renace.

Ya (2) dentro a la montaña
del alto bien las guía; ya en la vena
del gozo fiel las baña,

(1) Imp., *De la vida del cielo.*

(2) Imp., *Y dentro.*

y les da mesa llena,
20 pastor y pasto él solo, y suerte buena.

Y de su esfera quando
la cumbre toca altísimo subido
el sol, él sesteando
de su hato ceñido
25 con dulce son deleyta el santo oído.

Toca el rabel sonoro,
y el inmortal dulzor al alma pasa,
con que envilece el oro,
y ardiendo se traspasa
30 y lanza en aquel bien libre de tasa.

¡O son, o voz! siquiera
pequeña parte alguna descendiese
en mi sentido, y fuera
de sí el alma pusiese
35 y toda en ti ¡o amor, la convirtiese!

Conocería donde
sesteas, dulce Esposo, y desatada
de esta prisión adonde
padece, a tu manada
40 junta, no ya andará perdida, errada (1).

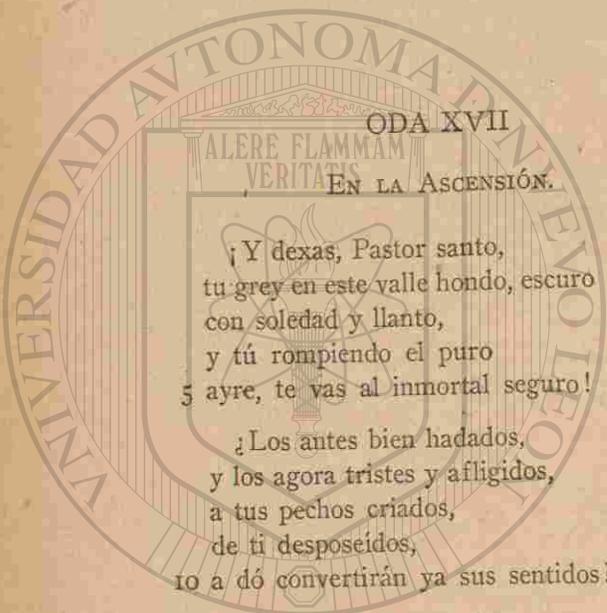
(1) Imp., *viviré junta sin vagar errada.*

NOTAS

Cfr. *Nombres de Cristo*, I, 6. "Lámase Cristo Pastor; porque le conviene este nombre y cual es el oficio de pastor."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



Y dexas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro
con soledad y llanto,
y tú rompiendo el puro
5 ayre, te vas al inmortal seguro!

¿Los antes bien hadados,
y los agora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
10 a dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieren de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
quien oyó tu dulzura,
15 ¿qué no tendrá por sordo y desventura?

¿Aqueste mar turbado
quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
al viento fiero ayrado?
estando tú encubierto,
20 ¿qué norte guiará la nave al puerto?

Ay! nube envidiosa
aun de este breve gozo ¿qué te aquexas?
¿do vuelas presurosa?
quan rica tú te alexas!
25 quan pobres, y quan ciegos ay! nos dexas! (1)

Tú llevas el tesoro
que solo a nuestra vida enriquecía,
que desterraba el lloro,
que no resplandecía
30 mil veces más que el puro y claro día.

¿Qué lazo de diamante
(ay, alma!) te detiene y encadena
a no seguir tu amante?
ay! rompe y sal de pena,
35 colócate ya libre en luz serena.

¿Qué temes la salida?
¿podrá el terreno amor más que la ausencia
de tu querer y vida?
Sin cuerpo no es violencia
40 vivir, mas es sin Cristo y su presencia.

Dulce Señor, y amigo,
dulce padre y hermano, dulce esposo,
en pos de ti yo sigo
o puesto en tenebroso,
45 o puesto en lugar claro y glorioso.

(1) En el Ms. de Fuentelsol se añaden a estas cinco estrofas la cuatro siguientes.

ODA XVIII
A SANTIAGO.

Las selvas conmoviera,
las fieras alimañas como Orpheo,
si ya mi canto fuera
igual a mi deseo
5 cantando el nombre santo Zebedeo.

Y fueran sus hazañas
por mí con voz eterna celebradas,
por quien son las Españas
del yugo desatadas
10 del bárbaro furor, y libertadas.

Y aquella nao dichosa,
de al (1) cielo esclarecer merecedora,
que joya tan preciosa
nos traxo, fuera agora
15 contada del que en Scithia, y Cayro mora.

Osa el cruel tirano
ensangrentar en ti su injusta espada:
no fué consejo humano,

(1) Imp., *el*.

estábate (1) ordenada
20 la primera corona y consagrada.

(2) Asaz de bien cumpliste
lo que por ti fué a Cristo prometido;
del su cáliz bebiste,
apenas que subido
25 le viste al cielo ya de ti partido.

No sufre larga ausencia,
no sufre, no, el amor que es verdadero;
la muerte y su inclemencia
tiene por muy ligero (3)
30 medio, por ver al dulce compañero.

(4) ¡O viva fé constante!
¡o verdadero pecho! amor crecido!
un punto de su amante
no vive dividido,
35 síguele por los pasos que había ido.

Qual suele el fiel sirviente
si en el camino (5) su amo le ha dexado,
que haciendo prestamente

(1) Imp., *estaba a ti*.
(2) Esta estrofa se lee así en el imp.: *La fe que a Cristo diste = con presta diligencia has ya cumplido =*
... = *Al cielo retornó de ti partido*.
(3) Otro, *por lisongero*.
(4) Falta en el imp. esta estrofa.
(5) Imp., *si en medio la jornada le han dexado*.

lo que le fué mandado,
40 vuelve corriendo (1) al amo ya alexado:

Así entregado al viento (2)
del mar Egeo, al mar Atlante vuela,
dó puesto el fundamento
de la cristiana escuela,
45 torna buscando a Cristo a remo y vela.

Allí por la maldita
mano el sagrado cuello fué cortado:
¡Camina en paz, bendita
alma, que ya has llegado
50 al término por ti tan descado!

A España, a quien amaste
(que siempre al buen principio el fin responde)
tu cuerpo le enviaste
para dar luz adonde
55 el sol su resplandor (3) cubre y esconde.

Por las tendidas mares
la rica navecilla va cortando;
Nereidas a millares
del agua el pecho alzando,
60 turbadas entre sí la van mirando.

Y de ellas hubo alguna

- (1) Imp., *torna buscando*.
(2) Ms. de Alc., *Así en un momento*.
(3) Imp., *claridad*.

que con las manos de la nave asida
la aguija con la una,
y con la otra tendida
65 a las demás que alleguen las convida.

Ya pasa del Egeo,
vuela por el Ionio, atrás ya dexa
el puerto Lilibeo,
de Córcega se aleja,
70 y por llegar a nuestro mar se aqueja.

Esfuerza, viento, esfuerza,
hinche la santa vela, hiere (1) en popa,
el curso (2) haz que no tuerza,
dó Abila casi topa
75 con Calpe, hasta llegar al fin de Europa.

Y tú, España, segura
del mal y cautiverio que te espera,
con fé y voluntad pura
acude (3) a la ribera
80 a recibir tu guarda verdadera.

Que tiempo será, quando
de innumerables huestes rodeada,
del cetro Real y mando
te verás derrocada
85 en sangre, en llanto y en dolor bañada.

- (1) Imp., *enviste*.
(2) Imp., *el viento*.
(3) Imp., *ocupa la = recibirás*.

De acia el medio día
 oye (1) que ya la voz amarga suena,
 la mar de Berbería
 de flotas veo llena,
 90 de gente yerven playa, y el arena (2).

Con voluntad conforme
 las proas contra ti se dan al viento;
 y con clamor deforme
 de pavoroso acento
 95 avivan del remar el movimiento.

I la infernal Megera
 la frente de culebras (3) rodeada
 guía la delantera
 de la morisca armada
 100 de llamas, de furor, de muerte ayrada.

Cielos! so cuyo amparo
 España está, (4) merced en tanta afrenta:
 si ya este suelo caro
 os fué, nunca consienta
 105 vuestra piedad que un mal tan crudo sienta.

Mas ay! que la sentencia
 en tablas de diamante está esculpida.
 Del Godo la potencia

- (1) Imp., oyó que la voz.
 (2) Imp., hierve la costa en gente, en sol la arena.
 (3) Imp., de ponzoña.
 (4) Imp., está a merced.

por el suelo caída,
 110 España en breve tiempo es destruída.

¿Qué (1) río caudaloso
 que los opuestos muelles ha rompido
 con sonido espantoso
 por los campos tendido
 115 tan presto y tan feroz, jamás se vido?

Mas cese el triste llanto,
 recobre el Español su bravo pecho,
 que ya el Apóstol Santo
 un otro Marte hecho,
 120 del cielo viene a dalle su derecho.

Vesle de limpio acero
 cercado, y con espada relumbrante,
 como un rayo ligero
 cuanto le va delante
 125 destroza, y desbarata en un instante.

Del grave espanto herido
 los rayos de su vista no sostiene
 el pueblo (2) descreído;
 por valiente se tiene
 130 qualquier que para huír ánimo tiene.

(3) Como león hambriento,

- (1) Imp., Qual.
 (2) Imp., el moro.
 (3) En el impreso está invertido el orden de esta estrofa y la siguiente.

sigue teñida en sangre espada y mano
de más sangre sediento,
al moro que huye en vano;
135 de muertos dexa (1) lleno el monte, el llano.

Huye, si puedes tanto,
huye; por demás (2) es que no hay huída;
bebe dolor y llanto
por la mesma medida
140 con que de ti ya España fué medida.

¡O gloria, o gran prez nuestra,
escudo fiel, o celestial guerrero!
vencido ya se muestra
el africano fiero
145 por ti, tan orgulloso de primero.

Por ti del vituperio,
por ti de la afrentosa servidumbre
y duro (3) cautiverio
libres en clara lumbre,
150 y de la gloria estamos en la cumbre.

Siempre venció tu espada
o fuese de tu mano poderosa,
o fuese meneada
de aquella generosa
155 que sigue tu milicia victoriosa (4).

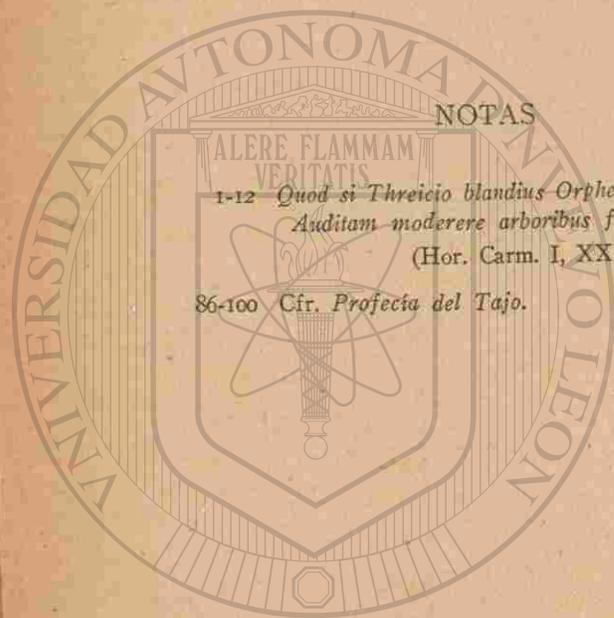
- (1) Imp., *queda lleno el monte llano.*
(2) Imp., *mas por demás.*
(3) Imp., *triste.*
(4) Imp., *religiosa. Ms. Al., valerosa.*

(1) Las enemigas haces
no sufren de tu nombre el apellido;
con solo aqueste (2) haces
que el Español oído
160 sea, y de un polo a otro tan temido.

De tu virtud divina
la fama que resuena en toda parte,
siquiera sea vecina,
siquiera más se aparte,
165 a las gentes conduce a visitarte.

El áspero camino
vence con devoción, y al fin te adora
el franco, el peregrino
que Libia descolora,
170 el que en poniente, el que en levante mora.

- (1) Esta estrofa falta en el imp.
(2) Ms. de Jov., *aquesto.*



NOTAS

1-12 *Quod si Threicio blandius Orpheo
Auditam moderere arboribus fidem.*

(Hor. Carm. I, XXIV. v. 13, 14.)

86-100 Cfr. *Profecía del Tajo.*

ODA XIX

A TODOS LOS SANTOS.

Por la plegaria que hace en las dos últimas estrofas, se infiere que compuso esta oda en su prisión.

¿Qué santo, o qué gloriosa
virtud, qué deidad que el (1) cielo admira,
o Musa poderosa
en la cristiana lira,
5 diremos entre tanto que retira

El sol con presto vuelo
el rayo fugitivo en este día,
que hace alarde el cielo
de su caballería?

10 qué nombre entre estas breñas a porfía

Repetirá sonando
la imagen de la voz, en la manera
el ayre deleytando,
que el Ephrateo hiciera
15 del sacro y fresco (2) Hermón por la ladera?

(1) Alcalá, *al cielo.*

(2) Imp., *verde.*

A dó ceñido el oro
 crespo de verde hiedra, la montaña
 conduxo con sonoro
 laud, con fuerza y maña
 20 del oso y del león domó la saña.

¿Pues quién diré primero,
 que el Alto, y que el Humilde, que la vida
 por el manjar grosero
 restituyó perdida,
 25 que al cielo levantó nuestra caída?

Igual al Padre eterno,
 igual al que en la tierra nace y mora,
 de quien tiembla el infierno,
 a quien el sol adora,
 30 en quien todo el ser vive y se mejora.

Tras dél (1) el vientre entero,
 la Madre de esta luz será cantada,
 clarísimo lucero
 en esta mar turbada,
 35 del linaje humano fiel abogada.

Espiritu divino,
 no callaré tu voz, tu pecho opuesto
 contra el dragón malino;
 ni tú en olvido puesto,
 40 que a defender mi vida (2) estás dispuesto.

(1) Imp., Después el.

(2) Alc., alma.

Osado en la promesa,
 barquero de la barca no sumida,
 a ti mi voz profesa;
 y a ti que la lucida
 45 noche te traspasó de muerte a vida.

¿Quién no dirá tu lloro,
 tu bien trocado amor, o Magdalena?
 de tu nardo el tesoro,
 de cuyo olor la agena
 50 casa, la redondez del mundo es llena?

Del Nilo moradora
 tierna flor del saber, y de pureza,
 de ti yo canto agora,
 que de la santa alteza (1)
 55 de Arabia esparce luz tu fortaleza.

¿Diré el rayo Africano?
 diré el Stridonés sabio eloquente?
 o del panal romano?
 o del que justamente
 60 nombraron boca de oro entre la gente?

Columna ardiente en fuego
 el firme y gran Basilio al cielo toca,
 mayor que el miedo y ruego;
 y ante su rica boca
 65 la lengua de Demóstenes se apoca.

(1) Imp., en la desierta alteza = muerta luce tu vida y...

Qual árbol con los años
la gloria de Francisco sube y crece,
y entre los (1) hermitaños
el claro Antón parece
70 luna que en las estrellas resplandece.

Ay, padre! ¿y dó se ha ido
aquel raro valor? ay! (2) ¿qué malvado
el oro ha destruído
de tu templo sagrado?
75 ¿quién cizañó tan mal tu buen sembrado?

A donde la azucena
lucía, y el clavel, do el roxo trigo,
reyna agora la avena,
la granza, el enemigo
80 cardo, la sin razón (3), el falso amigo.

Convierte piadoso
tus ojos, y nos mira; y con tu mano
arranca poderoso
lo malo y lo tirano,

85 y planta aquello antiguo, santo (4) y llano.

Da paz a aqueste pecho
que yerbe con dolor en noche oscura,
que fuera de este estrecho

(1) Imp., *mil.*

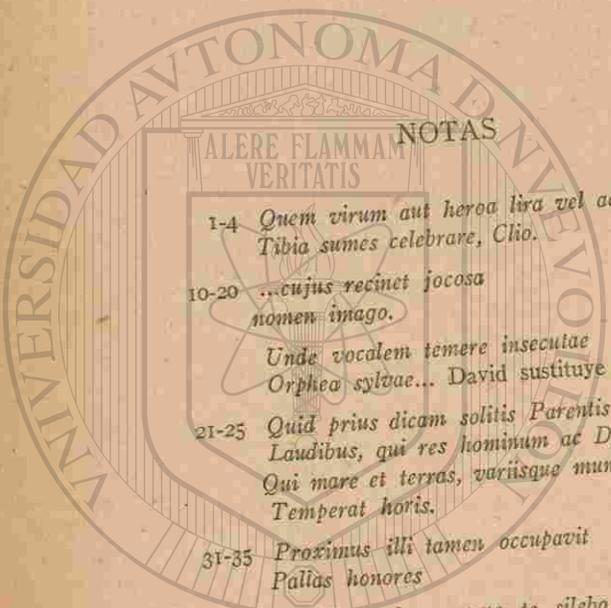
(2) Imp., *o.*

(3) Imp., *sin justicia.*

(4) Imp., *húmilde.*

diré con más dulzura
90 tu nombre, tu grandeza y hermosura.

No niego, dulce amparo
del alma, que mis males son mayores
que aqueste desamparo;
mas quanto son peores
95 tanto resonarán más tus loores.



NOTAS

1-4 *Quem virum aut heroa lira vel acri
Tibia sumes celebrare, Clio.*

10-20 *...cujus recinet jocosa
nomen imago.
Unde vocalem temere insecutae
Orphea sylvae... David sustituye a Orfeo.*

21-25 *Quid prius dicam solitis Parentis
Laudibus, qui res hominum ac Deorum
Qui mare et terras, variisque mundum
Temperat horis.*

31-35 *Proximus illi tamen occupavit
Pallas honores
Praeliis audax, neque te silebo.*

36-40 *Crescit occulto velut arbor aevo
Fama Marcelli micat inter omnes*

66-70 *Iulium sidus, velut inter ignes
Iulium sidus, velut inter ignes
Luna minores.*

(Hor. Carm. I, XII. v. 1, 2; 3, 4; 7, 8; 13-16; 19-21;
45-48.)

ODA XX

DE LA MAGDALENA.

A una Señora pasada la mocedad (1).

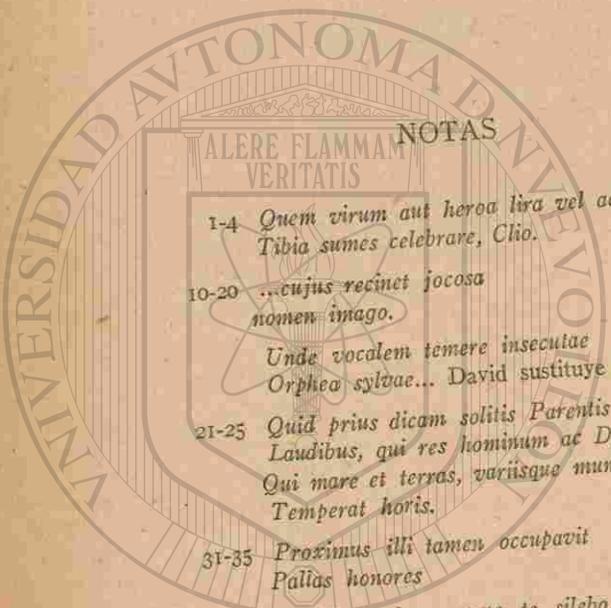
Elisa, ya el preciado
cabello que del oro escarnio hacía
la nieve ha desmudado (2):
ay! ¿yo no te decía,
5 recoge, Elisa, el pie que (3) vuela el día?

Ya los que prometían,
durar en tu servicio eternamente,
ingratos se desvían,
por no mirar la frente
10 con rugas afeada, el negro diente (4).

¿Qué tienes del pasado
tiempo sino dolor? ¿cuál es el fruto,
que tu labor te ha dado,
sino es tristeza y luto,
15 y el alma hecha sierva al vicio bruto?

(1) Este título tiene en el Ms. de Jovellanos. El im-
preso se contenta con decir *Otra*.
(2) Imp., *variado*.
(3) Al., *viene*.
(4) Imp., *con rugas y afeado el negro diente*.





NOTAS

1-4 *Quem virum aut heroa lira vel acri
Tibia sumes celebrare, Clio.*

10-20 *...cujus recinet jocosa
nomen imago.*
*Unde vocalem temere insecutae
Orphea sylvae... David sustituye a Orfeo.*

21-25 *Quid prius dicam solitis Parentis
Laudibus, qui res hominum ac Deorum
Qui mare et terras, variisque mundum
Temperat horis.*

31-35 *Proximus illi tamen occupavit
Pallas honores
Praeliis audax, neque te silebo.*

36-40 *Crescit occulto velut arbor aevo
Fama Marcelli micat inter omnes*

66-70 *Iulium sidus, velut inter ignes
Iulium sidus, velut inter ignes
Luna minores.*

(Hor. Carm. I, XII. v. 1, 2; 3, 4; 7, 8; 13-16; 19-21;
45-48.)

ODA XX

DE LA MAGDALENA.

A una Señora pasada la mocedad (1).

Elisa, ya el preciado
cabello que del oro escarnio hacía
la nieve ha desmudado (2):
ay! ¿yo no te decía,
5 recoge, Elisa, el pie que (3) vuela el día?

Ya los que prometían,
durar en tu servicio eternamente,
ingratos se desvían,
por no mirar la frente
10 con rugas afeada, el negro diente (4).

¿Qué tienes del pasado
tiempo sino dolor? ¿quál es el fruto,
que tu labor te ha dado,
sino es tristeza y luto,
15 y el alma hecha sierva al vicio bruto?

(1) Este título tiene en el Ms. de Jovellanos. El im-
preso se contenta con decir *Otra*.
(2) Imp., *variado*.
(3) Al., *viene*.
(4) Imp., *con rugas y afeado el negro diente*.



Qué fe te guarda el vano,
por quien tú no guardaste la debida
a tu bien soberano?

por quien mal proveida
20 perdiste de tu seno la querida

Prenda; por quien velaste,
por quien ardiste en zelos, por quien uno
el cielo fatigaste
con gemido importuno,
25 por quien nunca tuviste acuerdo alguno

De ti misma? Y agora
rico de tus despojos, más ligero
que el ave, huye, y adora
a Lida el lisongero,
30 tú quedas entregada al dolor fiero.

¡O quanto mejor fuera
el don de la hermosura que del cielo
te vino, a cuyo era
habello dado en velo
35 de santidad (1), ageno al polvo, al suelo!

Mas hora no hay tardía,
tanto nos es el cielo piadoso
en quanto (2) dura el día;
el pecho hervoroso
40 en breve del dolor saca reposo.

(1) Imp., *santo, guardado bien del polvo y suelo.*
(2) Imp., *mientras que.*

Que la gentil señora
de Magdalo, bien que perdidamente
dañada, en breve hora
con el amor ferviente
45 las llamas apagó del fuego ardiente.

Las llamas del malvado
amor con otro amor más encendido:
y consiguió el estado,
que no fué concedido
50 al huésped arrogante en bien fingido.

De amor guiada, y pena,
penetra el techo extraño, y atrevida
ofrécese a la agena
presencia, y sabia olvida
55 el ojo mofador, busca (1) la vida.

Y toda derrocada
a los divinos pies que la traían,
lo que la en sí fiada
gente olvidado habían,
60 sus manos, boca y ojos lo hacían (2).

Layaba larga en lloro
al que su torpe mal lavando estaba;
limpiaba con el oro,
que la cabeza ornaba
65 a la limpieza, y paz a su paz daba.

(1) Imp., *buscó.*
(2) Al., *decían.*

Decía: solo amparo
de la miseria, extrema medicina
de mi salud, reparo
de tanto mal, inclina
70 a aqueste cieno tu piedad divina.

Ay! Qué podrá ofrecer
quien todo lo perdió? aquestas manos
osadas de ofenderte,
aquestos ojos vanos
75 te ofrezco, y estos labios tan profanos.

Lo (1) que sudó en tu ofensa,
trabaje en tu servicio, y de mis males
proceda mi defensa;
mis ojos dos mortales
80 fraguas, dos fuentes sean manantiales.

Bañen tus pies mis ojos,
límpienlos mis cabellos, de tormento
mi boca, y red de enojos,
les dé besos sin cuento;

85 y lo que me condena te presento.

Presentote un sugeto
tan malamente (2) herido, qual conviene,
dó un médico perfeto
de quanto saber tiene
90 dé muestra, que por siglos mil resuene.

(1) Imp., *La*.

(2) Imp., *mortalmente*.

NOTAS

1-10 *Dicebam tibi, Galla, Senescimus, effugit actas.*
(Auson. Ep. XIII.)

Parcius junctas quatunt fenestras.
(Hor. Carm. I, 25. v. 1.)

Audivere, Lyce, Di mea vota Di
Audivere, Lyce...

Et refugit te quia luridi
Dentes te quia rugae
Turpant et capitis nives.

(Hor. Carm. IV, 13. v. 1, 2; 10-12.)

26-30 *Ille virentis, et*
Doctae psallere Chiae,
Pulchris excubat in genis.
Importunus enim transvolat
Aridas quereus...

(Hor. Od. IV, 13. v. 6-9.)

ODA XXI

ALERE FLAMMAM
VERITATE NUESTRA SEÑORA (1).

*Se lamenta del estado miserable en que se hallaba
preso y perseguido.*

Virgen, que el sol más pura,
gloria de los mortales, luz del cielo,
en quien la piedad es qual la alteza (2),
los ojos vuelve al suelo,
5 y mira un miserable en cárcel dura
cercado de tinieblas y tristeza,
y si mayor baxeza
no conoce ni igual el juicio humano,
que el estado en que estoy por culpa agena,
10 con poderosa mano
quiebra, Reyna del cielo, esta (3) cadena.

Virgen, en cuyo seno
halló la deidad digno reposo,
dó fué el rigor en dulce amor trocado,
15 si blando al riguroso

(1) El Ms. de Alcalá añade: *Estando preso en la Inquisición.*

(2) Imp., *en quien es la piedad como la alteza.*

(3) Imp., *la.*

volviste, bien podrás volver sereno
un corazón de nubes rodeado;
descubre el deseado
rostro que admira el cielo, el suelo adora,
20 las nubes huirán, lucirá el día,
tu luz, alta Señora,
venza esta ciega (1) y triste noche mía.

Virgen y madre junto,
de tu hacedor dichosa engendradora,
25 a cuyos pechos floreció la vida,
mira como empeora,
y crece mi dolor más cada punto,
el odio cunde, la amistad se olvida;
si no es de ti valida
30 la justicia y verdad que tú engendraste,
¿a dónde hallarán (2) seguro amparo?
y pues madre eres, baste
para contigo el ver mi desamparo.

Virgen del sol vestida,
35 de luces eternas coronada,
que huellas con divinos pies la luna;
envidia emponzoñada,
engaño agudo, lengua fementida,
odio cruel, poder sin ley ninguna (3).
40 me hacen guerra a una;

(1) R., *negra.*

(2) Imp., *hallará.*

(3) Algunos Mss., *alguna.*

pues contra un tal ejército maldito,
¿quál pobre y desarmado será parte,
si tu nombre bendito,
María, no se muestra por mi parte?

45 La Virgen, por quien vencida
llora su perdición la sierpe fiera,
su daño eterno, su burlado intento;
miran de la ribera
seguras muchas gentes mi caída,
50 el agua violenta, el flaco aliento,
los unos con contento,
los otros con espanto, el más piadoso
con lástima la inútil voz fatiga;
yo puesto en ti el lloroso
55 rostro, cortando voy la onda enemiga.

Virgen del Padre Esposa,
dulce Madre del Hijo, templo santo,
del inmortal Amor, del hombre escudo,
no veo sino espanto;

60 si miro la morada es peligrosa,
si la salida incierta, el favor mudo,
el enemigo crudo,
desnuda la verdad, muy provehida
de valedores, de armas (1) la mentira:
65 la miserable vida
solo quando me vuelvo a ti respira.

(1) Imp., de armas y valedores.

Virgen, que al alto ruego
no más humilde SI diste que honesto,
en quien los cielos contemplar desean;
70 como terrero puesto,
los brazos presos, de los ojos ciego,
a cien flechas estoy que me rodean,
que en herirme se emplean;
siento el dolor, mas no veo la mano,
75 ni puedo huír, ni me es dado escudarme (1);
quiera tu soberano
Hijo, Madre de amor, por ti librarne.

Virgen, lucero amado,
en mar tempestuosa clara guía,
80 a cuyo santo rayo calla el viento,
mil olas a porfía
hunden en el abismo un desarmado
leño de vela y remo, que sin tiento
el húmedo elemento
85 corre; la noche carga, el ayre truena,
ya por el suelo va, ya el cielo toca (2),
gime la rota antena;
socorre antes que embista en dura (3) roca.

Virgen, no inficionada
90 de la común mancilla y mal primero
que al humano linage contamina,

(1) Imp., ni me es dado el huír ni el escudarme.

(2) Imp., ya por el cielo..., ya el suelo.

(3) Mss. de J. y Al., cruda.

bien sabes que en ti espero
 desde mi tierna edad; y si malvada
 fuerza que me venció ha hecho indina

95 de tu guarda divina
 mi vida pecadora, tu clemencia
 tanto mostrará más su bien crecido,
 quanto es más la dolencia,
 y yo merezco menos ser valido.

100 Virgen, el dolor fiero
 añuda ya la lengua, y no consiente
 que publique la voz quanto desea;
 mas oye tú al doliente
 ánimo que con ino a ti vocea.

NOTAS

Cfr. canción 8.^a del Petrarca in morte di Madonna
 Laura. (es la última del *Cancionere*.)

*Vergine bella, che di sol vestita...
 Coronata di stelle.*

.....
*Vergine S' a mercede
 Miseria estrema dell' umane cose
 Giammai ti volse, al mio prego l' inchina;
 Socorre alla mia guerra...*

.....
*O saldo scudo dell' afflitte genti
 Contra colpi di Morte e di Fortuna*

.....
Vergine que begli occhi

.....
*Volgi al mio dubbio stato
 Che sconigliato a te vien per consiglio.*

.....
*Vergine pura d' ogni parte intera
 Del tuo parto intero gentil figliuola e madre
 Che allumi questa vita e l'altra adorni...*

.....
*Vergine Santa d' ogni grazia piena
 Que per vera e altissima umiltate
 Salisti al ciel...*

.....
Al vero Dio sacrato e vivo tempio

.....
Vergine chiara e stabile in eterno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BURGOS LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Di questo tempestoso mare stella
D'ogni fedel nocchier fidata guida
Pon mente in che terribile procella
I mi ritrovo, sol senza governo...*

Como se ve, la imitación es muy libre, y la canción de fray Luis muy superior a la del Petrarca, que tiene además un objeto enteramente distinto, como ya lo indica la rúbrica: "Pertito invoca Maria, e la scongiura a voler socorrerlo in vita ed in morte."

ODA XXII

ESPERANZAS BURLADAS (I).

Se queja en esta elegía de la injusticia con que era perseguido. Son notables las expresiones de que usa, diciendo que su inocencia estrechaba más sus cadenas, que se castigaba en él la culpa ajena, y que era prisionero del malhechor.

Huid contentos de mi triste pecho,
¿Qué engaño os vuelve a dō jamás (2) pudistes
tener asiento (3) ni hacer provecho?

Tened en la memoria quando fuistes
5 con público pregón, ay! desterrados
de toda mi comarca y reynos tristes.

A dō ya no veréis sino nublados,
y viento, y torbellino, y lluvia fiera,
suspiros encendidos y cuidados.

10 No pinta el prado aquí la primavera,
ni nuevo sol jamás las nubes dora,
ni canta el ruiseñor lo que antes era.

(1) Imp., *En una esperanza que salió vana.*

(2) Imp., *nunca.*

(3) Imp., *reposo.*

La noche aquí se vela, aquí se llora
 el día miserable sin consuelo,
 15 y vence el mal de ayer el mal de agora.

Guardad vuestro destierro, que ya el suelo
 no puede dar contento al alma mía
 si ya mil vueltas diere andando el cielo.

Guardad vuestro destierro, si alegría,
 20 si gozo, y si descanso andáis sembrando,
 que aqueste campo abrojos sólo cría.

Guardad vuestro destierro, si tornando
 de nuevo no queréis ser castigados
 con crudo azote y con infame bando.

Guardad vuestro destierro, que olvidados
 25 de vuestro ser en mí seréis dolores;
 tal es la fuerza de mis duros hados.

Los bienes más queridos y mejores (1)
 se mudan, y en mí daño se conjuran,
 30 y son por ofenderme a sí traidores.

Mancillanse mis manos si se apuran,
 la paz y la amistad me es cruda guerra;
 la culpa (2) falta, mas las penas duran.

Quien mis cadenas más estrecha y cierra

(1) Imp., *mayores*.

(2) Imp., *culpas*.

35 es la inocencia (1) mía y la pureza;
 quando ella sube, entonces vengo a tierra.

Mudó su ley en mí naturaleza,
 y pudo en mi dolor lo que no entiende
 ni seso humano, ni mayor viveza.

40 Quanto desenlazarse más pretende
 el pájaro cautivo, más se enliga,
 y la defensa mía más me ofende.

En mí la agena culpa se castiga,
 y soy del malhechor, ¡ay!, prisionero,
 45 y quieren que de mí la fama diga.

Dichoso el que jamás ni ley, ni fuero,
 ni el alto tribunal, ni las ciudades,
 ni conoció del mundo el trato fiero.

Que por las inocentes soledades,
 50 recoge el pobre cuerpo en vil cabaña,
 y el ánimo enriquece con verdades.

Quando la luz el ayre y tierras baña,
 levanta al puro sol las manos puras,
 sin que se las aplomen odio y saña.

55 Sus noches son sabrosas y seguras,
 la mesa le bastece alegremente
 el campo, que no rompen rexas duras.

(1) Imp., *memoria*.

Lo justo le acompaña, y la luciente
verdad, la sencillez (1) en pechos de oro,
60 la fé no colorada falsamente.

De ricas esperanzas almo coro,
y paz con su descuido le rodean,
y el gozo cuyos ojos huye el lloro.

Allí contento tus moradas sean,
65 allí te lograrás; y a cada uno
de aquellos que de mí saber desean,
les di que no me viste en tiempo alguno.

(1) Imp., *las sencilleces con pechos de oro.*

XXIII

DECIMA

AL SALIR DE LA CÁRCEL.

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado;
dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
5 de aqueste mundo malvado;
y con pobre mesa y casa
en el campo deleytoso,
con solo Dios se compasa
y a solas su vida pasa
10 ni envidiado ni envidioso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ODA XXIV

IMITACIÓN DE DIVERSOS.

Vuestra tirana exención,
y ese vuestro cuello erguido
estoy cierto que Cupido
pondrá en dura sugestión.

5 Vivid esquivá y exenta,
que a mi cuenta
vos serviréis al amor,
quando de vuestro dolor
ninguno quiera hacer cuenta.

10 Quando la dorada cumbre
fuere de nieve esparcida,
y las dos luces de vida
recogieren ya su lumbré;
quando la ruga enojosa

15 en la hermosa
frente y cara se mostráre,
y el tiempo que vuela heláre
esa fresca y linda rosa:

Quando os viéredes perdida,
20 os perderéis por querer,
sentiréis que es padecer

querer y no ser querida.
Diréis con dolor, Señora,
cada hora

25 ¡quien tuviera, ay sin ventura!
o agora aquella hermosura
o antes (1) el amor de agora.

A mil gentes que agraviadas
tenéis con vuestra porfía,
30 dexaréis en aquel día
alegres y bien vengadas.
Y por mil partes volando
publicando
el amor irá este cuento,
35 para aviso y escarmiento
de quien huye (2) de su bando.

Ay! por Dios, Señora bella,
mirad por vos, mientras dura
esa flor graciosa y pura,
40 que el no gozalla es perdella,
y pues no menos discreta
y perfeta

sois que bella y desdeñosa,
mirad que ninguna cosa
45 hay que a amor no esté sujeta.

El amor gobierna el cielo

(1) Imp., entonces.

(2) Imp., no sigue.

con ley dulce eternamente,
 ¿y pensáis (1) vos ser valiente
 contra él acá en el suelo?

50 Da movimiento y viveza
 a belleza

el amor, y es dulce vida;
 y la suerte más valida,
 sin él es triste (2) pobreza.

55 ¿Qué vale el beber en oro?
 el vestir seda y brocado?
 el techo rico labrado?

los montones de tesoro? (3)
 ¿Y qué vale, si a derecho

60 os da pecho
 el mundo todo y adora?
 si a la fin dormís, Señora,
 en el solo y frío lecho?

(1) Imp., y queréis.

(2) Imp., pobre tristeza.

(3) Imp., y los montes del tesoro.

NOTAS

9-18 Cfr. trad. de la Oda 13 del libro 4.º de Horacio.

*Insuperata cum veniet pluma superbiae
 Et quae nunc humeris involitant deciderint comae
 Nunc et qui color est punicae flore prior rosae
 Mutatus Ligurinum in faciem verterit hispidam.
 Dices, heu (quoties te in speculo videris alterum)
 Quae mens est hodie, cur eadem non puero fuit
 Vel, cur his animis non redeunt incolumen genae.*

(Hor. IV, 10. v. 2-8.)

*...et refugit te quia luridi
 Dentes, te quia rugae
 Turpant et capitis nives.*

(Hor. Carm. IV, 13. v. 10-12.)

19-27 *Nunc piget: et quereris, quod non aut ista vo-
 Tunc fuit: aut non est nunc ea forma tui.* [luntas

(Auson. Ep. 13. v. 5, 6.)

37-46 *Collige virgo rosas dum flos novus, et nova pubes
 Et memor esto aevum sic prosperare tuum.*

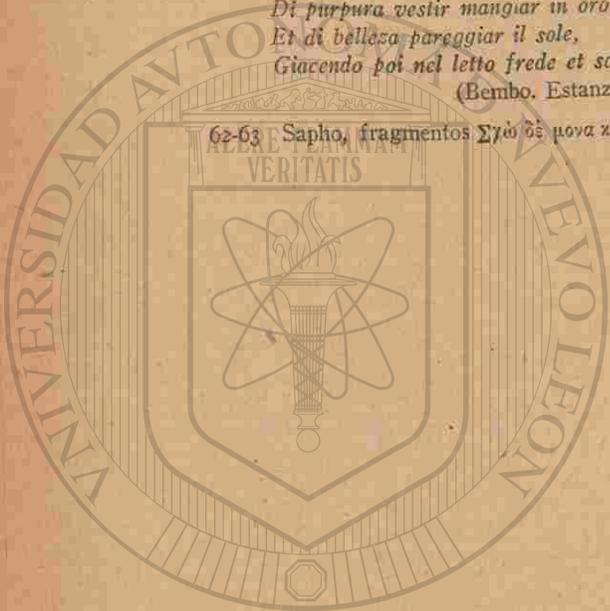
(Auson. 361. v. 49,50.)

55-63 *Che giova posseder cittadi e regni;
 Et palagi habitar d' alto lavoro;
 Et servi intorno haver d' impero degni;*

*Et l' arche gravi per molto thesoro;
Et ser cantate da sublimi ingeni;
Di purpura vestir mangiar in oro;
Et di bellezza pareggiar il sole,
Giacendo poi nel letto frede et sole.*

(Bembo. Estanze, estrofa 42.)

62-63 Sapho, fragmentos Σῶφρος ἡ μὴνα καθεύδω.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ODA XXV

IMITACIÓN DEL PETRARCA.

Mi trabajoso día
un poco hacia la tarde se inclinaba (1)
y libre ya del grave ardor (2) pasado
las fuerzas recogía,
5 quando sin entender quien me llevaba (3)
a la entrada me hallé de un verde prado
de flores mil sembrado,
obra dó se extremó naturaleza.
El suave olor, la no vista belleza
10 me convidó a poner allí mi asiento.
¡Ay triste! que al momento
la flor quedó marchita
y mi gozo tornó (4) en pena infinita.

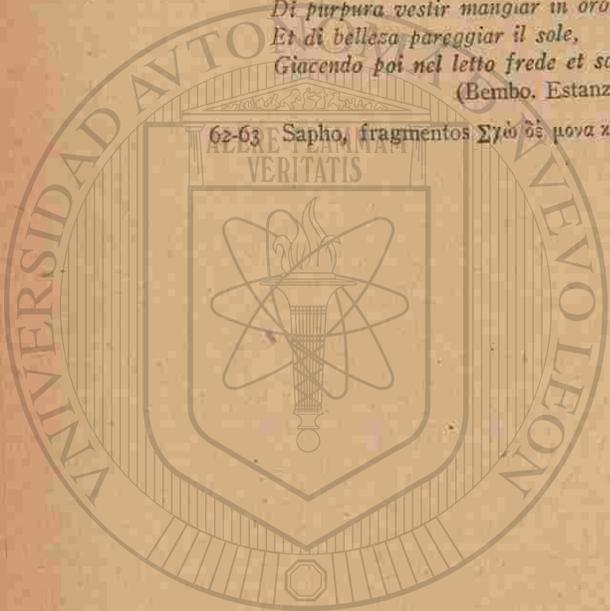
De labor peregrina
15 una casa Real vi, que labrada
ninguna fué jamás por sabio moro,

- (1) Imp., *hacia la tarde un poco declinaba.*
(2) Imp., *mal.*
(3) Imp., *llamaba.*
(4) Imp., Ms. de S. F., *quedó.*

*Et l' arche gravi per molto thesoro;
Et ser cantate da sublimi ingeni;
Di purpura vestir mangiar in oro;
Et di bellezza pareggiar il sole,
Giacendo poi nel letto frede et sole.*

(Bembo. Estanze, estrofa 42.)

62-63 Sapho, fragmentos Σῶφ' ἢ μὲν καθεύδω.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ODA XXV

IMITACIÓN DEL PETRARCA.

Mi trabajoso día
un poco hacia la tarde se inclinaba (1)
y libre ya del grave ardor (2) pasado
las fuerzas recogía,
5 quando sin entender quien me llevaba (3)
a la entrada me hallé de un verde prado
de flores mil sembrado,
obra dó se extremó naturaleza.
El suave olor, la no vista belleza
10 me convidó a poner allí mi asiento.
¡Ay triste! que al momento
la flor quedó marchita
y mi gozo tornó (4) en pena infinita.

De labor peregrina
15 una casa Real vi, que labrada
ninguna fué jamás por sabio moro,

- (1) Imp., *hacia la tarde un poco declinaba.*
(2) Imp., *mal.*
(3) Imp., *llamaba.*
(4) Imp., Ms. de S. F., *quedó.*

el muro plata fina,
de perlas y rubís era la entrada,
la torre de marfil, el techo de oro;
20 riquísimo tesoro
por las claras ventanas descubría,
sonaba en lo interior dulce armonía (1),
tan dulce que me puso en esperanza
de eterna bien andanza:
25 entré, que no debiera,
hallé por paraíso cárcel fiera.

Cercada de frescura
más clara que el cristal hallé una fuente
en un lugar secreto y deleytoso;
30 de entre una peña dura
nacía, y murmurando dulcemente
con su correr hacía el campo hermoso.
Yo todo deseoso
lancéme por beber ¡ay triste y ciego!
35 bebí por agua fresca ardiente fuego;
y por mayor dolor el cristalino
curso mudó el camino,
que es (2) causa que muriendo
agora viva en sed, y pena ardiendo.

40 De blanco y colorado
una paloma, y de oro matizada,

(1) Imp., y dentro una dulcísima armonía = sonaba...

(1) Imp., que causa...

la más bella y más blanda (1) que se vido,
se vino mansa al lado,
qual una de las dos por quien guiada
45 la rueda es de quien reyna en Pafo y Gnido.
Ay! yo de amor vencido,
en el seno la puse, y (2) al instante
el pico en mí lanzó cruel tajante (3),
y me robó (4) del pecho el alma y vida;
50 y luego convertida
en águila alzó el vuelo,
quedé merced pidiendo yo en el suelo.

Al fin vi una doncella
con semblante real de gracia lleno,
55 de amor rico tesoro y de hermosura:
puesto delante de ella
humilde le ofrecía (5) abierto el seno,
mi corazón y vida con fé pura.
¡Ay quan poco el bien dura!
60 alegre lo tomó, y dejó bañada
mi alma de dulzor (6); mas luego ayrada
de mí se retiró por tal manera,
como si no tuviera

(1) Imp., blanca.

(2) Imp., que.

(3) Imp., en mi pecho lanzó el pico.

(4) Imp., y me robó cruel.

(5) Imp., ofrecí.

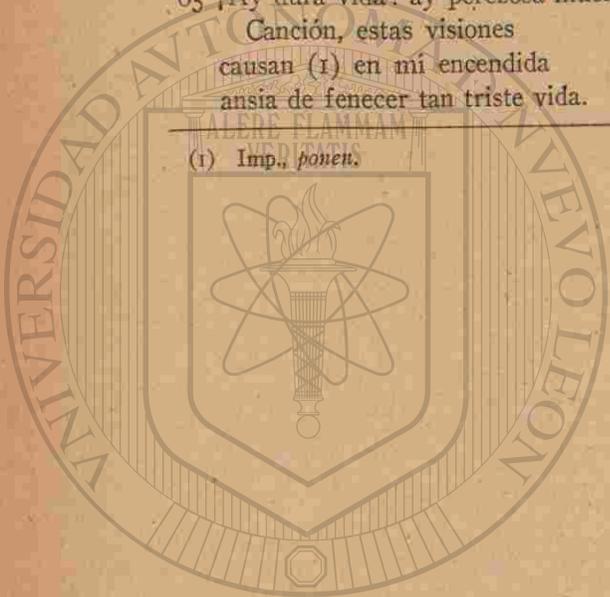
(6) Imp., placer.

en su poder mi suerte.

65 ¡Ay dura vida! ay perezosa muerte!

Canción, estas visiones
causan (1) en mi encendida
ansia de fenecer tan triste vida.

(1) Imp., *ponen*.



NOTAS

Título. Lo es, aunque muy libre, de la canción 3.^a, *In morte di Madonna Laura*. Esta imitación se advierte, principalmente, en las estancias 3 y 5, que corresponden a la 4.^a y 6.^a del original italiano. Quevedo hizo una traducción excelente de esta canción del Petrarca.

16 Cfr. Oda 1.^a de fray Luis.

27-32 *Chiara fontana in quel medesimo bosco
Sorgea d'un sasso, ed acque fresche e dolci
Spargea soavemente mormorando...*

53-55 *Al fin vid'io per entro i fiori e l'erba
Pensosa ir si legiadrá e bella donna
Che mai non penso ch' io non e treme...*

66-68 *Canzon tu poi ben dire:
Queste sei visioni al signor mio
Han fatto un dolce di morir deseio.*

[En un ejemplar del *Parnaso Clásico Italiano* (Lione, 1842), al margen de la Canzone III, además de los nombres de Fr. Luis y Quevedo, anotó M. Pelayo el de Mira de Mescua.]

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ODA XXVI

ALERE FLAMMAM
VERDE HORACIO, ODA 9, LIBRO 2.

Non semper.

No siempre descendiendo
la lluvia de las nubes baña el suelo;
ni siempre está cubriendo
la tierra el torpe yelo (1),
5 ni está la mar salada
siempre con tempestades alterada.

Ni en la áspera montaña
los vientos de continuo haciendo guerra
executan su saña;
10 ni siempre en la alta sierra
desnuda la arboleda
sin hoja, Nise, y sin verdor se queda.

Mas tú continuamente
insistes en llorar a tu robada
15 madre con voz doliente:
y ni (2) la luz dorada
del sol quando amanece

(1) Imp., *los campos con la escarcha.*

(2) Imp., *ni a ti.*

mitiga tu dolor, ni si anochece.

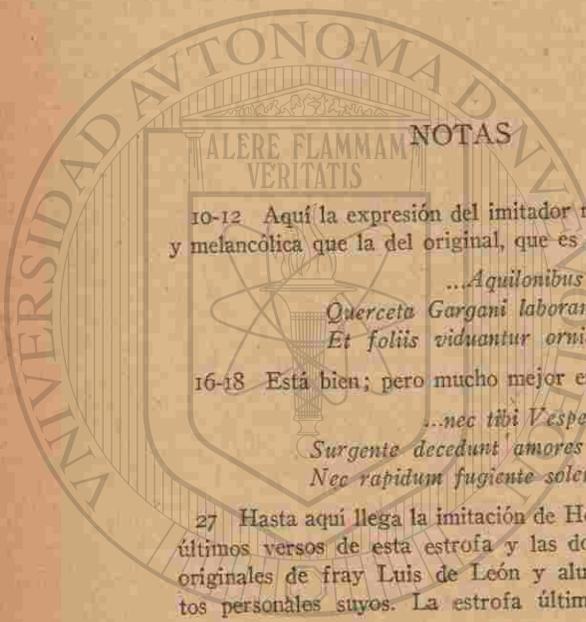
Pues no lloró al querido
20 Antílocho sin fin el padre anciano,
que tres edades vido;
ni siempre en el troyano
suelo fué lamentado
el Príncipe Troilo en flor cortado.

25 Dá fin a tus querellas:
y vuelta al dulce canto que solías,
o canta mis centellas,
o tus duras porfías,
que convierten en ríos
30 los siempre lagrimosos ojos míos.

(1) Di como me robaste
de enmedio el tierno pecho, el alma y vida,
di como me dejaste
nunca de mí ofendida;
35 y como tú de ingrata
te precias, y de amar yo a quien me mata.

Y como aunque fallece
en mí ya la esperanza y alegría,
la fe viviendo crece
40 más firme cada día;
y siendo el agraviado
perdón ante tus pies pido humillado.

(1) Esta estrofa y la siguiente falta en los Mss. de
J. y A.



NOTAS

10-12 Aquí la expresión del imitador resulta más dulce y melancólica que la del original, que es algo seca:

...Aquilonibus
Querceta Gargani laborant
Et foliis viduantur orni.

16-18 Está bien; pero mucho mejor en latín:

...nec tibi Vespero
Surgente decedunt amores
Nec rapidum fugiente solem.

27 Hasta aquí llega la imitación de Horacio: los cuatro últimos versos de esta estrofa y las dos siguientes, son originales de fray Luis de León y aluden a sentimientos personales suyos. La estrofa última es notable.

ODA XXVII

DEL MISMO, ODA 12, LIBRO 2 (1).

(2) Al canto y lira mía
no dicen las escuadras, las francesas
banderas en Pavia
cautivas, ni las armas cordovesas,
5 ni el nuevo mundo hallado,
ni el mar con turca sangre hora bañado.

Al son de trompa clara,
y con heroico verso a ti conviene,
Grial, cantar la rara
10 virtud del de Vivar que par no tiene,
o con más libre pluma
hacer de nuestros hechos rica suma.

Mi musa no se emplee (3)
más de en la ilustre Nise, en su hermosura,
15 que el sol igual no vee;
en la luz del mirar, y en la dulzura
de voz que quando suena
alivia de dolor el alma y pena.

(1) Falta en J.

(2) Imp., *El*.

(3) Corregida por el Ms. de Al.

¿Por dicha habrá tesoro
 20 que a su rico cabello se compare,
 aunque se junte el oro
 que el indiano suelo engendra y pare,
 y quanta pedrería
 Ormuz a Portugal y Persia envía?
 25 ¿Pues qué sentido os dexa?
 ¿qué libertad no roba quando inclina
 al beso, o falsa alexa
 la boca hermosísima, y se indina,
 amando el ser forzada,
 30 y a veces ella os besa no rogada?

NOTAS

6 ¿1571?

1-6 *Nolis longa ferae bella Numantiae
 Nec durum Annibalem nec Siculum mare
 Poeno purpureum sanguine, mollibus
 Aptari cithare modis.*

7-12 *...Tuque pedestribus
 Dices historiis proelia Caesaris
 Maecenas melius...*

13-18 *Me dulces dominae, Musa, Licymniae
 Cantus, me voluit dicere lucidum
 Fulgentes oculos, et bene mutuis
 Fidum pectus amoribus.*

19-24 *Num tu quae tenuit dives Achaemenes
 Aut pinguis Phrygiae Mygdonias opes
 Permutare velis crine Licymniae,
 Plenos aut Arabum domos:*

25-30 *Cum flagrantia detorquet ad oscula
 Cervicem, aut facili saevitia negat
 Quae poscente magis gaudeat eripi
 Interdum rapere occupet.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Por dicha habrá tesoro
 20 que a su rico cabello se compare,
 aunque se junte el oro
 que el indiano suelo engendra y pare,
 y quanta pedrería
 Ormuz a Portugal y Persia envía?
 25 ¿Pues qué sentido os dexa?
 ¿qué libertad no roba quando inclina
 al beso, o falsa alexa
 la boca hermosísima, y se indina,
 amando el ser forzada,
 30 y a veces ella os besa no rogada?

NOTAS

6 ¿1571?

1-6 *Nolis longa ferae bella Numantiae
 Nec durum Annibalem nec Siculum mare
 Poeno purpureum sanguine, mollibus
 Aptari cithare modis.*

7-12 *...Tuque pedestribus
 Dices historiis proelia Caesaris
 Maecenas melius...*

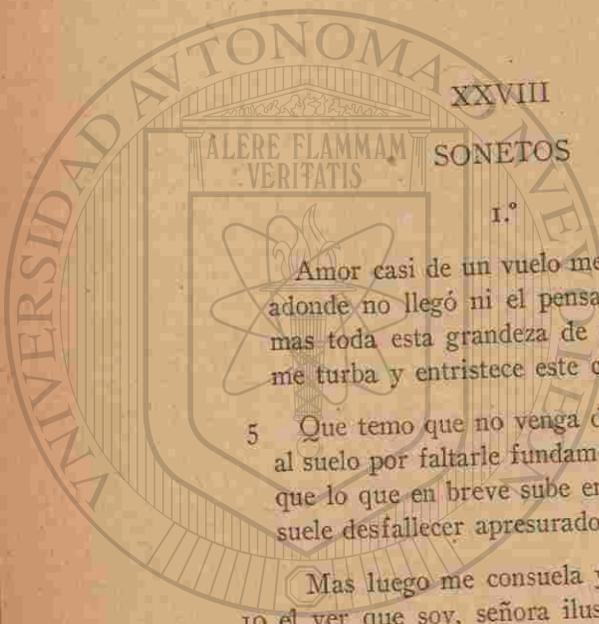
13-18 *Me dulces dominae, Musa, Licymniae
 Cantus, me voluit dicere lucidum
 Fulgentes oculos, et bene mutuis
 Fidum pectus amoribus.*

19-24 *Num tu quae tenuit dives Achaemenes
 Aut pinguis Phrygiae Mygdonias opes
 Permutare velis crine Licymniae,
 Plenos aut Arabum domos:*

25-30 *Cum flagrantia detorquet ad oscula
 Cervicem, aut facili saevitia negat
 Quae poscente magis gaudeat eripi
 Interdum rapere occupet.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



XXVIII

SONETOS

1.º

Amor casi de un vuelo me ha encumbrado
adonde no llegó ni el pensamiento;
mas toda esta grandeza de contento
me turba y entristece este cuidado.

5 Que temo que no venga derrocado
al suelo por faltarle fundamento;
que lo que en breve sube en alto asiento,
suele desfallecer apresurado.

10 Mas luego me consuela y asegura
el ver que soy, señora ilustre, obra
de vuestra sola gracia, y en vos fio;

Porque conservaréis vuestra hechura,
mis faltas supliréis con vuestra sobra,
y vuestro bien hará durable el mío.

XXIX

2.º

Alargo enfermo el paso, y vuelvo, quanto
alargo el paso, atrás el pensamiento;
no vuelvo, que antes siempre miro atento
la causa de mi gozo y de mi llanto.

5 Allí esoy firme y quedo, mas en alto
llevado del contrario movimiento,
qual hace el estendido en el tormento,
padezco fiero mal, fiero quebranto.

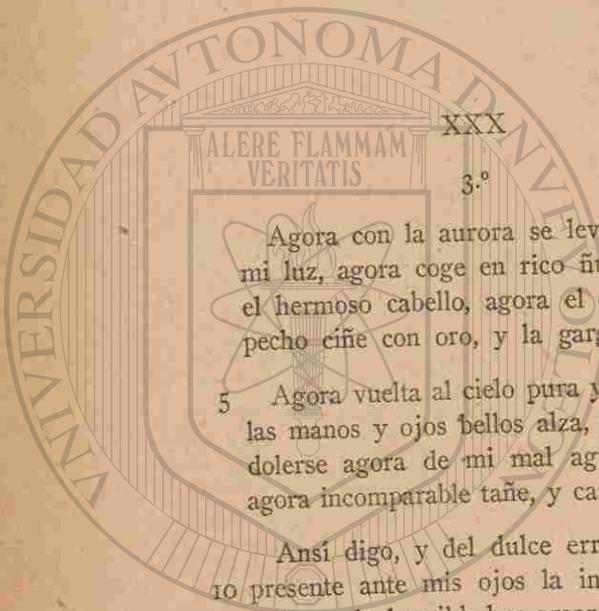
10 En partes, pues, diversas dividida
el alma, por huir tan cruda pena,
quisiera dar ya al suelo estos despojos.

Gime, suspira y llora desvalida (1)
y en medio del llorar solo esto suena,
quando volveré, Nise, a ver tus ojos!

(1) Imp., dividida. Alcalá, consumida.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



XXX

3.º

Agora con la aurora se levanta
mi luz, agora coge en rico fiudo
el hermoso cabello, agora el crudo
pecho ciñe con oro, y la garganta.

5 Agora vuelta al cielo pura y santa
las manos y ojos bellos alza, y pudo
dolerse agora de mi mal agudo;
agora incomparable tañe, y canta.

Ansi digo, y del dulce error llevado,
10 presente ante mis ojos la imagino,
y lleno de humildad y amor la adoro.

Mas luego vuelve en sí el engañado
ánimo, y conociendo el desatino,
la rienda suelta largamente al lloro.

XXXI

4.º

¡O cortesía, o dulce acogimiento,
o celestial saber, o gracia pura,
o de valor dotado y de dulzura,
pecho real y honesto pensamiento!

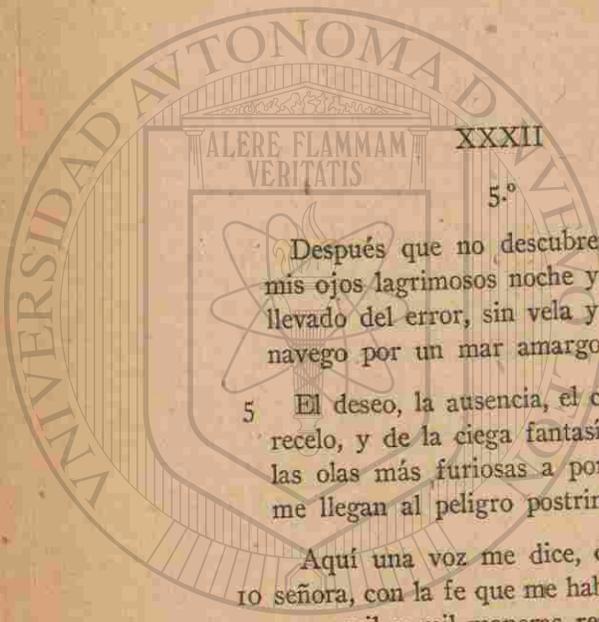
5 ¡O luces del amor querido asiento,
o boca donde vive la hermosura,
o habla suavísima, o figura
angelical, o mano, o sabio acento!

Quien tiene en solo vos atesorado
10 su gozo, y vida alegre, y su consuelo,
su bienaventurada y rica suerte:

¿Quando de vos se viere desterrado,
ay! qué le quedará sinó recelo,
y noche, y amargor, y llanto, y muerte!

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





XXXII

5.º

Después que no descubren su lucero
mis ojos lagrimosos noche y día,
llevado del error, sin vela y guía,
navego por un mar amargo y fiero.

5 El deseo, la ausencia, el carnicero
recelo, y de la ciega fantasía
las olas más furiosas a porfía
me llegan al peligro postrimero.

Aquí una voz me dice, cobre aliento,
10 señora, con la fe que me habéis dado,
y en mil y mil maneras repetido.

Mas ¿quánto de esto allá llevado ha el
respondo; y a las olas entregado, [viento?
el puerto desespero, el hondo pido.

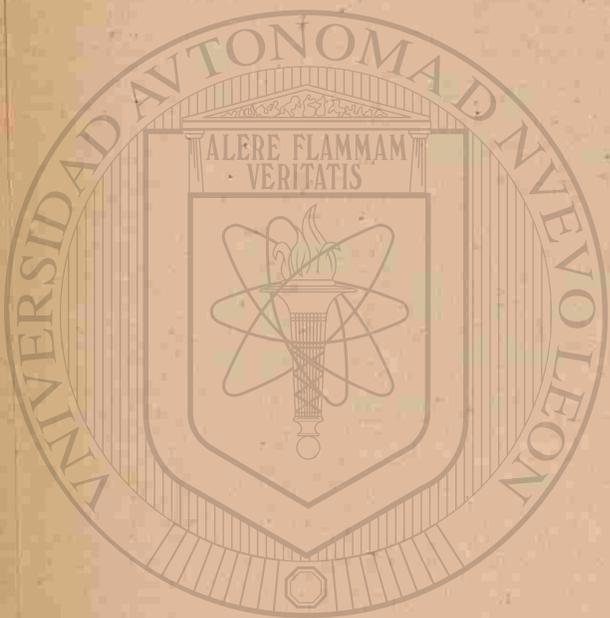
NOTAS

9-11 (Tibul.)

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





APÉNDICE PRIMERO

A LA PRIMERA PARTE

POESIAS IMPRESAS

I.º

CANCIÓN A CRISTO CRUCIFICADO (1).

Inocente cordero
en tu sangre bañado,
con que del mundo los pecados quitas,
del robusto madero
5 por los brazos colgado
abiertos, que abrazarme solicitas:
ya que humilde marchitas
la color y hermosura
de ese rostro divino
10 a la muerte vecino;

(1) Esta canción no se halla en nuestros Mss. El padre maestro Ayala y el erudito Mayans se la atribuyen a nuestro autor, y con su nombre se ha impreso varias veces. Pedro Espinosa la imprimió a nombre de Miguel Sánchez. No hallamos en ella el carácter poético del maestro León.

antes que el alma soberana y pura
parta para salvarme,
vuelve los mansos ojos a mirarme.

Ya que el amor inmenso
15 con último regalo
rompe de esa grandeza las cortinas,
y con dolor intenso
arrinado a ese palo
la cabeza rodeada con espinas
20 hacia la Madre inclinas,
y que la voz despides
bien de entrañas reales,
y las culpas y males
a la grandeza de tu Padre pides
25 que sean perdonados,
acuérdate, Señor, de mis pecados.

Aquí donde das muestras
de manirroto y largo
con las palmas abiertas con los clavos;
30 aquí donde tú muestras,
y ofreces mi descargo;
aquí donde redimes los esclavos,
donde por todos cabos
misericordia brotas,
35 y el generoso pecho
no queda satisfecho
hasta que el cuerpo de la sangre agotas;
aquí, Redentor, quiero

venir a tu justicia yo el primero.

40 Aquí quiero que mires
un pecador metido
en la ciega prisión de sus errores:
que no temo te ayres
en mirarme ofendido,
45 pues abogando estás por pecadores:
que las culpas mayores
son las que más declaran
tu noble pecho santo,
de que te precias tanto:
50 pues quando las más graves se reparan,
en más tu sangre empleas,
y más con tu clemencia te recreas.

Por más que el peso grave
de mi culpa se siente
55 cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
que tu yugo suave
sacudió inobediente,
quedando en nueva sujeción por ello;
por más que el suelo huello
60 con pasos tan cansados,
alcanzarte confío:
que pues por el bien mío
tienes los soberanos pies clavados
en un madero firme,
65 seguro voy que no podrás huirme.
Seguro voy, Dios mío,

de que mi buen deso (1) [to.
 (2) siempre ha de hallar en tu clemencia puer-

De ese corazón fío,
 70 a quien ya claro veo
 por las ventanas de ese cuerpo abierto,
 que está tan descubierto,
 que un ladrón maniatado
 que lo há contigo a solas,
 75 en dos palabras solas
 te lo tiene robado;
 y si esperamos, luego
 de aquí a bien poco le acertará un ciego.

A buen tiempo he llegado,
 80 pues es quando tus bienes
 repartes con el nuevo testamento.
 Si a todos has mandado
 quantos presentes tienes,
 también yo ante tus ojos me presento.

85 Y quando en un momento
 a la Madre hijo mandas,
 al discípulo Madre,
 el espíritu al Padre,
 gloria al ladrón ¿cómo entre tantas mandas
 90 ser mi desgracia puede
 tanta, que sólo yo vacío quede?

(1) Imp., *el bien que deseo.*

(2) Imp., *tengo de hallar en tu clemencia puero.*

Miradme que soy hijo,
 que por mi inobediencia
 justamente podéis desheredarme:
 95 ya tu palabra dixo
 que hallaría clemencia
 siempre que a ti volviese a presentarme.
 Aquí quiero abrazarme
 a los pies de esta cama
 100 donde estas espirando:
 que si como demando
 oyes la voz llorosa que te llama,
 grande ventura espero,
 pues siendo hijo, quedaré heredero.

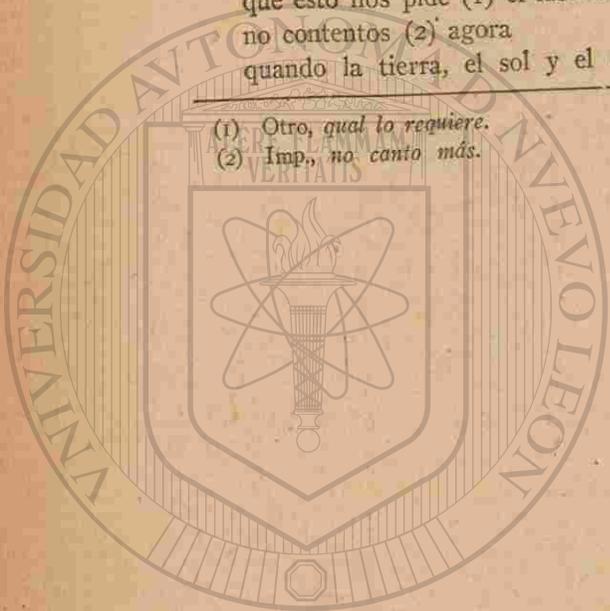
105 Por testimonio pido
 a quantos te están viendo,
 como a este tiempo baxas la cabeza:
 señal que has concedido
 lo que te estoy pidiendo,
 110 como siempre esperé de tu largueza.
 ¡O admirable grandeza!
 caridad verdadera!

que como sea cierto
 que hasta el testador muerto
 115 no tiene el testamento fuerza entera,
 tan generoso eres,
 que porque todo se confirme mueres.

Canción, de aquí no hay paso:
 las lágrimas sucedan,

120 en vez de las palabras que te quedan:
que esto nos pide (1) el lastimoso caso,
no contentos (2) agora
quando la tierra, el sol y el cielo llora.

(1) Otro, qual lo requiere.
(2) Imp., no canto más.



2º

CANCIÓN A NUESTRA SEÑORA (1).

No viéramos el rostro al Padre eterno
alegre, ni en el suelo al Hijo amado
quitar la tiranía del infierno,
ni el fiero capitán encadenado:
5 viviéramos en llanto sempiterno,
durara la ponzoña del bocado,
serenísima Virgen, si no hallara
tal Madre Dios en vos donde encarnara.

Que aunque el amor del hombre ya había
10 mover al Padre eterno, a que enviase [hecho
el único engendrado de su pecho,
a que encarnando en vos, le reparase;
con vos se remedió nuestro derecho,
hiciste nuestro bien se acrecentase,
15 estuvo nuestra vida en que quisistes,
Madre digna de Dios, y así vencistes.

No tuvo el Padre más, Virgen, que daros,
pues quiso que de vos Cristo naciese, ®

(3) Esta canción se halla en los Mss. de Rufrancos,
en el Magliabechiano, y de Alcalá.

ni vos tuvistes más que deseáros,
 20 siendo el desseo tal que en vos cupiese:
 habiendo de ser Madre contentaros
 pudiérades con serlo de quien fuese
 menos que Dios, aunque para tal Madre
 bien estuvo ser Dios el Hijo y Padre.

25 Con la humildad que al cielo enriquecistes,
 vuestro ser sobre el cielo levantastes:
 aquello que fué Dios, solo no fuistes,
 y quanto no fué Dios, atrás dexastes:
 del Espíritu Santo concebistes (1),
 30 y al Verbo en vuestro vientre le cifrastes,
 que lo que el cielo y tierra no abrazaron
 vuestras santas entrañas encerraron.

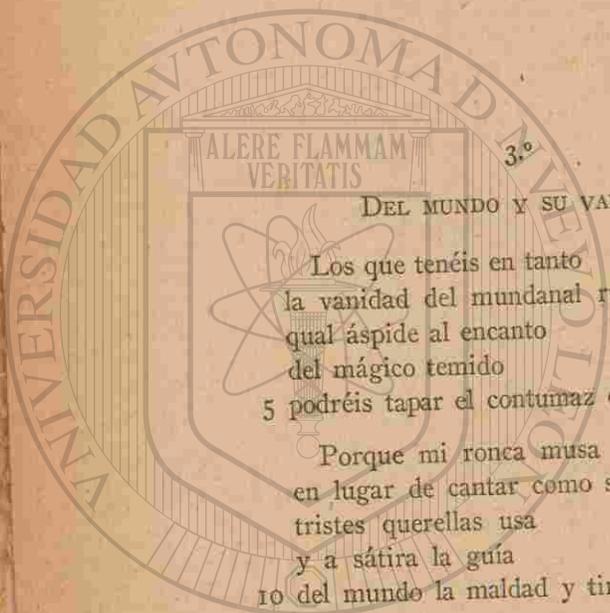
Y aunque sois Madre, sois Virgen entera
 hija de Adán de culpa preservada,
 35 y en orden de nacer vos sois primera,
 y antes que fuese el cielo sois criada:
 piadosa sois, pues la serpiente fiera
 por vos vió su cabeza quebrantada:
 a Dios de Dios baxáis del cielo al suelo,
 40 del hombre al hombre alzáis del suelo al cielo.

Estáis ahora, Virgen generosa,
 con la perpetua Trinidad sentada,
 do el Padre os llama Hija, el Espíritu Esposa,

(1) Imp., *alma santa del Padre*. Se ha corregido por-
 que la obra de la Encarnación se atribuye al Espíritu
 Santo.

y el Hijo que engendrastes Madre amada. (1)
 45 De allí con larga mano y poderosa
 nos repartís la gracia que os es dada;
 allí gozáis, y aquí para mi pluma,
 que en la esencia de Dios está la suma.

(1) Imp., *el Hijo esposa = y el Espíritu Santo dulce*
amada. Hemos corregido la impropiedad.



3.^o
DEL MUNDO Y SU VANIDAD (1).

Los que tenéis en tanto
la vanidad del mundanal ruido,
qual áspide al encanto
del mágico temido
5 podréis tapar el contumaz oído.

Porque mi ronca musa
en lugar de cantar como solía,
tristes querellas usa
y a sátira la guía
10 del mundo la maldad y tiranía.

Escuchen mi lamento
los que qual yo tuvieren justas quejas,
que bien podrá su acento
abrasar las orejas,
15 rugar la frente y enarcar las cejas.

Mas no podrá mi lengua
sus males referir ni comprehendellos,

(1) Se halla en Alcalá, Rufrancos, Magliabechiano y Fuente el Sol. Se ha corregido en muchos lugares el impreso.

ni sin quedar con mengua
la menor parte de ellos,
20 aunque se vuelvan lenguas mis cabellos.

Pluguiera a Dios que fuera
igual a la experiencia el desengaño
que daros de él pudiera,
porque (si no me engaño)
25 naciera gran provecho de mi daño.

No condeno del mundo
la máquina, pues es de Dios hechura;
en sus abusos fundo
la presente escritura,
30 cuya verdad el campo me asegura.

Inciertas son sus leyes,
inciertas su medida y su balanza,
sujetos son los Reyes,
y el que más alcanza
35 a miserable y súbita mudanza.

No hay cosa en él perfeta,
en medio de la paz arde la guerra,
que al alma más quieta
en los abismos cierra,
40 y de su patria celestial destierra.

Es caduco y mudable,
y en solo serlo más que peña firme,
en el bien variable,
porque verdad confirme

45 y con decilla su maldad afirme.

Largas sus espeanzas,
y para conseguir el tiempo breve,
penosas las mudanzas
del ayre, sol y nieve,
50 que en nuestro daño el cielo ayrado mueve.

Con rigor enemigo
todas las cosas entre sí pelean,
mas el hombre consigo,
con quien todas guerrean,
55 y cuya justa perdición desean.

La soledad huída
es de los por quien fué más alabada:
la trápala seguida,
y con sudor comprada
60 de aquellos por quien fué menospreciada.

La pobreza envidiosa,
la riqueza de todos envidiada,
mas ésta no reposa
para ser conservada,
65 ni puede aquélla tener gusto en nada.

Es el mayor amigo
espejo más de alínde en que nos vemos,
en presencia testigo
del bien que no tenemos,
70 y en ausencia del mal que no hacemos.

Pródigo en prometernos,
y en cumplir tus promesas, mundo, avaro,
tus cargos y gobiernos
nos enseñan bien claro
75 que es tu mayor placer de valde caro.

Guay del que los procura,
pues hace la prisión adonde queda
en servidumbre dura,
qual gusano de seda,
80 que en su delgada fábrica se enreda.

Porque el mejor es cargo
y muy pesado de llevar agora,
y después más amargo,
pues perdéis a deshora
85 su breve gusto que sin fin se llora.

Tal es la desventura
de nuestra vida y las miserias de ella,
que es próspera ventura
nunca jamás tenella
90 con justo sobresalto de perdella.

¿De dó, señores, nasce
que naide de su estado está contento,
y más le satisface
al libre el casamiento,
95 y al que es casado el libre pensamiento?
¡O dichosos tractantes!
(ya quebrantado del pesado hierro

escapado denantes
 por acertado yerro
 100 dice el soldado en áspero destierro)

Que pasáis vuestra vida
 libre ya de trabajosa pena,
 segura la comida,
 y mucho más la cena,
 105 llena de risa y de pesar agena.

¡O dichoso soldado!
 (responde el mercader, dese espacioso
 mar en alto llevado)
 que gozas del reposo
 110 con presta muerte, o con vencer gozoso.

Del rústico villano
 la vida con razón envidia y ama
 el consulto tirano,
 quando desde su cama
 115 oye la voz del consultor que llama.

El qual por la fianza
 del campo a la ciudad por él llevado,
 llama sin esperanza
 del buey y corvo arado,
 120 al ciudadano bienaventurado.

Y no sólo sugetos
 los hombres viven a miserias tales,
 que por ser más perfetos

lo son todos sus males,
 125 sinó también los brutos animales.

Del arado quejoso
 el perezoso buey pide la silla,
 y el caballo brioso
 (mira ¡qué maravilla!)
 130 quería más arar que no sufrilla.

Y lo que más admira,
 mundo cruel, de tu costumbre mala,
 es ver cómo el que aspira
 al bien que le señala
 135 su misma inclinación, luego resbala.

Pues no tan presto llega
 al término por él tan deseado,
 quando es de torpe y ciega
 voluntad despreciado (1),
 140 o de fortuna en tierno agraz cortado.

Bastáranos la prueba
 que en otros tiempos ha la muerte hecho,
 sin la funesta nueva
 de don Juan, cuyo pecho
 145 alevemente de ella fué deshecho.

Con lágrimas de fuego
 hasta quedar en ellas abrasado,
 o por lo menos ciego

(1) Otro, despeñado.

de mí serás llorado,
150 por no ver tanto bien tan mal logrado.

La rigurosa muerte
del bien de los cristianos envidiosa
rompió de un golpe fuerte
la esperanza dichosa,
155 y del infiel la pena temerosa.

Mas porque de cumplida
gloria no goce de morir tal hombre
la gente descreída,
tu muerte los asombre
160 con la sola memoria de tu nombre.

Sientan lo que sentimos,
su gloria vaya con pesar mezclada,
acuérdense que vimos
la mar acrecentada
165 con su sangre vertida y no vengada.

La grave desventura
del Lusitano por su mal valiente,
la soberbia y locura
de su visonía gente
170 desbaratada miserablemente,

Siempre debe llorarse,
si como manda la razón se llora,
mas no podrá jactarse
la parte vencedora,
175 pues Reyes dió por Rey la gente mora.

Así que nuestra pena
no les pudo causar perpetua gloria,
pues siendo toda llena
de sangrienta memoria
180 no se puede llamar buena victoria.

Callo las otras muertes
de tantos Reyes en tan pocos días,
cuyas fúnebres suertes
fueron anatomías,
185 que liquidar podrán las peñas frías.

Sin duda cosas tales,
que en nuestro daño todas se conjuran,
de venideros males
muestras nos aseguran,
190 y al fin universal nos apresuran.

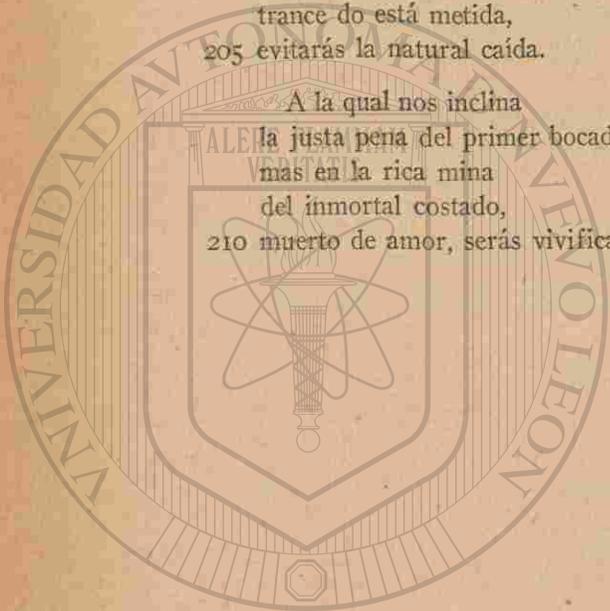
¡O ciego desatino!
que llevas nuestras almas encantadas
por áspero camino,
por partes desusadas
195 al Reyno del olvido condenadas.

Sacude con presteza
del leve corazón el grave sueño,
y la tibia pereza
que con razón desdeño,
200 y al ejercicio aspira que te enseñe.

Soy hombre piadoso
de tu mesma salud, que va pérdida,

sácala del penoso
 trance do está metida,
 205 evitarás la natural caída.

A la qual nos inclina
 la justa pena del primer bocado:
 mas en la rica mina
 del inmortal costado,
 210 muerto de amor, serás vivificado.



4.º

DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO (1).

En el profundo del abismo estaba
 del no ser, encerrado y detenido
 sin poder ni saber salir afuera,
 y todo lo que es algo en mí faltaba,
 5 la vida, el alma, el cuerpo y el sentido,
 y en fin, mi ser no ser entonces era,
 y así de esta manera
 estuve eternamente
 nada visible y sin tratar con gente,
 10 en tal suerte que aun era muy más buena
 del ancho mar la más menuda arena,
 y el gusanillo de la gente hollado
 un Rey era conmigo comparado.

Estando, pues, en tal tiniebla oscura
 15 volviendo ya con curso (2) presuroso
 la sexta edad (3) el estrellado cielo,
 miró el gran Padre Dios de la natura,

(1) Se halla en los Mss. de Alcalá y de Rufrancos.
 (2) Imp., *cuerpo*.
 (3) Imp., *siglo*, y lo mismo el Ms. de R; pero hemos
 corregido a los dos.

y vióme en sí benigno y amoroso,
 y sacóme a la luz de aqueste suelo,
 20 vistióme de este velo
 de flaca carne y hueso;
 mas dióme el alma, a quien no hubiera peso
 que impidiera llegar a la presencia
 de la divina e inefable esencia,
 25 si la primera culpa no agravara
 su ligereza y alas derribara.

¡O culpa amarga y cuánto bien quitaste
 al alma mía! cuánto mal hiciste!
 luego que fué criada, y junto infusa,
 30 tú de gracia y justicia la privaste,
 y al mismo Dios contraria la pusiste,
 ciega, enemiga, sin favor, confusa,
 por ti siempre rehusa
 el bien, y la molesta
 35 la virtud, y a los vicios está presta;
 por ti la fiera muerte ensangrentada,
 por ti toda miseria tuvo entrada,
 hambre, dolor, gemido, fuego, invierno.
 pobreza, enfermedad, pecado, infierno.

40 Así que en los pañales del pecado
 fuí (como todos) luego al punto envuelto.
 y con la obligación de eterna pena,
 con tanta fuerza y tan estrecho atado,
 que no pudiera de ella verme suelto
 45 en virtud propia, ni en virtud agena,

sino de aquella llena
 de piedad tan fuerte
 bondad, que con su muerte a nuestra muerte
 mató, y gloriosamente hubo deshecho,
 50 rompiendo el amoroso y sacro pecho,
 de donde mana soberana fuente
 de gracia y de salud a toda gente.

En esto plugo a la bondad inmensa
 darme otro ser más alto que tenía,
 55 bañándome en el agua consagrada,
 quedó con esto limpia de la ofensa,
 graciosísima y bella el alma mía,
 de mil bienes y dones adornada,
 en fin, qual desposada
 60 con el Rey de la gloria:
 ¡o cuán dulce y suavísima memoria!
 y allí la recibió por cara esposa,
 y ella le prometió de no amar cosa
 fuera dél, o por él mientras viviese,
 65 ¡o si (de hoy más siquiera) lo cumpliese!

Crecí después, y fuí en edad entrando,
 llegué a la discreción con que debiera
 entregarme a quien tanto me había dado;
 y en vez de esto la lealtad quebrando
 70 que en el autismo sacro prometiera,
 y con mi propio nombre había firmado,
 aun no hubo bien llegado
 el deleyte vicioso

del cruel enemigo venenoso,

75 quando con todo di en un punto al traste.

¿Hay corazón tan duro en sí, que baste
a no romperse dentro en nuestro seno
de pena el mío, de lástima el ageno?

Más que la tierra queda tenebrosa
80 quando su claro rostro el sol ausenta,
y a bañar lleva al mar su carro de oro;
más estéril, más seca y pedregosa
que quando largo tiempo está sedienta,
quedó mi alma sin aquel tesoro,

85 por quien yo plaño y lloro,
y hay que llorar contino,
pues que quedé sin luz del sol divino,
y sin aquel rocío soberano,
que obraba en ella el celestial verano,
90 ciega, disforme, torpe y a la hora
hecha una vil esclava de señora.

¡O Padre inmenso! que inmóvil estando
das a las cosas movimiento y vida,
y las gobiernas tan suavemente!

95 ¿Qué amor detuvo tu justicia, quando
mi alma tan ingrata, y atrevida
dexando a ti del bien eterno fuente
con ansia tan ardiente
en aguas detenidas

100 de cisternas corruptas y podridas,
se echó de pechos ante tu presencia?

¡O divina y altísima clemencia!
que no me despeñases al momento
en el lago profundo del tormento!

105 Sufríome entonces tu piedad divina,
y sacóme de aquel hediondo cieno,
do sin sentir aún el hedor estaba
con falsa paz el ánima mezquina,
juzgando por tan rico y tan sereno
110 el miserable estado que gozaba,
que sólo deseaba

perpetuo aquel contento:
pero sopló a deshora un manso viento
del espíritu eterno, y enviando

115 un ayre dulce al alma fué llevando
la espesa niebla que la luz cubría,
dándole un claro y muy sereno día.

Vió luego de su estado la vileza,
en que guardando inmundos animales

120 de su tan vil manjar aun no se hartara:
vió el fruto del deleyte y de torpeza
ser confusión y penas tan mortales;
temió la recta y no doblada vara,
y la severa cara

125 de aquel Juez sempiterno:
la muerte, juicio, gloria, fuego, infierno,
cada qual acudiendo por su parte,
la cercan con tal fuerza y de tal arte,
que quedando confuso y temeroso,

130 temblando estaba sin hallar reposo.

Ya que en mí vuelto, sosegué algún tanto,
en lágrimas bañando el pecho y suelo,
y con suspiros abrasando el viento,

Padre piadoso (dixe), Padre santo,
135 benigno Padre, Padre de consuelo,
perdonad, Padre, aqueste atrevimiento.

A vos vengo aunque siento
(de mí mismo corrido)
que no merezco ser de vos oído:

140 mas mirad las heridas que me han hecho
mis pecados, cuán roto y cuán deshecho
me tienen, y cuán pobre y miserable,
ciego, leproso, enfermo, lamentable.

Mostrad vuestras entrañas amorosas
145 en recibirme agora y perdonadme;
pues es, benigno Dios, tan propio vuestro
tener piedad de todas vuestras cosas;
y si os place, Señor, de castigarme,
no me entreguéis al enemigo nuestro:

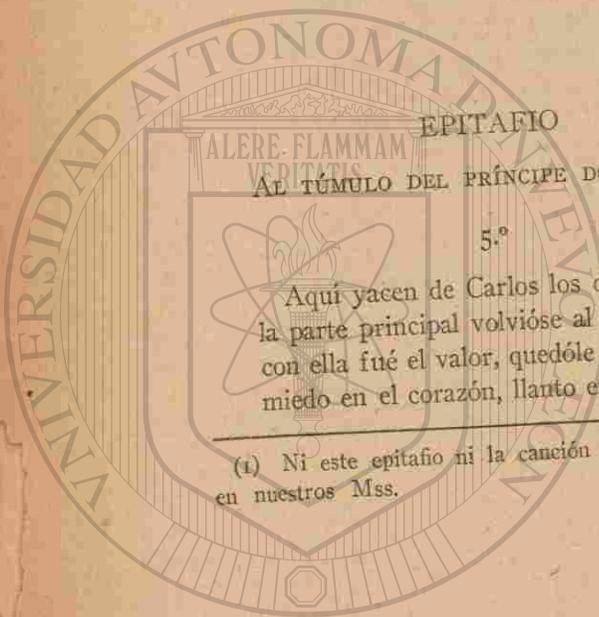
150 a diestro y a siniestro
tomad vos la venganza,
herid en mí con fuego, azote y lanza,
cortad, quemad, romped sin duelo alguno,
atormentad mis miembros de uno a uno
155 con que después de aqueste tal castigo
volváis a ser mi Dios, mi buen amigo.

Apenas hube dicho aquesto, quando

con los brazos abiertos me levanta,
y me otorga su amor, su gracia y vida,
160 y a mis males y llagas aplicando
la medicina soberana y santa
a tal enfermedad constituida,
me dexa sin herida
de todo punto sano,

165 pero con las heridas (1) del tirano
hábito, que iba ya en naturaleza
volviéndose, y con una tal flaqueza,
que aunque sané del mal y su accidente,
diez años ha que soy convaleciente.

(1) Imp., *señales*.



EPITAFIO

AL TÚMULO DEL PRÍNCIPE DON CARLOS (1).

5.º

Aquí yacen de Carlos los despojos,
la parte principal volviöse al cielo,
con ella fué el valor, quedóle al suelo
miedo en el corazón, llanto en los ojos.

(1) Ni este epitafio ni la canción siguiente se hallan
en nuestros Mss.

CANCIÓN A LA MUERTE DEL MISMO.

6.º

Quien viere el suntuoso
túmulo al alto cielo levantado
de luto rodeado,
de lumbres mil copioso,
5 si se para a mirar quién es el muerto,
será desde hoy bien cierto
que no podrá en el mundo bastar nada
para estorbar la fiera muerte airada.

Ni edad, ni gentileza,
10 ni sangre Real antigua y generosa,
ni de la más gloriosa
corona la belleza,
ni fuerte corazón, ni muestras claras
de altas virtudes raras,
15 ni tan gran padre, ni tan grande abuelo,
que llenan con su fama tierra y cielo.

¿Quién ha de estar seguro,
pues la fénix que sola tuvo el mundo,
y otro Carlos segundo
20 nos lleva el hado duro?
y vimos sin color su blanca cara,

a su España tan cara,
 como la tierna rosa delicada,
 que fué sin tiempo y sin sazón cortada.

25 Ilustre y alto mozo,

a quien el cielo dió tan corta vida,
 que a penas fué sentida,
 fuiste muy breve gozo,
 y ahora luengo llanto de tu España,

30 de Flandes y Alemaña,
 Italia, y de aquel mundo nuevo y rico,
 con quien qualquier Imperio es corto y chico.

No temas que la muerte
 vaya de tus despojos vitoriosa,

35 antes irá medrosa
 de tu espíritu fuerte,
 de las hazañas inclitas que hicieras,
 los triunfos que tuvieras,

y vió que a no perderte se perdía,

40 y así el mismo temor le dió osadía.

NOTAS

APENDICE PRIMERO

1.º Es seguramente de Miguel Sánchez.

2.º No me parece de fray Luis de León, sino de cualquier medianísimo poeta devoto de fines del XVI.

39-40 Ingenioso, pero afectado. Es lo único regular que hay en esta pieza, prosaica e indigna de fray Luis de León.

3.º Es larga y prosaica, sin arranque lírico; pero tiene algunos rasgos que no me parecen indignos del maestro León.

91-120 Hor. Saty. I, 1. *Quí fit Maecenas.*

93-95 El pensamiento de estos tres versos no está en Horacio. Lo demás de este trozo, sí.

120 Hasta aquí llega la imitación de los doce primeros versos de la Sátira de Horacio.

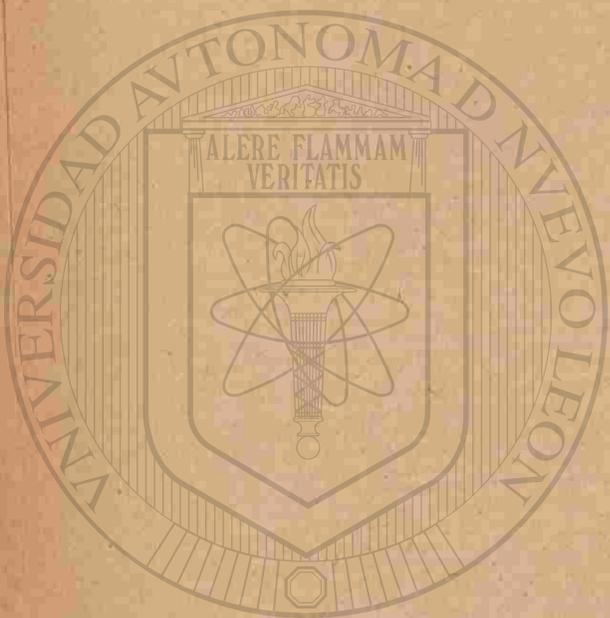
144 Don Juan de Austria.

4.º Dignísima de fray Luis de León, aunque algo desigual.

5.º Si no es de fray Luis de León, merece serlo.

6.º No me parece de fray Luis.

23-24 *Cum flos succisus aratro.* (Virg. *Æn.* IX, v. 435.)



APÉNDICE SEGUNDO

POESIAS INEDITAS

I.^a

CANCIÓN A LA MUERTE DEL MAESTRO TORMÓN (1).

Escuela esclarecida,
gloria de todas quantas
alumbra el sol hermoso y cubre el cielo,
estás tan afligida,
5 y con lágrimas tantas
bañas tan tierna y tristemente el suelo,
que el más dulce consuelo
en rostro te daría,
y el más alto contento
10 en lágrimas amargas volvería;
y así mi ingenio y arte

(1) Hállase en los Mss. de Fuent. y en el de la Real Biblioteca de San Isidro. En el primero está seguida otra de don Juan de Almeyda al mismo asunto, y de ellas y de una elegía latina compuesta por el Brocense a nombre del colegio Trilingüe de Salamanca, se infiere que el maestro Miguel Tormón era ya en su juventud teólogo, poeta y orador insigne. ®

no gastarán el tiempo en consolarte.

Pero así lamentando
la muerte tan sin tiempo
15 del que tu noble senectud honraba,
vuelve de quando en quando
a contemplar el templo (1)
dó la inmortal corona le esperaba;
y que el cielo aguardaba
20 al tiempo que su gloria
la tierra dilatase,
porque perpetuase
en una y otra parte su memoria;
y como ya en el suelo
25 eternizada estaba, fuese al cielo.

Mas si por acordarte
de su temprana muerte
no puedes concluir tu amargo llanto,
mira que no fué parte
30 para dolor tan fuerte
aquel forzoso y repentino espanto;
mira el lucido manto,
y en el escaño de oro
perpetuo entronizado
35 verás el hijo amado
gozar del rico e inmortal tesoro,
que agora no tuviera,

(1) Los Mss. dicen: *tiempo, que la inmortal*. Nos hemos tomado la libertad de corregirlos.

si el ánima del cuerpo no partiera (1).

Aquellas nueve hermanas
40 no acaban de quejarse
de las tres horrorosas hilanderas (2).
sangrientas y tiranas,
que sin jamás cansarse
mueven las manos negras y ligeras;
45 maldicen (3) las tixeras
de (4) riguroso filo,
que del ingenio raro
de todas nueve amparo
cortaron tan tempranamente el hilo,
50 quando el fruto cogía,
que en otro tiempo cierto prometía.

Con ansia y con ternura
todas nueve llorando,
las frentes de laurel verde ceñidas,
55 su clara hermosura
con lágrimas turbando,
de las manos de quando en quando asidas,
y de negro vestidas,
en (5) lamentable punto

(1) Fuent., *si el alma de su cuerpo no saliera*.

(2) Fuent., *de las tres hilanderas*. Rl. B., *de las tristes y torpes*.

(3) Fuent., *maldigan*.

(4) Fuent., *del*.

(5) B. de S. Is., *con*.

60 sobre la losa fría
 con amarga armonía
 hagan lúgubres (1) honras al difunto,
 después de celebradas
 las coronas le dexen consagradas.

65 En mármol esculpidas
 pongan letras honrosas,
 donde no podrá el tiempo hacerles daño (2),
 de oro guarnecidas
 sutiles y hermosas,

70 y vengan al sepulcro de año en año
 a lamentar su daño:
 y pues traerán la frente
 no de laurel cercada (3),
 allí venga esmaltada

75 la desdicha de todas diestramente
 con esta letra en torno:

Tormón fué de las musas el adorno.

Tus hijos eminentes,
 escuela celebrada,

80 la falta plañirán del docto hermano,
 y las extrañas gentes
 a donde publicada
 fuere de aquel ingenio soberano
 la muerte y fin temprano:

(1) Los dos Mss., *honradas*.

(2) S. Is., *do el tiempo no podrá hacelles daño*.

(3) S. Is., *ceñida*.

85 y tú, fama ligera,
 sin perezoso vuelo
 por todo el ancho suelo
 canta con voz su nombre pregonera;
 y si no la (1) levantas
 90 hasta el cielo estrellado, humilde cantas.

En su feliz memoria
 de mármol blanco y fino
 un sepulcro levanta suntuoso,
 que señale la gloria
 95 de su nombre divino,
 que nuestro siglo hizo venturoso;
 y un epitafio hermoso
 escribe de esta suerte:

*Aunque estás sepultado,
 100 aquí en mármol labrado,
 claro Tormón, ni el tiempo ni la muerte,
 ni menos el olvido,
 sepultarán tu nombre esclarecido.*

(1) S. Is., *le*.

2.^a
DESCRIBE L'ALMA ASSÍ MESMA (1).

De tres soy la segunda hermosa
en que de Dios reluce la belleza:
ser alma, sin doblez, clara figura
del'alta Trinidad es mi nobleza:
5 de un solo poder fué mi ventura
naciesse d'immortal naturaleza;
acá ninguno puede sugetarme,
donde faltó poder para criarme.

Soy singular en dar y tomar vida,
10 y doyla a quien me dá alojamiento:
recíbola de Dios, qu'es la medida
del ser, regla, compás y fundamento:
soy, pues, dentro la madre concebida
de todo lo mortal, por cuyo asiento
15 ascondo mi virtud, lustre y tesoro,
y ella sube más que plata y oro.

Deseo con amor muy verdadero

(1) Esta composición se halla en un códice manuscrito del convento de Santa Catalina, de Barcelona, del Orden de Santo Domingo, y su hallazgo se debe al padre maestro fray Jaime Villanueva, de dicha Orden.

la paz*de mi mortal carne enemiga;
y ya que me dexare, luego espero
20 hacer con ella'l fin eterna liga:
puede ver y moverse quando quiero,
y yo no puedo tal sin que la siga,
quedando libre en mí la trinidad
memoria, entendimiento y voluntad.

25 Es poco para mí el firmamento,
el ayre, tierra y mar con sus primores;
ni me bastan a dar contentamiento
los ángeles a mí algo mayores:
tengo de mi caudal conoscimiento,
30 que hay para gozar bienes mejores,
a dó ni quema el sol acelerado,
ni llega nieve, niebla, ni nublado.

Y tanto es igualmente encendido
el corazón del firme' namorado,
35 en quanto es más o menos entendido
el ser, gracia y valor del qu' es amado:
ni la suma bondad ha consentido
fuese apetito bueno defraudado:
pues si vida inmortal hay, y la veo,
40 no hará burla Dios de mi deseo.

Conmigo fué servido desposarse
mi mismo Hacedor acá en el suelo,
y dentro de mi pecho regalarse
hinchiéndole de amor, paz y consuelo.

45 Por me buscar anduvo sin casarse
 en hábito servil y mortal velo,
 mostró por me salvar su excelencia,
 su bondad, y saber, y omnipotencia.

Vine de ricas perlas arreada,
 50 de gracia, de virtud y dones llena,
 de aquí a poco rato despojada,
 en lloro, y en afán, y mortal pena:
 mas viendo Dios la triste encarcelada,
 romper muriendo quiso la cadena:
 55 fué por mí tan dichosa la victoria,
 que redundó el mal en mayor gloria.

3.^a

A LA VIDA RELIGIOSA (1).

Mil varios pensamientos
 mi alma en un instante revolvía,
 cercada de tormentos,
 de pena y agonía,
 5 buscando algún descanso y alegría.

Mas como no hallaba
 contento en esta vida ni reposo,
 desalada buscaba
 con paso presuroso
 10 a su querido amor y dulce esposo.

Y andándole buscando
 cansada se sentó junto a una fuente,
 que la iba destilando
 un risco mansamente,
 15 regando el verde prado su corriente.

Las parleruelas aves
 una acordada música hacían
 de voces tan suaves

(1) Se halla solamente en el Ms. de Alcalá.

que al alma enternecían,
20 y en amor de su esposo la encendían.

Y con gentil donaire,
plegando y desplegando sus alillas,
jugaban por el ayre
las simplesavecillas,
25 divididas en orden por cuadrillas.

Y en forma de torneo
las unas con las otras se encontraban
con ligero meneo,
después revoleaban,
30 y entre la verde yerba gorgeaban.

Gozando de esta fiesta,
mi alma entre mil flores recostada
durmió un poco la siesta,
y estando descuidada
35 oyó una voz, que la dexó admirada.

No temas (le decía),
mas oye atentamente lo que digo:
si buscas alegría
y estar siempre conmigo,
40 huye del mundo y de quien es su amigo.

Que si el trabajo huyes,
y gustas de deleytes y consuelo,
sabe que te destruyes,
pues truecas por el suelo
45 la gloria eterna del impíreo cielo.

Mira que estás cercada
de tres contrarios tuyos capitales,
y vives descuidada
de los crecidos males,
50 que te podrán causar contrarios tales.

Advierte que está el uno
apoderado ya de tu castillo,
y los dos de consuno
comienzan a batillo,
55 sin que tus fuerzas puedan resistillo.

Déxales por despojos
el contento regalo y la riqueza,
y no vuelvas los ojos
a ver esa vileza,
60 pues quanto dexar puedes es pobreza.

Que si dexares uno,
ciento tendrás por él en esta vida
sin descontento alguno,
y allá en la despedida
65 daráte Dios la gloria prometida.

Verás en este suelo,
dando de mano al mundo fementido,
un retrato del cielo
que Dios tiene escondido
70 en la celdilla pobre y el vestido.
Ageno del cuidado
que al mercader sediento trahe ansioso,

de solo Dios pagado
se goza el Religioso
75 libre del mundo falso y engañoso.

No busca los favores
que al ambicioso traheñ desvelado
en casas de señores,
mas antes retirado
80 goza su suerte y su feliz estado.

No tiene desconsuelo,
ni puede entristecerle cosa alguna,
porque es Dios su consuelo,
ni la vana fortuna
85 con su mudable rueda le importuna.

La casa y celda estrecha
alcázar le parece torreado,
la túnica deshecha
vestido recamado,
90 y el suelo duro lecho delicado.

El cilicio texido
de punzadoras cerdas de animales,
que al cuerpo esta ceñido,
aparta de los males,
95 que causa el ciego amor a los mortales.

La disciplina dura
de retorcido alambre le da gusto,
pues cura la locura

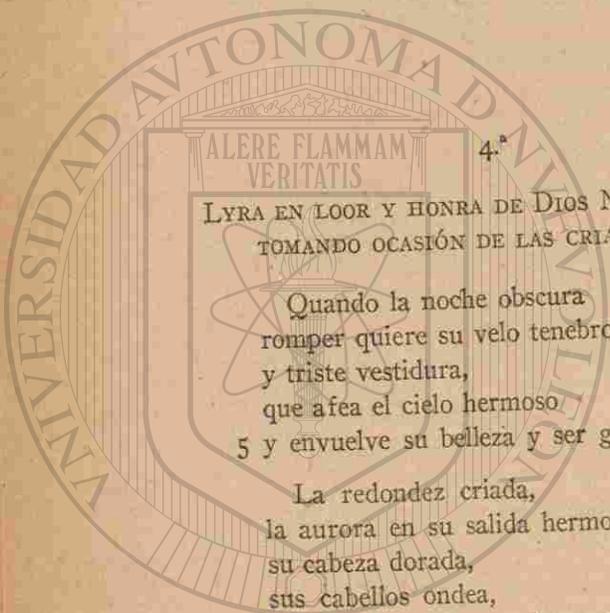
del estragado gusto,
100 que huye a rienda suelta de lo justo.

En estos ejercicios
su vida pasa más que venturosa,
apartada de vicios,
sin que le dañe cosa
105 mundo demonio, carne pegajosa.

Quanto el seglar procura
adquirir con deleytes y hacienda,
le dan de añadidura,
no mas de por que atienda
110 al servicio de Dios, y no le ofenda.

Gustaba en gran manera
mi alma de la plática que oía,
y para ver quien era
el que aquello decía,
115 durmiendo aquí y allí me revolvia.

Mas tocando la mano
al agua cristalina de la fuente,
salió mi intento vano,
pues luego de repente
120 la voz se fué, y el sueño juntamente.



LYRA EN LOOR Y HONRA DE DIOS NUESTRO SEÑOR
TOMANDO OCASIÓN DE LAS CRIATURAS (I).

Quando la noche obscura
romper quiere su velo tenebroso
y triste vestidura,
que afea el cielo hermoso
5 y envuelve su belleza y ser gracioso:

La redondez criada,
la aurora en su salida hermosea,
su cabeza dorada,
sus cabellos ondea,
10 y todo el orbe con su luz rodea.

El ayre en su pureza,
vestido de estos claros resplandores
descubre su belleza,
y los altos vapores
15 ofrecen a la vista mil colores.

¿Quién los ojos estiende
al horizonte así clarificado,

(i) Bibl. Rl. de S. Is.

que en fuego no se enciende,
y queda enamorado
20 de quien ser tan hermoso fué criado?

En las ramas frondosas
con arte natural cantan las aves,
en la pluma vistosas,
con el cantar suaves,
25 y el alma libran de cuidados graves.

¡O canto y armonía,
que todo el bosque umbroso tiene atento,
suave melodía
de dulce sentimiento,
30 que al cielo tras sí roba el pensamiento!

La tecla más aguda
en su más alto punto levantada
parece ronca y muda,
si en canto es comparada
35 con este son y música acertada.

Aquellas nueve hermanas
que en el parnao monte a coros cantan,
no se muestren ufanas,
si a las fieras encantan,
40 que a Dios estofras el amor levantan.

En su carro triunfal
de la naturaleza fabricado
con mano artificial



de fino oro labrado
45 y más que de rubies esmaltado,

Las riendas aflojando
el sol a nuestro polo se apresura
sus cabellos guiando
a la suprema altura
50 de donde dá a las sombras estrechura.

Y luego que parece
encima de la sierra o alta cumbre,
la luna se oscurece
vencida de esta lumbre
55 con toda la estrellada muchedumbre.

Si alguna nube oscura
de sus dorados rayos es tocada,
se vuelve clara y pura,
hermosa, arrebolada,
60 de diversos colores matizada.

Rocío de Diana
y de su cabellera sacudido,
en la fresca mañana
siendo del sol herido,
65 más que cristal se muestra esclarecido.

De plantas olorosas
la verde pradería rodeada,
de flores y de rosas
al natural pintadas,
70 de este rocío queda aljofarada.

Mas pues no se defiende
de las phebéas llamas la verdura,
y el ayre más se enciende,
y pierde su frescura,
75 quiérome retirar a la espesura.

¡O alta providencia
del que crió los árboles hojosos
para hacer resistencia
a los rayos penosos
80 del sol al medio día calurosos!

Al bosque está cercana
la cumbre de la sierra más ayrosa,
donde una fuente mana
en su correr graciosa,
85 que al arboleda baxa presurosa.

Con un dulce sonido
su curso entre las yerbas va guiando,
y con manso ruído
las guijas va volcando,
90 a todas de la arena levantando.

Y por entre las hojas
del sol los claros rayos aparecen,
las arenitas rojas
con ellos resplandecen,
95 que a las del Tajo aurífero parecen.

Después que aquesta fuente
ha regado los árboles ramosos,

juntando su corriente
 con pasos presurosos
 100 se estiende en dos estanques espaciosos.

Dó las aguas cortando
 nadáran los peces con destreza
 sus alas desplegando
 con tanta ligereza,
 105 que vencen a la vista y su firmeza.

Aquí y allí pasean
 con saltos y ligero movimiento,
 adornan y hermosean
 el frígido elemento,
 110 de quien su ser reciben y sustento.

¡Ay Dios! quando esto miro
 para mí bien y gusto fabricado,
 y por tu amor suspiro,
 y ser tan inflamado
 115 quanto por esto quieres ser amado.

En una fría peña
 veréis una gran vena y abertura,
 por donde se despeña
 el agua ya más pura
 120 para mostrar del todo su hermosura.

Después sale brotando
 con natural donaire y gentileza,
 sus saltos levantando

con el vuelo y presteza
 125 que a su peso negó naturaleza.

Al son de su ruido
 al rededor las aves se embebecen,
 deléytase el oído,
 los ojos se adormecen,
 130 que de velar cansados desfallecen.

Los árboles mirando
 el agua cristalina en su pureza,
 de sí se están pagando,
 mirando la belleza
 135 que a tal tiempo les dió naturaleza.

El frescor de esta fuente
 el fuego de la siesta está templando,
 hasta que del oriente
 el sol se va alexando,
 140 las sombras paso a paso acrecentando.

Y las aguas marinas
 con sus prestos caballos rompe a nado,
 a las tierras vecinas
 de su luz ha privado,
 145 de noche el ayre queda rodeado.

Esferas celestiales,
 que con primor divino estáis labradas
 de luces eternas
 en orden esmaltadas
 150 y de dorados clavos tachonadas:

Mostrad vuestra alegría
 en esa escuridad centelleando,
 y todas a porfia
 los ayres alumbrando,

155 suplid la luz de quien os la está dando.

Salid, claros planetas,
 de rayos más serenos encendidos,
 corred, altos cometas,
 que siendo consumidos
 160 jamás seréis por rastro conocidos.

Las riendas retiradas
 afloxa a los que trahen tu lijera,
 o luna plateada
 de la menor esfera,
 165 que la gente etiópica te espera.

¡Ay! orbes celestiales,
 cuán bien me da a entender vuestra figura
 los rayos divinales,
 la gloria y hermosura

170 que tiene el gran pintor de esta pintura.

Y pues toda la tierra
 tan fea me parece viendo el cielo,
 y todo lo que encierra
 el estrellado velo,

175 no quiero desde hoy más, amor del suelo.

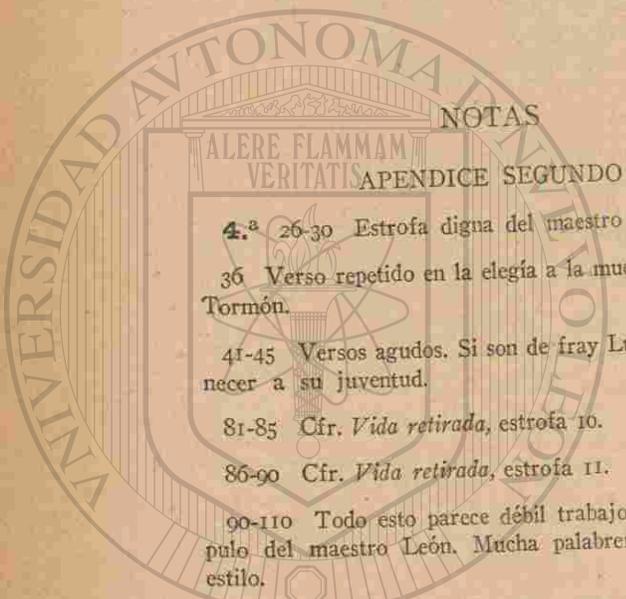
Por ti, corte divina,
 por ti, casa de Dios, ciudad sagrada,

mi alma peregrina
 de ti tan alexada
 180 suspira caminando su jornada.

¡O ayres sosegados
 ya libres de las voces y ruidos
 al cielo encaminados,
 del corazón salidos,
 185 llevad con vuestras ondas mis gemidos.

Lleguen a la presencia
 del uno entre millares escogido
 lamentando su ausencia:
 en tierra del olvido
 190 queda mi corazón de amor herido.

Y mi alma afligida
 en duro cautiverio y mal tan fuerte,
 tendrá toda su vida
 por venturosa suerte
 195 vivir en esperanza de allá verte.



NOTAS

ALERE FLAMMAM VERITATIS APENDICE SEGUNDO

- 4.^a 26-30 Estrofa digna del maestro León.
36 Verso repetido en la elegía a la muerte del maestro Tormón.
41-45 Versos agudos. Si son de fray Luis, deben pertenecer a su juventud.
81-85 Cfr. *Vida retirada*, estrofa 10.
86-90 Cfr. *Vida retirada*, estrofa 11.
90-110 Todo esto parece débil trabajo de algún discípulo del maestro León. Mucha palabrería ajena de su estilo.
120 Verso casi idéntico a uno de la estrofa 3.^a de la *Vida retirada*.

LYRA A LA MAGDALENA (I).

Si de mi bajo estilo,
de mi dura zampoña el descontento,
no me cortase el hilo
el que me dá aliento
5 para poder seguir tan alto intento,

Diré de Magdalena
y su raro valor: pues pudo tanto
que con su breve pena
y temporal quebranto
10 fué libre del eterno y triste llanto.

Estábase afligiendo
sobre los pies sagrados derramando
arroyos, que gimiendo
iba de quando en quando
15 con los rubios cabellos enjugando.

Y de oloroso unguento
cubriendo la cabeza delicada,
mostrando el sentimiento
en lágrimas bañada
20 del verse de su bien tan apartada.

(i) Se copió del mismo códice que la antecedente.

Sintió allí convertirse
en piedad amorosa la aspereza:

¡o grande arrepentirse!

¡o dichosa terneza,

25 que pudo quebrantra tan gran dureza!

Qual hielo empedernido
en los húmidos brazos de Anfitrite
de la peñuela asido,

el claro sol derrite,

30 y tener más dureza no permite.

Estaba ya deshecho
en la amorosa vista de su amante
el cristalino pecho,

más duro que diamante

35 producido del oro de levante.

Feliz alma y dichosa,
que en haber por amor amor trocado
mereces ser esposa

del mayoral sagrado,

40 socorre, pues, Señora, a su ganado.

Hágate piadosa

haberte amor sacado por su mano

de aquella temerosa

región del gran tirano,

45 de enmedio de este tráfago mundano.

NOTAS

Cfr. Garcilaso, *Flor de Gnido*.

DE LA HERMOSURA EXTERIOR DE NUESTRA SEÑORA.

Lyra (1).

No invocó aquel napeo
 coro, que en el parnaso hace su asiento,
 ni al gran músico Orpheo,
 no su acordado acento,
 5 ni la sonora voz de su instrumento.

No pido su favor
 al rutilante Phebo coronado
 de claro resplandor,
 ni a las que su ganado
 10 en Helicone trahen apacentado.

Las Nereydes hermosas
 gocen con libertad de su reposo,
 corónense de rosas,
 y de mirto frondoso,
 15 gozen del ayre puro y oloroso.

El diestro Apolo rija
 el numeroso, dulce, heroico canto,
 y los yerros corrija

(1) Del mismo códice que las anteriores.

de los que suben tanto,
 20 que quieren habitar su monte santo.

Que si el divino aliento
 de la Virgen en mí propicio aspira,
 correrá en popa el viento
 mi destemplada lyra,
 25 si con sereno rostro ella me mira.

Tiéneme tan rendido
 vuestra gracia, donayre y faz hermosa,
 que no me causa olvido
 de vos alguna cosa
 30 alegre, triste, próspera o penosa.

Medito esta hermosura,
 de quien nunca apartó mi pensamiento
 el gozo o la amargura,
 pues no derriba el viento
 35 a quien pone en el alma su cimiento.

Quando de vos me ausento,
 me ausento de mi bien y mi reposo,
 pues pende mi contento
 de este semblante hermoso,
 40 en cuya ausencia me es todo penoso.

Rubios son como el oro
 que en el crisol se acendra sus cabellos,
 en ellos mi tesoro
 tengo, pues son tan bellos
 45 que me tiene cautivo en uno de ellos.

Y mucho más si dexa
por el cuello al desgaire derramada
la dorada madexa,
qual suele la manada
50 de cabras en Galaad apacentada.

Mirando vuestros ojos,
Virgen, mi corazón así llagaron,
y en sus pobres despojos
de modo se entregaron
55 que de su libertad los despojaron.

Qual suele en la verdura
una torre de mármol fabricarse,
y en medio la espesura
de lejos divisarse,
60 y sobre el alto cedro levantarse,

Así entre las facciones
la nariz en el rostro se adelanta
con tantas perfecciones,
y con belleza tanta,
65 qual la torre en el bosque se levanta.

Las mexillas hermosas,
qual nubes al oriente arreboladas,
más blancas son que rosas
de roxo matizadas,
70 qual colorados cascos de granadas.

Parecen una cinta
vuestros labios, o Virgen soberana,

teñida en fina tinta
de carmesí o de grana,
75 de quien sabrosa miel destila y mana.

Parecen vuestros dientes,
más blancos que el marfil, a las manadas
que suben de las fuentes,
do fueron descargadas
80 del peso de la lana, y jabonadas.

Pues la voz sonora
que sale articulada de la boca,
tan dulce es y graciosa
que ablanda lo que toca,
85 diamante, o pedernal, o dura roca.

Tenéis una fontana
debaxo de la lengua tan sabrosa,
que miel y leche mana,
y así está tan melosa
90 que excede en dulcedumbre a toda cosa.

Pues la garganta pura
sobre los tiernos hombros levantada
parece en la postura
a la torre encumbrada
95 con muro y contramuro edificada.

¿Qué diré de los pechos
de leche milagrosa abastecidos?
Semejantes son hechos

a los recién nacidos
100 cabritos entre lilijs mantenidos.

Más frescos son y hermosos,
más blancos que el jazmín y armiño fino,
más dulces y sabrosos
que el esmerado vino,

105 y que el ambrosia, que es manjar divino.

Y si alguno ha notado
que excedo en encumbrar vuestra hermosura,
señal es que ha quedado
tan corto de ventura,

110 que no mereció ver vuestra figura.

Porque si éste alcanzara
a ver aunque de lejos vuestra alteza,
a voces pregonara,
absorto en tal belleza,

115 que echó su resto en vos naturaleza.

¿Pues qué diré, Señora,
de vuestro vientre puro? A vos me ofrezco,
guiad mi lengua ahora,
que veis que ya enmudezco,

120 y en un vuelo tan alto desfallezco.

Un vaso me parece
de marfil primamente fabricado,
cuyo precio engrandece
de perlas ser sembrado

125 y de finos safiros rodeado.

Parece un trigo hermoso
cercado de mil flores muy amenas,
fértil, dulce, oloroso,
con frescas azucenas,
130 que alrededor le cercan como almenas.

Vuestros pasos preciosos
heredera del alto Principado,
ligeros son y hermosos,
pues aun con el calzado
135 a dó llegó ninguno habéis llegado

Y aunque en lo dicho todo
su mano poderosa ha Dios mostrado,
mas todo es como lodo,
si fuere comparado
140 al Ser que a ser quien sois os ha encumbrado.

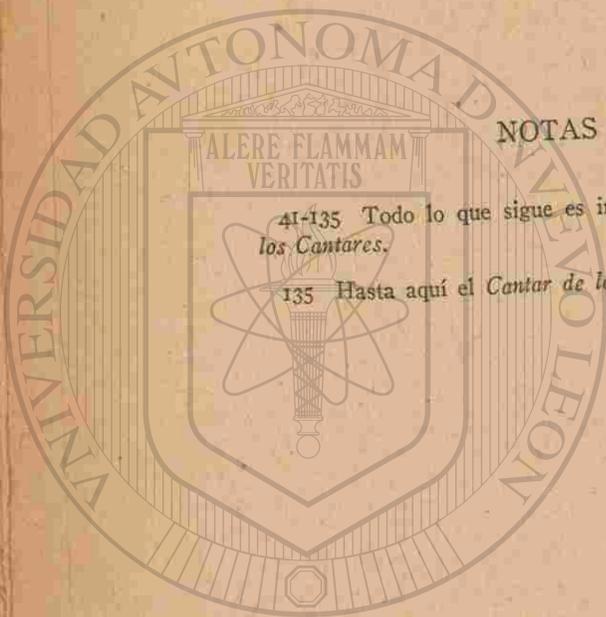
¿Pues qué será este Ser?

¿Cuál la gracia y beldad que siempre dura,
el gozo y el placer,
los dones y hermosura

145 con que Dios enriquece esa alma pura?

Mas baste ya con esto,
pues la pesada carne estorba el vuelo
dexando todo el resto
para quando sin velo

150 conozca vuestra alteza allá en el cielo.



NOTAS

41-135 Todo lo que sigue es imitación del *Cantar de los Cantares*.

135 Hasta aquí el *Cantar de los Cantares*.

6.^a

OTRA LYRA SOBRE LA CONVERSIÓN (1).

Por bosques y riberas
ando buscando siempre a mi querido,
mis voces lastimeras
resuenen en mi oído,
5 para que jamás tenga de mí olvido.

¡O esperanza mía!
¡o bien de mi vivir, gran Dios eterno!
dichoso fué aquel día
que mi corazón tierno
10 con golpe lo libraste del infierno.

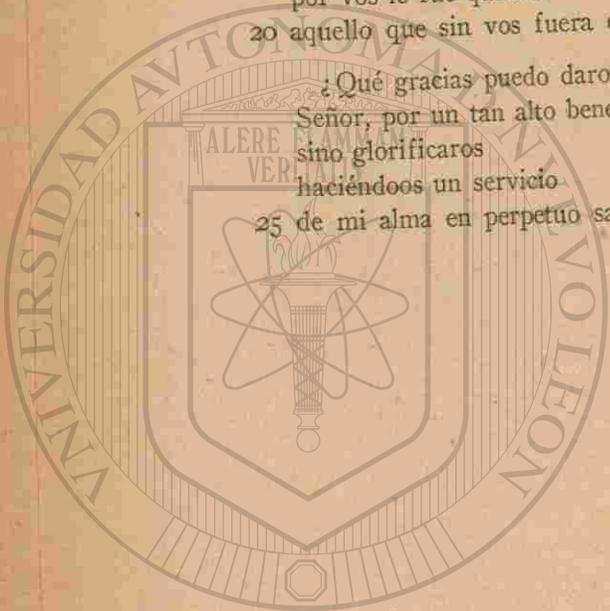
No fué mortal la herida,
Señor, que recibí de vuestra mano,
fué gracia sin medida,
un bien tan soberano,
15 que no lo alcanza entendimiento humano.

Mi alma, que metida
estaba en lo profundo del pecado,
por vos fué redimida,

(1) Del mismo que las anteriores.

por vos le fué quitado
20 aquello que sin vos fuera escusado.

¿Qué gracias puedo daros,
Señor, por un tan alto beneficio?
sino glorificaros
haciéndoos un servicio
25 de mi alma en perpetuo sacrificio.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

7.^a

SELVA RUSTICA

A LA VIDA DEL CAMPO.

Lyra (1).

¡O quan dichoso estado,
y quan dulces riquezas
son las que el labrador rústico tiene!
pues vive descuidado
5 sin miedo de tristezas,
y el alma en dulce soledad mantiene:
sus trabajos sostiene
con fértiles despojos,
estendiendo los ojos
10 viendo la variedad que el campo ofrece,
y goza bien tan alto
sin tener de perderlo sobresalto.

Libre de mil cuidados
que levanta el tráfgo
15 del vano vulgo de locuras lleno,
cultiva sus sembrados,
y acuérdate de el pago

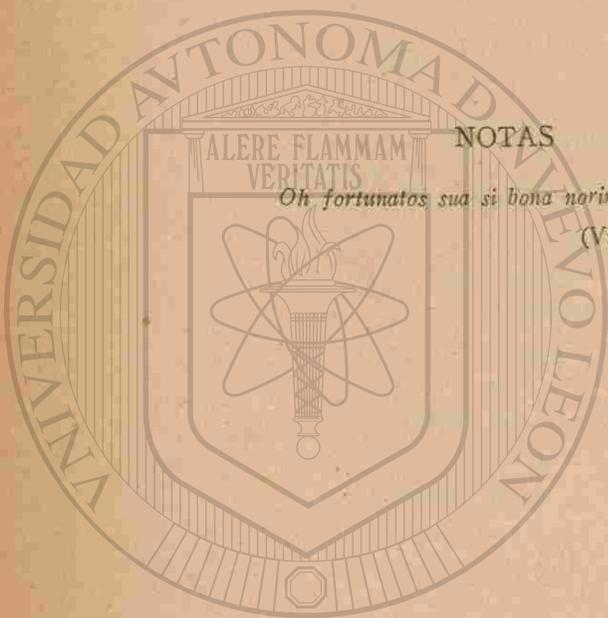
(1) Del código de San Isidro.

que le dará el trabajo y tiempo bueno;
 no juzga el bien ageno,
 20 ni la ambición dañosa
 en él jamás reposa,
 para que pierda bienes tan seguros
 no le fatiga nada,
 ni el oro, ni la plata más cendrada.
 25 Si de el trabajo duro
 congoxado se siente,
 busca entre verdes prados su reposo,
 y estando allí seguro
 menosprecia la gente
 30 que habita en el poblado más famoso:
 el brocado precioso,
 las perlas orientales,
 los tesoros reales,
 los topacios y seda tiene en poco,
 35 gozando de aquel prado
 de varias flores rico y esmaltado.

Quando en más alta cumbre
 está el sol levantado,
 y saca los vapores de este suelo,
 40 si siente pesadumbre
 de el calor demasiado,
 halla entre frescas plantas su consuelo:
 contempla el raso cielo
 tendido entre las flores
 45 de diversas colores,

susurrando la aveja por entre ellas,
 y a ratos recostado
 debaxo un árbol verde y acopado.

Las aguas plateadas
 50 que salen murmurando
 de entre las duras peñas cavernosas,
 haciendo mil entradas,
 mil vueltas rodeando,
 por manos de natura artificiosas;
 55 las rosas olorosas.
 y los cantos suaves
 que despiden las aves,
 cantando sus pasiones amorosas,
 le dan tal alegría,
 60 que no siente trabajo noche y día.



NOTAS

Oh fortunatos sua si bona norint agricolae.

(Virg. Georg. II.)

8.^a

A LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA (I).

Al cielo vais, Señora;
allá os reciben con alegre canto.

¡O! quién pudiese ahora
asirse a vuestro manto

5 para subir con vos al Monte santo.

De ángeles sois llevada
de quien servida sois desde la cuna,
de estrellas coronada,

10 qual Reyna habrá ninguna,
pues por chapín lleváis la blanca luna.

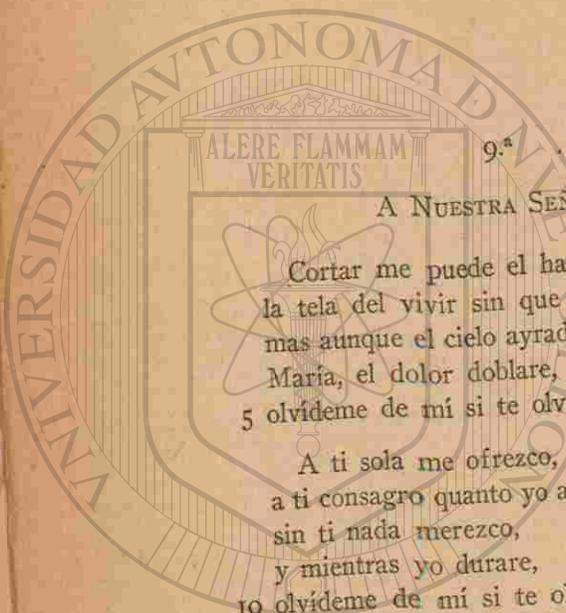
Volved los línceos ojos,
ave preciosa, sola, humilde y nueva,
al val de los abrojos,
que tales flores lleva,

15 do suspirando están los hijos de Eva.

Que si con clara vista
miráis las tristes almas de este suelo
con propiedad no vista
las subiréis de vuelo,

20 como perfecta piedra imán al cielo.

(I) Se halla en el código Magliabechiano, como también la siguiente.



9.^a
A NUESTRA SEÑORA.

Cortar me puede el hado
la tela del vivir sin que me ampare;
mas aunque el cielo ayrado,
María, el dolor doblare,
5 olvídeme de mí si te olvidare.

A ti sola me ofrezco,
a ti consagro quanto yo alcanzare,
sin ti nada merezco,
y mientras yo durare,
10 olvídeme de mí si te olvidare.

Nací para ser tuyo,
viviré si esta gloria conservare,
la libertad rehuyo,
y mientras yo reynare,
15 olvídeme de mí si te olvidare.

El alma te presento,
y si el furioso mar la contrastare,
diré con sufrimiento
mientras más la tocare,
20 olvídeme de mí si te olvidare.

10.^a

CANCIÓN A NUESTRA SEÑORA (I).

Virgen muy más que el sol resplandeciente,
fuente de eterna vida,
lucero que escureces al de oriente,
en tempestad bonanza,
5 norte por quien me rijo en mi partida,
puerto al alma afligida,
áncora donde estriba su esperanza,
hoy con tu industria y arte
este tu siervo herido al mar se parte.
10 Partido el corazón huye llorando
de la brava tormenta,
en que andan por la tierra fluctuando
altivos corazones,
que quieren más sufrir qualquiera afrenta,
15 que por vida contenta
trocar sus intereses y ambiciones,
y no ven los cuitados
los grillos en que están aherrojados.

(i) Por esta canción comienza el Ms. de Fuentelsol,
a la que sigue la otra: *Virgen que el sol más pura.*

Mas tú, Reyna del cielo piadosa,
 20 que jamás te olvidaste
 de la pasada vida religiosa,
 en el mayor tormento
 el corazón llagado conortaste,
 los ojos enjugaste,

25 y el ánimo oprimido cobró aliento,
 y así desta manera
 trocaste el sol ardiente en primavera.

Y mis ojos cobrando mucha lumbre,
 pasmaron del engaño,
 30 en que andan los que rigen la alta cumbre
 del mundo a quien adoran,
 que viendo claramente el desengaño
 siguen siempre su daño,
 aunque con verso público lo lloran,
 35 apellidando el río,
 el campo, el mundo, el sol, el valle umbrío.

II.^a

OTRA A NUESTRA SEÑORA (I).

Gózase el alma mía
 tu hermosura grande contemplando,
 dulcísima María,
 y estoy considerando
 5 si te veré algún tiempo, cómo y cuándo.

Robaste mis entrañas
 con uno de los ojos de tu cara,
 y son cosas estrañas
 las que el Señor declara
 10 al que en mirarte algún tiempo repara.

Amor me tiene preso,
 y muchos días ha, puesto en cadena,
 no amor vano y avieso
 que en mis versos no suena,
 15 sino el que en Dios te tengo, *gratia plena*.

Testigos son mis ojos,
 que corren sin cesar como los ríos:
 testigos los enojos

(I) De un Ms. del convento del Orden de Predicadores de Zaragoza.

que los suspiros míos
20 declaran por lugares muy sombríos.

Iría yo, Señora,
con gran gozo a buscarte si pudiese;
mas ¡ay de mí! que ahora,
por mucho que anduviese
25 no había de llegar a dó quisiese.

Al alma ya vencida
del grande amor que causa tu hermosura,
perder por ti la vida
le es poco, Virgen pura,
30 y estar sin ti le causa pena dura.

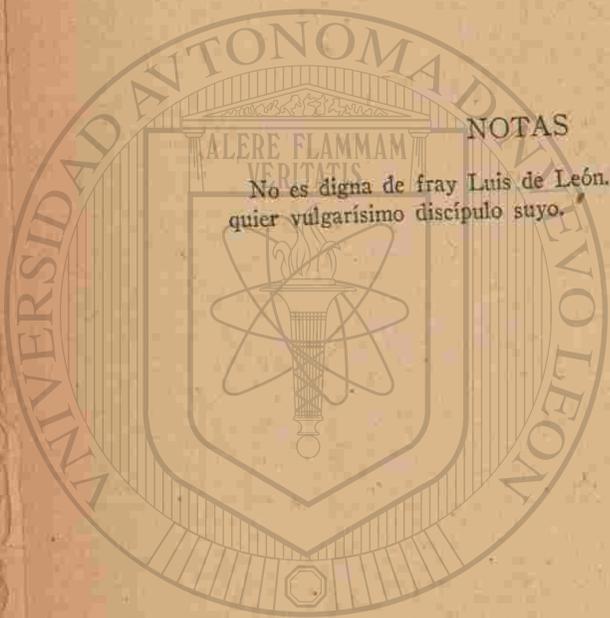
Por cierto no me quejo
por verme con tu flecha tan herido:
y pues prenderme dejo,
o Virgen, ya rendido,
35 yo escojo por victoria el ser vencido.

La pena que padezco
en verme tanto tiempo de ti ausente,
es ver que no merezco
gozar del bien que siente
40 aquel que te contempla ya presente.

En un punto y momento
entonces quando yo verte pudiere,
habrá fin el tormento
de aquel que por ti muere,
45 de aquel que mucho más que a sí te quiere.

No hallo ya descanso
adonde, Virgen pura, no te veo:
tu rostro claro y manso,
tu gracia y rico aseo
50 alegran y acrecientan mi deseo.

A ti, pues, Reyna, clamo
con ansias y suspiros noche y día:
con lágrimas te llamo,
socorre al alma mía
55 con gozo, y regocijo, y alegría.



NOTAS

No es digna de fray Luis de León. Podrá ser de cualquier vulgarísimo discípulo suyo.

12.^a

SONETO (I).

1.^o

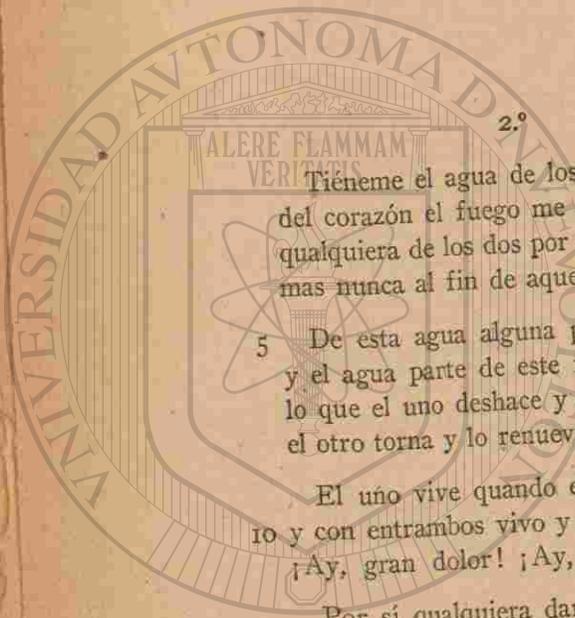
Quando me paro a contemplar mi vida,
y echo los ojos con mi pensamiento
a ver los lasos miembros sin aliento,
y la robusta edad enflaquecida,

5 Y aquella juventud rica y florida,
qual llama de candela en presto viento
batida con tan recio movimiento,
que a pique estuvo ya de ser perdida,

Condene de mi vida la tibieza
10 y el grande desconcierto en que he andado
que a tal peligro puesto me tuvieron.

Y con velocidad y ligereza
determino de huir de aqueste estado,
do mis continuas culpas me pusieron.

(1) Estos dos sonetos se hallan en el códice Magliabechiano.



2.
Tieneme el agua de los ojos ciego,
del corazón el fuego me maltrata,
qualquiera de los dos por sí me mata,
mas nunca al fin de aquesta muerte llego.

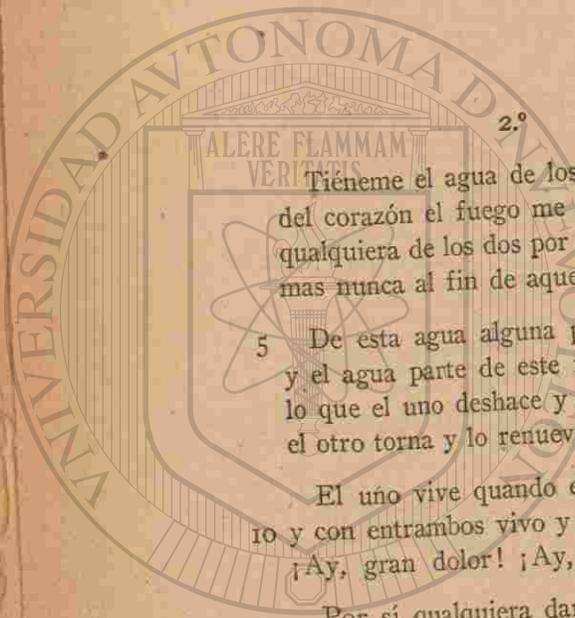
5 De esta agua alguna parte mata el fuego,
y el agua parte de este fuego mata,
lo que el uno deshace y desbarata
el otro torna y lo renueva luego.

El uno vive quando el otro muere,
yo y con entrambos vivo y muero junto.
¡Ay, gran dolor! ¡Ay, desigual ventura!

Por sí qualquiera darme muerte quiere,
pero impedido el uno y otro al punto
la vida me renuevan triste y dura (*).

(*) Este segundo soneto está en los comentarios de Fernando Herrera a Garcilaso, en la Elegía segunda, y dice que piensan algunos ser su autor Francisco de las Cuevas.

POESÍAS DEL M. FRAY LUIS DE LEÓN
PARTE SEGUNDA



2.
Tieneme el agua de los ojos ciego,
del corazón el fuego me maltrata,
qualquiera de los dos por sí me mata,
mas nunca al fin de aquesta muerte llego.

5 De esta agua alguna parte mata el fuego,
y el agua parte de este fuego mata,
lo que el uno deshace y desbarata
el otro torna y lo renueva luego.

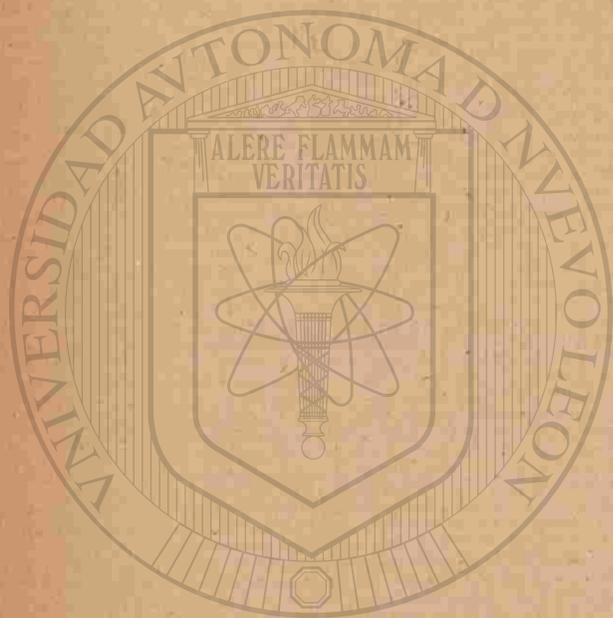
El uno vive quando el otro muere,
yo y con entrambos vivo y muero junto.
¡Ay, gran dolor! ¡Ay, desigual ventura!

Por sí qualquiera darme muerte quiere,
pero impedido el uno y otro al punto
la vida me renuevan triste y dura (*).

(*) Este segundo soneto está en los comentarios de Fernando Herrera a Garcilaso, en la Elegía segunda, y dice que piensan algunos ser su autor Francisco de las Cuevas.

POESÍAS DEL M. FRAY LUIS DE LEÓN
PARTE SEGUNDA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



VIRGIL.

EGLOG. I. TYTIRE

Tu patulae.

TITIRO Y MELIBEO.

MELIBEO.

Tú, Titiro, a la sombra descansando
de esta tendida haya, con la avena
el verso pastoril vas acordando;

Nosotros desterrados, tú sin pena
cantas de tu pastora alegre, ocioso,
y tu pastora el valle, el monte suena.

TITIRO.

Pastor, este descanso tan dichoso
Dios me lo concedió, que reputado
será de mí por Dios aquel piadoso;

10 Y bañará con sagre su sagrado
muy muchas veces el cordero
tierno, de mis ganados degollado.

Que por su beneficio soy baquero,
y canto, como ves, pastorilmente
15 lo que me da contento y lo que quiero.

MELIBEO.

No te envidio tu bien, mas grandemente
me maravillo haberte sucedido
en tanta turbación tan felizmente.

Todos de nuestro patrio y dulce nido
20 andamos alanzados; vesme agora
aquí qual voy enfermo y afligido (1).

Y guío mis cabrillas, y esta que hora
en medio aquellos árboles parida,
¡ay! con lo que el rebaño se mejora,

25 Dexó dos cabritillos dolorida
encima de una losa, fatigado
de mí sobre los hombros es traída.

¡Ay triste!, que este mal y crudo hado,
a nuestro entendimiento no estar ciego,
30 mil veces nos estaba denunciado.

Los robles lo decían ya con fuego
tocados celestial, y lo decía
la siniestra corneja desde luego.

Mas tú, si nó te ofende mi porfía,

(1) Imp., dolorido.

35 declárame, pastor, abiertamente
quién es aqueste Dios de tu alegría.

TITIRO.

Pensaba, Melibeo, neciamente,
pensaba yo que aquella que es llamada
Roma, no era en nada diferente.

40 (1) De aquesta villa nuestra acostumbrada,
adonde las más veces los pastores
llevamos ya la cría destetada.

Ansí con los perrillos los mayores,
ansí con las ovejas los corderos,
45 y con las cosas grandes las menores

Solía comparar; mas los primeros
lugares con aquélla comparados
son como dos extremos verdaderos,

Que son de Roma ansí sobrepujados,
50 qual suelen del ciprés alto y subido
los baxos romerales ser sobrados.

MELIBEO.

Pues di: ¿qué fué la causa que movido
a Roma te llevó?

(1) Imp., De aquella.

TITIRO.

Fué el libertarme,
lo qual, aunque algo tarde, he conseguido.

55 LE Que al fin la libertad quiso mirarme
después de luengo tiempo, y ya sembrado
de canas la cabeza pudo hallarme.

Después que Galatea me ha dexado,
y soy del Amarilis prisionero,
65 y vivo a su querer todo entregado.

Que en quanto duró aquel imperio fiero
en mí de Galatea, yo confieso
que ni curé de mí, ni del dinero.

Llevaba yo a la villa mucho queso,
65 vendía al sacrificio algún cordero,
mas no volvía rico ni (1) por eso.

MELIBEO.

Esto fué aquel semblante lastimero
que tanto en Galatea me espantaba,
esto porque decía ¡ay, hado fiero! (2).

70 Esto porque tristísima dexaba
la fruta sin coger en su cercado,
que Titiro su bien ausente estaba.

(1) Imp., yo.

(2) Imp., esto porque llamaba al cielo fiero.

Tú, Titiro, te habías ausentado,
los pinos y las fuentes te llamaban,
75 las yervas y las flores de este prado.

TITIRO.

¿Qué pude? que mil males me cercaban,
y allí para salir de servidumbre
los cielos más dispuestos se mostraban.

Que allí vi, Melibeo, aquella cumbre,
80 aquel divino mozo por quien uno
mi altar en cada mes enciende lumbre.

Allí primero dél que de otro alguno
oí: paced, baqueros, libremente,
paced como solía cada uno.

MELIBEO.

85 Por manera que a ti perpetuamente
te queda tu heredad, ¡o bien hadado!
aunque pequeña, pero suficiente.

Bastante para ti demasiado,
aunque de pedregal y de pantano
90 lo más de toda ella está ocupado.

No dañará el vecino grey mal sano
con males pegadizos tu rebaño,
dexando tu esperanza rica en vano (1).

(1) Imp., ni hará que tu trabajo salga vano.

No causará violencia el pasto extraño
95 en lo preñado dél, ni en lo parido
las no usadas yervas harán daño (1).

Dichoso poseedor, aquí tendido
del fresco gozarás junto a la fuente
a la margen del río conocido (2).

100 Las avejas aquí continuamente
de este cercado hartas de mil flores
te adormirán sonando blandamente.

Debajo la alta peña sus amores
el leñador aquí cantando al viento
105 esparcirá, y la tórtola dolores.

La tórtola en el olmo haciendo asiento
repetirá su queja, y tus queridas
palomas sonarán con ronco acento.

TITIRO.

Primero los venados las lucidas
110 estrellas morarán (3) y el mar primero
denegará a los peces sus manidas,

Y beberá el Germano y Partho fiero
trocando sus lugares naturales
el Albi aqueste, el Tigri aquel ligero.

- (1) Imp., *las yervas extranjeras.*
(2) Imp., *do has nacido.*
(3) Imp., *las tendidas = lagunas pacerán.*

115 Primero, pues, que aquellas celestiales
figuras (1) de aquel mozo de mi pecho
borradas desaparezcan las señales.

MELIBEO.

Nosotros pero iremos con despecho
unos a los sedientos africanos,
120 otros a los de Scithia campo estrecho,

Y otros a los montes y a los llanos
de la (2) Creta, y del todo divididos
de nuestra redondez a los Britanos.

Después de muchos días ya corridos
125 ¡ay! si avendrá (3) que viendo mis majadas,
las pobres chozas, los (4) paternos nidos:

Después de muchas mieses ya pasadas,
si viéndolas diré maravillado:
¡ay tierras, ay dolor, mal empleadas!

130 Tan buenas posesiones un soldado
maldito, y tales mieses tendrá un fiero?
¡ved para quién hubimos trabajado!

Mira a qué miserable y lastimero
estado a los cuitados ciudadanos
135 conduxo el obstinado pecho entero.

- (1) Imp., *entrañas.*
(2) Así Alc.
(3) Imp., *vendrá.*
(4) Imp., *de.*

Ve, pues (1), ¡o Melibeo, y con tus manos
en orden por las vides, y curioso
enxiere los perales y manzanos!

Andad, ganado mío, ya dichoso,
140 dichosas ya en un tiempo id, cabras mías,
que ya no qual solía, alegre, ocioso,

No estando ya tendido en las sombrías
cuevas os veré lejos ir paciando,
colgadas por las peñas altas frías.

145 No cantaré ya versos, ni paciando (2)
vosotras ni del cithiso florido,
ni del amargo sauce iréis cogiendo.

TITIRO.

Podrías esta noche aquí tendido
en blanda y verde oja dar reposo
150 al cuerpo flaco, al ánimo afligido;

Y cenaremos bien, que estoy copioso
de maduras manzanas, de castañas
enxertas, y de queso muy sabroso.

Y ya las sombras caen de las montañas
155 más largas, y convidan al sosiego,
y ya de las aldeas y cabañas
despide por los techos humo el fuego.

(1) Imp., *Ve, pues, Melibeo.*

(2) Así el Columbino. El impreso y los demás manuscritos están oscuros.

NOTAS

14-15 *Ille meas errare boves, ut cernis et ipsum
Ludere quae vellem calamo permisit agresti.*

19 Esta frase es original de fray Luis y ha sido imitada por otros.

24 *Spem gregis.*

31-32 Mejor que en latín:

"De coelo tactas memini praedicere quercus."

42 *Teneros depellere fetus.*

51 Por *superados*. Garcilaso lo usó en el mismo sentido.

55-57 Débil traducción de estos dos versos, realmente difíciles:

*"Libertas quae sero tamen respexit inertem,
Candidior postquam tondenti barba cadebat."*

66 Infelizmente traducido este verso.

"Non unquam gravis aere domum mihi dextra redibat."

68 *Amarylli* dice el texto corriente.

80 *Uno* por *solo*.

86 Falta el *senex*.

97 Tampoco está el *senex*.

Lindos tercetos. Mucho sentimiento idílico y virgiliano; pero faltan algunos matices de expresión, que subrayo:

"*Fortunate senex! hic inter flumina nota
Et fontes sacros frigus captabis opacum*

*Sæpe levi somnum suadebit inire susurro.
Nec gemere aëria cessabit turtur ab ulmo."*

110 y nota. *Aguore*, dice el original, y por consiguiente, ninguna de las dos versiones es exacta.

118 Nótese esta colocación del *pero*.

127 *Post aliquot aristas*.

135 Mala traducción del *discordia*, que es lo que dice Virgilio.

139-140 Feliz empleo del *ya* por *en otro tiempo*, a la italiana.

146 Ha de pronunciarse esdrújulo para que el verso conste: *cíhiso*.

154-157 *Et iam summa procul villarum culmina fumant
Majoresque cadunt altis de montibus umbræ.*

EGLOGA II.

FORMOSUM PASTOR.

En fuego Coridón pastor ardía
por el hermoso Alexo, que dulzura
era de su señor, y conocía
que toda su esperanza era locura:
5 solo siempre que el sol amanecía
entrando de unas hayas la espesura
con los montes a solas razonaba,
y en mal formado verso así cantaba (i).

No curas de mi mal, ni das oído
10 a mis querellas, crudo, lastimeras,
ni de misericordia algún sentido,
Alexi, en tus entrañas vive fieras;
yo muero en viva llama consumido,
tú siempre en desamarme perseveras,
15 ni sientes mi dolor, ni yo te agrado,
por donde me será el morir forzado.

Busca el ganado agora lo sombrío,
y por las cambroneras espinosas
metidos los lagartos buscan frío,

(i) Imp., y en rudo verso en vano...

20 y Thestylis comidas provechosas
 compone a los que abrasa el seco estío
 con ajos y con yervas olorosas:
 conmigo por seguirte solamente
 resuena la cigarra al sol ardiente (1).

25 ¡Ay triste! y no me hubiera mejor sido
 las iras de Amarilis, los enojos
 y su desdén soberbio haber sufrido,
 y haber dado a Menalca mis despojos?
 Bien que es Menalca un poco denegrido,
 30 bien que tú en color blanco, hermoso en ojos:
 mas no fies en eso, que preciada
 sobre la blanca rosa es la violada.

Despréciasme arrogante, y no te curas
 de mí, ni de saber quanto poseo
 35 en queso y en ganado, las alturas
 pazco con mil ovejas del Libeo,
 en el estío, en las heladas duras
 de fresca leche falto no me veo,
 y canto lo que (2) Amphión ya cantaba
 40 las veces que sus bacas convocaba.

Pues menos soy tan feo; que aun agora
 estando el mar en calma he contemplado
 mi rostro en la ribera, y si nó mora
 pasión en ti (3), con Daphni comparado

(1) Así los Mss.

(2) Imp., canto como el...

(3) Imp., en mí.

45 no temeré tu voz despreciadora,
 ni temeré (1) de ti ser condenado:
 así no condenases las cabañas,
 el apriscar, la caza, las montañas:

El perseguir los ciervos temerosos
 50 con ponzoñosas flechas ¡ay! te agrade,
 al pasto los cabritos deseosos
 guiar con verde acebo no te enfade,
 morar lo montes yermos y fragosos
 a ti, ni la cabaña desagrade,
 55 que puesto entre las selvas, y cantando
 conmigo irás al Dios Pan imitando.

El Pan fué el que primero sabiamente
 en la flauta diversas voces puso
 de grueso y de tamaño diferente,
 60 con cera muchas cañas Pan compuso,
 Pan guarda las ovejas, Pan la gente
 del campo, y no te pese hacer al uso
 de la zampoña docta el labio bello,
 que Amintas se perdía por sabello.

65 Tengo de siete voces bien formada
 una sonora flauta que me diera
 Dameta, ya muriendo en la pasada
 siega, y diciéndome de esta manera:
 Tú me sucede en ésta, que tocada
 70 por ti, te acordarás de mí siquiera;

(1) Imp., ni pensaré.

Dametas me la dió, quedó lloroso
Amintas el tontillo de envidioso.

Tengo también dos corzos que me cria (1)
una de mis ovejas variados
75 de blanco, y que le agotan cada día,
con no poco peligro mío hallados,
llevármelos la Testhylis porfía:
yo para ti los tengo muy guardados,
y al fin los llevará, pues en mis dones,
80 despreciador, los ojos aun no pones.

Ofrécete las nimphas officiosas
sus canastillos de azucenas llenos,
coge para ti Nais la blanca, rosas (2)
la viola, los lirios, los amenos
85 acanthos, y amapolas olorosas,
flores de anís, y los tomillos buenos,
y casia, y otras mil yerbas divinas,
junto con el jazmín las clavellinas.

Pues yo te cogeré manzanas bellas
90 cubiertas de su flor, y las queridas
castañas de Amarilis, y con ellas
ciruelas que merecen ser cogidas;
tú, mirto, y tú, laurel, iréis sobre ellas,

(1) Imp., Tengo dos corzos que una oveja cria = de pelo blanco a manchas variados; = agótanle las tetas cada día = y fueron con peligro mío hallados.
(2) Imp., las blancas rosas.

que juntos oléis bien: ¡ay! toscos, olvidas
95 que Alexi de tus dones no hace caso,
y que si a dones vá no es Iola escaso?

¿Qué hice? ¡ay sin sentido! puesto he fuego
en el rosal amado, en la agua pura
lanzé los jabalís, turbé el sosiego
100 del líquido cristal ¡ay! l'espesura
del bosque moró Apolo: ¿Qué huyes ciego?
y Paris en el bosque halló ventura.
Palas more sus techos suntuosos,
nosotros por los montes deleytosos.

105 Por las montañas la leona fiera
al ya no osado lobo hambrienta sigue,
el lobo carnicero a la ligera
cabra de día y noche la persigue,
en pos de la retama y cambronera
110 la cabra golosísima prosigue,
yo en pos de ti ¡o Alexi! y de consuno (1)
en pos de sus deleytes cada uno

Su obra ya los bueyes fenecida,
y puesto sobre el yugo el lucio arado,
115 se tornan, y la sombra ya estendida
de Phebo, que se pone apresurado,
huyendo alarga el paso, y la crecida
llama, que me arde el pecho, no ha menguado:
mas ¿cómo menguará? ¿quién puso tasa?

(1) Imp., te importuno.

120 ¿quién limitó con ley de amor la brasa?

¡Ay Coridón! ¡ay triste! quién te ha hecho
tan loco, que en tu mal embebecido
la vid aun no has podado? vuelve al pecho,
recobra el varonil vigor perdido,
125 haz algo necesario o de provecho,
de blanco (1) junco o mimbre algún tejido:
que si te huye aqueste desdenoso,
no faltará otro Alexi más sabroso.

(1) Imp., blanco.

NOTAS

2-3 *Delicias domini.*

5 No está en el original.

13-15 Tres versos añadidos por el traductor.

23-24 *Sole sub ardenti resonant arbusta cicadis*

31-32 *nimum ne crede colori!*

Alba ligastra cadunt, vaccinia nigra leguntur.

36 La letra del texto exige la coma después de *Libeo*.

43-44 Lo que dice Virgilio es "si no engaña nunca la imagen":

Si nunquam fallit imago.

50 Añadido por el traductor (*ponzoñosas flechas*).

52 *Viridi pibisco*

62-63 *Nec te poeniteat calamo trivisse labellum.*

67-68 Es aditamento feliz del traductor.

73-76 y nota Me parece mejor lección ésta [la de la nota].

81-88 Consigue fray Luis embeber en esta octava seis versos del original, sin perder nada.

92 *Honos erit huís quoque pomo.*

103 Atrevido y muy poético uso del verbo *morar* como activo:

Pallas quae condidit arces

Ipsa colat.

105 *Torva* dice el original y es más expresivo.

119-120 Frases de estilo moderno y petrarquesco, que no están en el original, que dice solo:

"*¿Quis enim modus adsit amori?*"

EGLOGA III.

DAMETA, MENALCAS, PALEMÓN.

Dic, mihi, Dameta.

MENALCAS.

Dime, ¿es de Melibeo este ganado?

DAMETA.

No es sino de Egón que el mismo Ego
ahora me le había encomendado.

MENALCAS.

Ovejas desdichadas, hace entrego
5 de sí mismo a Neera, preferido
porque yo no lo sea, y arde en fuego.

Y fia su ganado de un perdido,
ordéñasle dos veces en un hora,
la madre dexas seca, y desvalido

10 El hijo.

DAMETA.

Paso, amigo, que aun agora

nos acordamos quien... ya me entendistes (1)
y donde; aunque la Diosa que allí mora

Con ojos lo miró no nada tristes,
y de través las cabras lo miraron:
15 mirad que habláis con hombre, bien lo oistes.

MENALCAS.

Sí, sí, en el mismo tiempo que me hallaron
cortando de Miconis las posturas
con mala podadera, y me prendaron.

DAMETA.

O quando junto aquellas espesuras
20 el arco y la zampoña quebrantabas
de Daphni con entrañas, malo, duras,

Con envidiosa rabia te abrasabas,
porque lo había al zagalejo dado,
y sinó le dañaras, reventabas (2)

MENALCAS.

25 ¿Qué no osará quien puede, si un malvado
ladrón así se atreve? Di, atrevido,
¿no fué por tí un cabrón a Damo (3) hurtado,

- (1) Imp., *me acuerdo quien tú eres, ya entendistes.*
(2) Imp., *y si algún mal no hicieras...*
(3) Imp., *Daamno.*

Y la Licisca al cielo alzó el ladrido?
Grité: ¿dó sale aquél? Titiro mira (1),
30 tú en la juncada estabas escondido.

DAMETA.

Cantando vencí a Damo, ¿quién me tira
cobrar lo que mi flauta (2) mereciera,
si Damo de lo puesto se retira?

Si nó lo sabes, mío el cabrón era,
35 y el mesmo Damo serlo confesaba,
negábamelo no sé en qué manera.

MENALCAS.

¿Tu a él ¿tú tocas flauta? ¿no sonaba
tu caramillo vil por los oteros,
y el verso miserable aun no igualaba?

DAMETA.

40 Pues quieres que probemos esos fieros,
yo pongo esta becerra, que dos cría,
y hinche cada tarde dos lecheros.

Yo pongo, no rehuyas la porfia,
tú di lo que pondrás, y experimenta
45 a dó llega tú musa, a dó la mía.

(1) Columbino, *agira*.(2) Imp., *musa*.

MENALCAS.

Del ganado no pongo, que doy cuenta
por horas a mi Padre, y una dura
madrastra aun los cabritos también cuenta.

Mas si adelante llevas tu locura,
50 pondré lo que dirás que es más precioso,
dos vasos de haya, y de extremada hechura.

Labrólos el Alzédon ingenioso, [ra (1).
formó por la redonda entretexido
como de yedra, y vid un lazo hermoso.

55 En el medio de bulto está esculpido
el Conon, y aquel otro que pusiera
el mundo por sus partes repartido.

El que mostró la siega y sementera,
y del arar el tiempo conveniente;
60 nuevos los tengo en casa en su vasera.

DAMETA.

Del mesmo tengo dos extrañamente
hechos, las asas que ciñe un verde acanto,
y en medio de relieve está eminente

Orphee, y su montaña atenta al canto:
65 nunca los estrené, mas comparada
la boca, los tus vasos no son tanto.

(1) Imp., *dos vasos ricos de haya y bella hechura*.

MENALCAS.

Saldré a qualquier partido, y si te agrada,
será juez Palemón que allí viene,
que yo enmudeceré tu voz osada.

70 A ello (1), que a mí nada me detiene;
mas para escarmentar aqueste osado,
que atiendas bien, Palémón, nos conviene.

PALEMÓN.

Sobre esta yerva donde estoy sentado
cantad, que agora el tiempo nos convida,
75 que viste de verdura y flor el prado.

Agora el bosque cobra la perdida
hoja, y agora el año es más hermoso,
agora inspira el cielo gozo y vida.

Comienza tú, Dameta, y tu gracioso
80 Menalca le responde alternamente,
que el responderse a veces, es sabroso.

DAMETA.

De Júpiter diré primeramente,

(1) Imp., *Harélo, que a mí nadie...*

que al cielo y a la tierra está vecino (1),
y escucha mi cantar atentamente.

MENALCAS.

85 Y a mí Phebo me ama, y de contino
sus dones le presento, el colorado
jacinto, y el laurel verde divino.

DAMETA.

Traviesa Galatea me ha tirado,
perdida por ser vista, una manzana,
90 y luego entre los sauces se ha lanzado.

MENALCAS.

Mi dulce fuego Amintas de su gana
se viene a mi cabaña, conocido
más ya de mis mastines que Diana

DAMETA.

Ya tengo con que hacer a mi querido
95 amor gentil presente porque veo
adonde dos palomas hacen nido.

MENALCAS.

Conforme yo al poder y no al deseo,

(1) Imp., *que hinche quanto veo y determino.*

diez cidras a mi bien he presentado,
y mañana otras diez dalle deseo.

DAMETA.

100 ¡O cuántas y qué cosas platicado
connigo ha Galatea! ¡O si el viento
algo dello a los dioses ha llevado (1).

MENALCAS.

¿Qué me sirve que, Amintas, mi contento
desees, si yo aguardo en la parada,
105 y sigues tú del gamo el movimiento?

DAMETA.

Enviame a la Philis, que es llegada
mi fiesta, y ven tu Iola, quando fuere
la vaca por mí a Ceres degollada.

MENALCAS.

Amo la bella Philis que me quiere,
110 y me dixo llorosa en la partida,
a Dios, gentil zagal, si nó te viere.

DAMETA.

El lobo es al ganado, y la avenida

(1) Imp., ha contado.

a las mieses, al árbol enemigo
el viento, a mí Amarili embravecida.

MENALCAS.

115 Ama el sembrado la agua, sigue amigo
la rama el cabritillo destetado,
la madre el sauz, yo a solo Amintas sigo.

DAMETA.

Mi musa pastoril ha contentado
a Pollio; apacentad (1) con mano llena,
120 Musas, una ternera a vuestro amado.

MENALCAS.

De versos tiene Pollio rica vena;
un toro le criad, que a cuerno hiera,
y con los pies esparza ya la arena.

DAMETA.

Quien, Pollio, bien te quiere, lo que espera
125 le venga, y de la encina dulces dones,
y amomo coja de la zarza fiera.

MENALCAS.

Quien no aborrece a Bavio, los borrones

(1) Así Alcalá.

ame de Mevio, y lea, y juntamente
las zorras junza (1), ordeñe los cabrones.

DAMETA.

130 Los que robáis el prado floreciente,
huid, huid (2) ligeros, que se asconde
debajo de la yerva la serpiente.

MENALCAS.

Mirad por el ganado, que no ahonde
el paso, que la orilla es mal segura,
135 ¿no veis qual se mojó el carnero, y dónde?

DAMETA.

No pazeas par del río; a la espesura
guia Titiro, el hato, que a su hora
yo le bañaré todo en fuente pura.

MENALCAS.

Las ovejas, zagal, recoge, que hora
140 si las coge el calor, después en vano
se cansará la palma ordeñadora.

DAMETA.

¡Ay en cuán buenos pastos, cuán mal sano

(1) Imp., una. Alc., unza.

(2) Imp., presto.

y flaco estás mi toro, que al ganado
y al ganadero mata amor insano!

MENALCAS.

145 El mal de estos corderos no es causado
de amor, y tienen solo hueso y cuero,
no sé qual ojo malo os ha mirado.

DAMETA.

¿Dime dónde (y tendréte por certero,
tendréte por Apolo) de este cielo
150 apenas se descubre un codo entero?

MENALCAS.

¿Mas dime tu hora, dó produce el suelo
en las rosas escritos los reales
nombres? y goza a Philis sin recelo.

PALEMÓN.

No es mío el sentenciar contiendas tales,
155 y tú mereces y éste la becerra,
y quien canta de amor los dulces males,
y quien prueba de amor la amarga (1) guerra.

(1) Imp., larga.

NOTAS

- 1 Samaniego parodió este primer verso en una de sus fábulas.
- 2 Dos diversas acentuaciones del mismo nombre siguiendo la declinación latina:
Non, verum Ægonis: nuper mihi tradidit Ægon.
- 10-12 Bien entendidas las reticencias del original.
- 12-13 *Sed faciles nymphae risere sacello.*
- 17 Conserva la forma del genitivo *Miconis*.
- 27 Nótese esta caprichosa forma, que no corresponde al nominativo ni a ningún otro caso de la declinación:
Damo.
- 30 *Post carecta.*
- 31 *Tira por quita.*
- 36 *Sed reddere posse negabat:* No es exactamente lo mismo.
- 39 *Stridenti miserum stipula disperdere carmen.* Flojamente traducido.
- 41-42 *Bis venit ad mulctram, binos alit ubere fetus.*
- 52 *Caelatum divini opus Alcimedontis.*
- 53-54 *Lenta quibus torno facili superadita vitis*
Diffusos edera vestit pallente coymbos. Muy sumaria y pálida la traducción de estos dos hermosos versos.
- 65 *Necdum illis labra admovi,* tiene mucho más color poético.
- 72 Nótese la acentuación: *Palémon.*
- 82-84 *A Iovè principium Musae; Iovis omnia plena...*

- 88-90 *Lasciva puella.* En el original viene al fin del período, y por eso hace más efecto: "*et se cupit ante videri*".
- 94 *Meae Veneri* no determina el sexo.
- 98 *puero.*
- 104 *Ego retia servo.*
- 108 *pro frugibus.* [*Ceres.*]
- 112-114 Nótese la construcción el *enemigo*, que es predicado de tres oraciones seguidas, viene en la última. En latín está al principio: "*triste lupus stabulis.*"
- 119 Forma latina en vez de *Polion*.
- 119-120 *Lectori pascite vestro.*
- 124-125 Nótese la forma del dativo.
- 129 Nótese este verbo, que responde al latín *jungat*.
- 133-135 *Ipse aries etiam nunc vellera siccet.*
- 141 Admirable verso, tan bueno como el original:
Ut nuper, frustra pressabimus ubera palmis.
- 143-4 No está mal; pero en Virgilio está mejor:
Idem amor exitium pecori pecorisque magistro.
- 147 *Nescio quis teneros oculis mihi fascinat agnos.*
- Fin. Queda sin traducir este lindo verso:

Claudite iam rivos pueri: sat prata biberunt.

EGLOGA IV

Sicelides musae.

Un poco más alcemos nuestro canto,
Musa, que no conviene a todo oído
decir de las humildes (1) ramas tanto.

El campo no es de todos recibido,
5 y si cantamos campo, el campo sea
que merezca del Consul ser oído.

La postrimera edad de la Cumea,
y la doncella virgen ya es llegada,
y torna el Reyno de Saturno y Rhea.

10 Los siglos tornan de la edad dorada,
de nuevo largos años nos envía
el cielo, y nueva gente en sí engendada.

Tú, luna casta, llena de alegría
favorece, pues reyna ya tu Apolo,
15 al niño que nació en aqueste día.

El hierro lanzará del mundo él solo,
y de un linage de oro el más preciado
el uno poblará y el otro polo.

(1) Col., *silvestres*.

En este vuestro, en este consulado,
20 Póllio, de nuestra edad gran hermosura,
tendrá principio el rico y alto hado.

En él comenzarán con luz más pura
los bien hadados meses su carrera,
y el mal fenecerá, si alguno dura.

25 Lo que hay de la maldad nuestra primera
deshecho, quedarán ya los humanos
libres de miedo eterno, de ansia fiera.

Mezclados con los Dioses soberanos,
de vida gozarán, qual ellos llena
30 de bienes deleytosos y no vanos.

Verálos, y verán su suerte buena,
y del valor paterno rodeado
quanto se estiende el mar, quanto la arena

Con paz gobernará. Pues, Niño amado,
35 este primero don inculto y puro
el campo te presenta de su grado.

Ya te presenta el campo el bien seguro
baccar, la verde yedra trepadora,
el lirio blanco, el trévol verde oscuro.

40 Y las ovejas mismas a su hora
de leches vienen llenas, sin recelo
de lobo, de león, y de onza mora.

Tu cuna brota (1) flores, como un velo
derrama sobre ti de blancas rosas,
45 y no produce ya ponzoña el suelo.

Ni yerbas, ni serpientes venenosas,
antes sin diferencia ha producido
en todas partes yerbas provechosas.

Pues cuando ya luciere (2) en ti el sentido
50 de la virtud, y fueres ya leyendo
los hechos de tu padre esclarecido;

De suyo se irá el campo enrojeciendo
con fértiles espigas, y colgadas
las uvas en la zarza irán creciendo.

55 Los robles en las selvas apartadas
miel dulce manarán, mas todavía
habrá del mal antiguo sus pisadas (3).

Habrá quien navegando noche y día
corra la honda mar (4), quien ponga muro
60 contra el asalto fiero y batería.

Quien rompa arando el campo seco y duro;
habrá otro Típhi, y Argo, otros nombrados
que huyan por la gloria el ocio oscuro.

(1) Imp., y J., *Tus cunas brotan = derraman.*

(2) Imp., *comencare.* Col., *ya hubiere.*

(3) Imp., *del mal antiguo quedarán...* Col., *habrá algunas.*

(4) Imp., *corte la honda mar.*

Habrá otros desafíos aplazados,
65 irá otra vez a Troya conducido
de su virtud Achiles, y sus hados.

Mas ya quando la firme edad crecido
te hiciere ser varón, el marinero
la mar pondrá y las naves en olvido.

70 El pino mercader rico y velero
no ya de sus confines alejado
lo propio trocará con lo extranjero.

Que a donde quiera todo será hallado
sin reja, y sin esteva, o podadera,
75 sin que ande al yugo el toro el cuello atado.

No mudará la lana su primera
color con artificios, enseñada
a demostrarse otra de lo que era.

Porque en la oveja nace colorada
80 con carmesí agradable, y con hermoso
rojo, y con amarillo inficionada.

El sandix de sí mismo en el vicioso
prado pacido viste a los corderos
por hado no mudable ni dudoso.

85 Porque con voz concorde, y sus ligeros
husos las Parcas dicen volteando,
“venid tales los siglos venideros”.

Emprende, que ya el tiempo viene andando,
pimpollo, ¡o divina obra del cielo!

90 lo grande que a ti solo está esperando.

Mira el redondo mundo, mira el suelo,
mira la mar tendida, el ayre, y todo
ledo (1) esperando el siglo de consuelo.

95 ¡O si el benigno hado de tal modo
mis años alargase que pudiese
tus hechos (2) celebrar, y bien del todo!

Que si conmigo Orpheo contendiese,
y si cantando contendiese Lino,
aunque la madre y padre de estos fuese,

100 Caliope de Orpheo, y del divino
Lino el hermoso Apolo, no sería
mi canto que su canto menos dino.

Ni el Dios de Arcadia Pan me vencería,
y aunque fuese juez la Arcadia de esto,
105 la Arcadia en mi favor pronunciaría.

Conoce, pues, con blando y dulce gesto,
o Niño, ya a tu madre, que el preñado
por largos meses diez le fue molesto.

110 Conócela, que a quien no han alagado
sus (3) padres con amor y abrazo estrecho,
ni a su mesa los dioses le han sentado,
ni le admiten las diosas a su lecho.

(1) Imp., *le da*.

(2) Imp., Col., *tu gloria*.

(3) Imp., *los*.

NOTAS

2 Falta el calificativo de *siciliana*, que tiene valor histórico.

3, nota. Está mejor *humildes*, que es lo que dice el original.

8 Nótese esta distinción, que prueba que *doncella* y *virgen* no son sinónimos.

12 *Iam nova progenies coelo dimittitur alto.*

16-17 Las dos edades de hierro y oro a que Virgilio alude, no están expresadas con bastante claridad.

24 *Si qua manet sceleris vestigia nostri.*

25 Fray Luis acentúa la traducción en el sentido del pecado original.

31-34 Traducción algo oscura. Virgilio se refiere al niño proféticamente augurado. Dice de él que verá a los héroes mezclados con los dioses y que él mismo recibirá la vida de los dioses y que ellos le contemplarán, así:

Ille deum vitam accipiet divisque videbit

Permixtos heroas et ipse videbitur illis

Pacatumque reget patris virtutibus orbem.

42 El lobo, la onza, son adiciones del traductor. Virgilio dice:

"Nec magnos metuent armenta leones."

48 *Assyrium amomum*, dice más concretamente Virgilio.

52 *Paulatim*.—*De suyo*. Nótese esta ingeniosa interpretación.

57 *Vestigia*, Quizá traducido con demasiada literalidad.

62 No se indica con bastante claridad que Argos sea una nave:

altera quae vehat Argo.

64 *Bella*. [Desafíos.]

66 Los *hados* es adición feliz del traductor.

75 Nótese el ritmo lento y pausado de este verso, y su rara acentuación.

"Robustus quoque iam tauris juga solvet arator."

76-78 Débil y prosaico.

82 *Sponte*.

84 Verso superfluo, añadido para la rima.

89 *Cara Deum soboles*

91 Algo más que *redondo* dice el magnífico verso:

Aspice convexo nutantem pondere mundum.

93 *Venturo laetentur ut omnia seculo.*

107-108 *Matri longa decem tulerunt fastidia menses.*

111-112 Estos dos últimos versos son admirable traducción del último verso de la Egloga de Virgilio:

Nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili est.

EGLOGA V

MENALCAS Y MOPSO.

Cur non, Mopse.

MENALCAS.

Pues nos hallamos juntos, Mopso, agora
maestros, tu en tañer suavemente,
y yo en cantar con dulce voz sonora,

¿Por qué no nos sentamos juntamente
5 debajo de estos corylos mezclados
con estos olmos ordenadamente?

MOPSO.

Tú eres el mayor, a ti son dados,
Menalca, los derechos de mandarme,
y a mí el obedecer a tus mandados.

10 Y pues que así te place, aquí sentarme
a la sombra que el céfiro meneas,
o (i) quiero, y es mejor, allí llegarme

(i) *Imp., 30.*

62 No se indica con bastante claridad que Argos sea una nave:

altera quae vehat Argo.

64 *Bella*. [Desafíos.]

66 Los *hados* es adición feliz del traductor.

75 Nótese el ritmo lento y pausado de este verso, y su rara acentuación.

"Robustus quoque iam tauris juga solvet arator."

76-78 Débil y prosaico.

82 *Sponte*.

84 Verso superfluo, añadido para la rima.

89 *Cara Deum soboles*

91 Algo más que *redondo* dice el magnífico verso:

Aspice convexo nutantem pondere mundum.

93 *Venturo laetentur ut omnia seculo.*

107-108 *Matri longa decem tulerunt fastidia menses.*

111-112 Estos dos últimos versos son admirable traducción del último verso de la Egloga de Virgilio:

Nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili est.

EGLOGA V

MENALCAS Y MOPSO.

Cur non, Mopse.

MENALCAS.

Pues nos hallamos juntos, Mopso, agora
maestros, tu en tañer suavemente,
y yo en cantar con dulce voz sonora,

¿Por qué no nos sentamos juntamente
5 debajo de estos corylos mezclados
con estos olmos ordenadamente?

MOPSO.

Tú eres el mayor, a ti son dados,
Menalca, los derechos de mandarme,
y a mí el obedecer a tus mandados.

10 Y pues que así te place, aquí sentarme
a la sombra que el céfiro menea,
o (i) quiero, y es mejor, allí llegarme

(i) *Imp., 30.*

Al canto de la cueva que rodea,
 qual ves, con sus racimos volteando
 15 la vid silvestre (1) en torno, y hermosa.

ALERE FLAMMAM VERITATIS
 MENALCAS.

Connigo mismo estoy imaginando,
 que Aminta en nuestro campo es quien contigo
 tan solo competir puede cantando.

MOPSO.

¿Qué mucho es que compita aquél conmigo?
 20 presumirá vencer al Dios de Delo.

MENALCAS.

Mas di si hay algo nuevo, Mopso amigo;

Di (2) del amor de Phili, y del consuelo (3),
 o di en loor de Alcón, o de los fieros
 de Codro; y de tu grey pierde el recelo:

25 Pierde, que habrá quien guarde los corderos.

MOPSO.

Antes aquestos versos que he compuesto
 quiero probar agora los primeros.

(1) Imp., *silvestre vid que en torno la hermosa*.

(2) J. y C., *Si*.

(3) Imp., *desconsuelo*.

En la corteza escritos los he puesto
 de un árbol, y su tono les he dado,
 30 y di, compita Amintas después desto.

MENALCAS.

Quanto es el blando sauz sobrepujado
 de la amarilla oliva (1), y el espliego
 del rosal es vencido colorado;

Tan gran ventaja tú, si no estoy ciego,
 35 haces al mozo Amintas. Mas di agora,
 que ya en la cueva estamos, di ahora luego.

MOPSO.

A Daphni pastor muerto con traidora
 y muerte crudelísima lloraban
 toda la deydad que el agua mora.

40 Testigos son los ríos qual estaban,
 quando del miserable cuerpo asidos
 los padres las estrellas acusaban.

No hubo por quien fuesen conducidos
 los bueyes a beber aquellos días,
 45 ni fueron los ganados mantenidos.

Aun los leones mismos en sus frías
 cuevas tú muerte, Daphni, haber llorado,
 dicen las selvas bravas y sombrías.

(1) J. C. y A., *fértil oliva*.

Que por tu mano, Daphni, el yugo atado
50 al cuello va el león y el tigre fiero,
tú el enramar las lanzas has mostrado.

Tú diste a Baco el culto placentero,
tú de tu campo todo y compañía
la hermosura fuiste (1), y bien entero.

55 Así como del olmo es alegría (2)
la vid, y de la vid son las colgadas
uvas, y de la grey el toro es guía.

Qual hermosea el toro las vacadas,
como las mieses altas y abundosas
60 adornan y enriquecen las aradas.

Y así luego que crudas y envidiosas
las Parcas te robaron, se partieron
Apolo y sus hermanas lagrimosas (3).

Pallas y Phebo el campo aborrecieron,
65 y los sulcos que ya llevaban trigo,
de avena y grama estéril se cubrieron.

En vez de la violeta y del amigo
narciso, de sí mismo brota el suelo
espina, y cardo agudo y enemigo.

(1) Col., Imp., fuiste la hermosura.

(2) Imp., es del olmo el alegría.

(3) Imp., muy llorosas.

70 Pues esparcid ya rosas, poned velo
a las fuentes de sombra, que servido
así quiere ser Daphni desde el cielo.

Y con dolor, pastores, y gemido,
un túmulo poned, y en el lloroso
75 túmulo, aqueste verso esté esculpido:

“Yo Daphni descansando aquí reposo,
“nombrado entre las selvas hasta el cielo
”de hermosa grey pastor muy más hermoso.”

MENÁLCAS.

Quanto al cansado el sueño en verde suelo,
80 quanto el matar la sed en fresco río,
es causa de deleyte y de consuelo,

No menos dulce ha sido al gusto mío
tu canto, y no tan solo en la poesía,
mas en la voz, si yo no desvarío,

85 Iguales tu maestro, y su armonía,
dichoso, que por él serás tenido
fuera de toda duda y de porfía.

Mas por corresponder a lo que he oído,
en la forma y manera que pudiere,
90 quiero poner mis versos en tu oído.

Al cielo encumbraré, quanto en mí fuere,
a tu Daphni, diré a tu Daphni en canto,
que Daphni a mí también me quiso y quiere.

MOPSO.

No hay don que a mi juicio valga tanto,
95 y mereció en tus versos ser cantado,
y ya me los loaron con espanto.

MENALCAS.

De blanca luz en torno rodeado
con nueva maravilla Daphni mira
el no antes visto cielo ni hollado:

100 Y en bajo (1) de sus plantas viendo, admira
aquellos eternos resplandores,
y aparta la verdad de la mentira.

Allí pues de otras selvas y pastores
alegre y de otros campos goza y prados,
105 con otras Ninfas trata sus amores.

No temen allí el lobo los ganados,
ni las redes tendidas, ni el cubierto
lazo fabrica engaño a los venados.

Ama el descanso Daphni, y de concierto
110 los montes y las peñas pregonando (2),
dicen, Menalca, es Dios, este es Dios cierto.

(1) Imp., *Y puesto so sus.*
(2) Imp., *voceando.*

Favorece, pues, bueno, prosperando
los tuyos, y sus cosas amoroso,
los tuyos que tu gloria (1) están cantando.

115 Que en este valle agora y bosque umbroso
levanto quatro Aras, y dedico
a Daphni dos, y dos a Phebo hermoso.

Y en ellas cada un año sacrificio
de leche dos lecheros apurada,
120 y de olio vasos dos te santifico (2).

Y sobre todo en mesa embriagada
abundante con vino y alegría
a la sombra o al fuego colocada (3)

(A la sombra en verano, mas el día
125 en que reynare el yelo, junto al fuego)
tu honor festejaremos a porfia.

Dametas y el Egón cantarán luego,
Alpheo imitará también, saltando (4)
los satyros con risa, y dulce juego.

130 Esto tendrás perpetuo siempre quando
el día de las Ninfas, quando fuere
el día que los campos va purgando.

(1) Imp., *nombre van.*
(2) Imp., *sacrificio.*
(3) Imp., *al fuego y a la sombra.*
(4) Alc., *Alphesibeo imitará saltando.*

En quanto por las cumbres ya paciere
del monte el jabalí; en quanto amare
135 el río, y en el agua el pez corriere,

Y en quanto de tomillo se apastare
la abeja, y ansimismo de rocío
la cigarra su pecho sustentare (1):

Tanto tu fama y nombre (yo confío)
140 irá más de continuo floreciendo
al yelo siempre el mismo, y al estío.

Como a Ceres y a Baco a ti ofreciendo
irán sus sacrificios los pastores,
y sus promesas les irás cumpliendo (2).

Mopso.

145 ¿Qué dones no serán mucho menores
que lo que a versos tales es debido?
tales que no es posible ser mejores.

Que a mí no me deleyta así el sonido
del viento que silvando se avecina,
150 ni las costas heridas con ruido (3),

Las costas donde azota (4) la marina,

(1) Imp., la abeja diligente y del rocío = la cigarra
su canto.

(2) Así Alc. Imp., tú también; J. y Col., tú irás.

(3) Col., rugido.

(4) Imp., acostá.

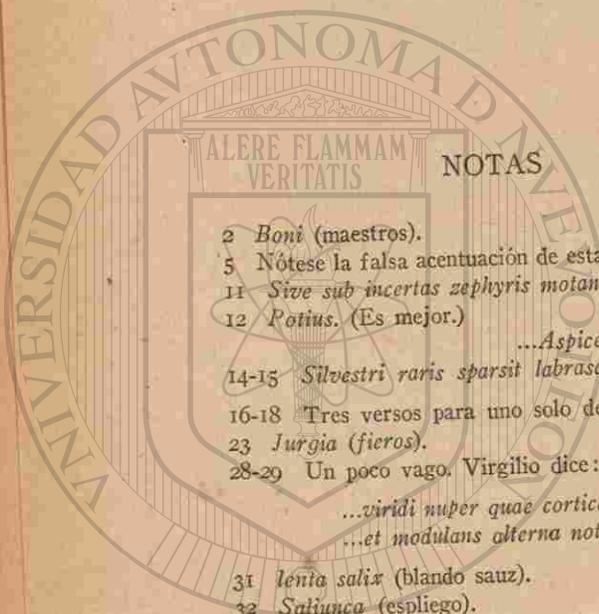
ni el río sonoro a mí me agrada,
que en valles pedregosos va, y camina.

MENALCAS.

Primero pues por mí te será dada
155 esta flauta, con que el Alexi hermoso
de mí, y la Galatea fué cantada.

Mopso.

Y tú toma este báculo ñudoso,
que Antino mereciendo ser amado,
nunca me le sacó, y es muy vistoso
160 en ñudos, y con plomo bien chapado.



- 2 *Honi* (maestros).
 5 Nótese la falsa acentuación de esta palabra (*corylos*).
 11 *Sive sub incertas zephyris motantibus umbras*.
 12 *Potius*. (Es mejor.)

...*Aspice ut antrum*

14-15 *Silvestri raris sparsit labrasca racemis*.

16-18 Tres versos para uno solo del original.

23 *Jurgia* (fieros).

28-29 Un poco vago. Virgilio dice:

...*viridi nuper quae cortice fagi*
 ...*et modulans alterna notavi*.

31 *lenta salix* (blando sauz).

32 *Saliunca* (espliego).

39 ¿Acaso la *Deidad* estará aquí tomada como nombre colectivo por el conjunto de los *Di ses*, al modo que decimos la humanidad al conjunto de los hombres? Me parece evidente, pues de otro modo no podría excusarse la falta de concordancia.

43-45 Virgilio dice mucho más; es a saber: que los bueyes no sintieron aquellos días la necesidad de *pacer*, por el dolor que tenían de la muerte de *Daphnis*:

Non ulli pastos illis egere diebus
Frigida Daphni boves ad flumina...

60 Nótese esta forma sustantiva que traduce la frase latina *pinguidis arvis*.

60 Falta el *tu decus omne tuis*, que es sustancial en este período poético.

64 *Pales* en el original. Es la diosa campestre.

66 *Infelix lolium, et steriles nascuntur avenae*.

70-71 *Spargite humum foliis inducite fontibus umbras*.

76-78 Muy bien traducidos los dos versos latinos.

79 *Fessis in gramine*.

83 Falta el *divine poeta* y es esencial.

86-87 Dos versos enteramente ociosos.

88-90 Prosaico, sobre todo el terceto.

93 Añadida la última frase por el traductor.

95 Falta el *puer ipse*, que es esencial.

96 Falta la circunstancia de que fué *Stimichon* quien los alabó.

102 Añadido este verso por el traductor.

109 *Amat bonus otia Daphnis...*

112-13 *Sis bonus o felixque tuis...*

119-120 *Pocula bina novo spumantia lacte quotannis,*
Craterasque duo statuam tibi pinguis olivi.

121 *Hilarans convivia Baccho*.

130 *Haec tibi semper erunt*.

136 La *r* es evidente errata. [Se refiere a *apastare*, que en la edición decía *apartare*.]

141 Ripio.

142-143 Falta el *quotannis*.

147 Ripio.

155 *Fragili cicuta*.

157 *Pedum* (báculo).

158 *Antigenes* (Antino).

Falta el *tunc*.

160 *Formosum paribus nodis atque aere*.

EGLOGA VI

ALERE FLAMMAM
VERITATIS PRIMA SIRACUSIO.

Primero con el verso siciliano
se quiso recrear la musa mía,
y no se desdenó del trato humano,
y pastoril vivienda mi Thalia,
5 los Reyes ya cantaba, y Marte insano;
mas al oído Phebo me decía,
conviénete, mi Titiro, primero
ser guarda de ganado, y ser baquero.

Conviénele al pastor pacer (1) ganado,
10 y que la flauta y verso iguales sean,
y pues contino, o Varo, estás cercado
de tantos que de ti cantar desean,
y que en las tristes guerras su limado (2)
ingenio de contino y verso emplean,
15 yo quiero con el son de la pastora
zampoña concertar mi musa agora.

Mandado soy, y si por caso alguno
algún aficionado me leyere,

(1) Col., *guardar*.

(2) Imp., *sublimado*.

de tí, Varo, mi avena de tí uno,
20 en quanto el cielo en torno se volviere,
el pino cantará, el lauro, el pruno,
y todo lo que el bosque produgere:
que no hay cosa que a Phebo caiga en grado,
como la carta a dó Varo es nombrado.

25 Digamos, pues, Pierides: Un día
de Chromi y de Mnasilo, fué hallado
Sileno (1) en una cueva que yacía
en sueño y más en vino sepultado,
las venas hinchadísimas tenía
30 del vino que bebió el día pasado,
y la guirnalda por el suelo estaba,
mas el barril del asa le colgaba.

Dieron sobre él los mozos, que burlados
del viejo muchas veces se dolieron
35 acerca de unos versos; y llegados
con su guirnalda misma le prendieron.
Egle llegando (2) ayuda a los turbados,
Egle bella entre quantas diosas fueron,
y ya despierto, y viéndolo, la frente
40 con moras le pintaron juntamente.

Entonces él riendo del engaño,
¿a qué fin proseguís en más atarme?
baste el haber podido hacerme daño,

(1) Imp., *Silvano*.

(2) Imp., *viendo*.

baste el haber podido aprisionarme,
 45 los versos que pedís luego os los taño,
 podéis seguros, dice, desatarme,
 los versos para vos, porque (1) a la hermosa
 yo la satisfaré con otra cosa.

Y comenzó, y del canto la dulzura
 50 los sátyros movió, movió las fieras,
 del roble, y de la encina misma dura
 las cimas menear a compás vieras,
 de Pindo no se alegra más la altura
 con Phebo y con sus nueve compañeras,
 55 ni el Rhodope jamás admiró tanto,
 ni el Ismaro de Orpheo el dulce canto.

Cantaba en qué manera en el tendido
 vacío descendiendo derramadas
 las menudas simientes habían sido
 60 por acertado caso en sí ajuntadas,
 de dó la tierra, el ayre, el encendido
 fuego, las aguas dulces y saladas
 nacían de principio, y quan de presto
 el tierno mundo fuera así compuesto.

65 Y como comenzó a secarse el suelo,
 y a su lugar la mar se retiraba,
 y se figura todo, y como el cielo
 con nuevo sol las tierras alumbraba,
 ya toman las ligeras nubes vuelo,

(1) Imp., que a esa.

70 ya la agua en largos hilos abajaba,
 ya crece la floresta, y van por ella
 los raros animales sin sabella.

Después dice las piedras alanzadas
 por Pirra, y de Saturno el Reyno de oro,
 75 las aves en el Cáucaso cebadas
 en el sabio ladrón del gran tesoro,
 y el Hila por las costas apartadas
 buscando por demás con triste lloro,
 la fuente dó quedó, y la voz continua
 80 que hinche de Hila, Hila, la marina.

Y habla con Pasiphae dichosa
 si nunca o vaca o toro hubiera habido,
 y dice en su consuelo, ¡ay qué afrentosa
 locura, ay desdichada, te ha vencido! (1)

85 Jamás apeteció tan torpe cosa
 la Preta aunque bramó por el exido,
 y aunque temió a su cuello el duro arado,
 y en su frente los cuernos ha buscado.

¡Ay, virgen desdichada! tú perdida
 90 andas por la montaña, y él echado
 debajo un negro roble en la florida
 yerba reposa el bello y blanco lado
 y paze allí la yerba amortecida,
 o por ventura sigue enamorado
 95 en medio la copiosa y gran vacada

(1) Imp., venido.

alguna vaca hermosa que le agrada.

Cerrad, Ninfas del bosque, las salidas,
Ninfas de las florestas, cerrad luego,
si acaso encontraré con las queridas
100 con las vagas pisadas de mi fuego,
que o las dehesas verdes y floridas
le tienen (1), o por caso el amor ciego
siguiendo algunas vacas l' ha traído
al Gortinio pesebre conocido.

105 Y canta en pos de aquello la doncella
de la rica manzana aficionada,
y viste de corteza amarga aquella
hermosa compañía lastimada,
que del fraterno caso se querella,
110 y en álamos subidos transformada,
y con raíz hondísima los planta,
y con ramas crecidas los levanta.

Y canta como Galo en la ribera
de los ríos de Permeso hallado
115 por una de las nueve hermanas fuera,
y como de la misma fué llevado
al monte de Parnaso, y la manera
que el apolíneo coro levantado
le hizo reverencia, y como Lino
120 le dixo con acento y son divino.

(1) Imp., *detienen.*

De flores coronado, le decía,
toma de Euterpe (1), Gallo, aquesta vena,
que antes dió al de Ascreo que movía
los árboles las veces que la suena,
125 con ella cantarás el alegría
de la Gortinia selva y suerte buena,
porque no haya bosque ni floresta
de quien se precie Apolo más que de esta.

¿Qué servirá decir como cantada
130 es la Scylla que a Niso fué traidora,
o la de quien se suena que cercada
las ingles de fiereza labradora,
de Ulises fatigó la noble armada,
y en el profundo piélagó dó mora,
135 ¡ay triste! los medrosos marineros
despedazó cruel con perros fieros?

¿O cómo refería del Theseo
los miembros transformados, los manjares,
los dones, el convite crudo y feo
140 que ofrece (2) Philomena, los pesares
con que vengó su pena? Y dice arreo
las alas que la llevan por lugares
desiertos, con que vuela desdichada
sobre la que antes era su morada.

145 Y todo lo que a Phebo ya cantando

(1) Imp., *toma, que te da Euterpe...*

(2) Imp., *que le dió.*

el bienaventurado Eurota oído
 había, y el oílo continuando
 lo habían sus laureles aprendido,
 Sileno lo cantaba, y resonando
 150 los valles a los cielos ya el sonido
 hasta que ya la estrella apareciendo
 del pasto las ovejas fué cogiendo.

NOTAS

Egloga VI.

2 *Ludere.*3 *Erubuit.*6. Más expresivo y familiar en latín, "*aurem vellit*", me tiró de la oreja.10-16 *Deductum discere carmen.* La traducción es algo oscura. Nótese el uso del adjetivo *pastora*.17 *Non injussa cano.* Felicísima traducción, más concisa que el original.18 Nótese esta aparición de la voz *aficionado*, que en tal sentido, y con valor de sustantivo no parece antigua. Acaso fray Luis escribió: *alguno aficionado*.19 *Uno por solo.*21 El *pino*, el *lauro* y el *pruno*, son adiciones del traductor.

29-30. Cuán superior a esta prosaica llaneza el texto virgiliano:

*Serta procul, tantum capiti delapsa, jacebant,
 Et gravis attrita pendebat cantharus ansa.*

38 *Naiadum*, dice Virgilio.47-48 *Huic aliud mercedis erit.*51-52 *...tum rigidas motare cacumina quercus.*57-58 *Magnum per inane.*64 *et ipse tener mundi concreverit orbis;*

57-64 Muy bien entendido este difícil pasaje.

67 *...et rerum paulatim sumere formas.*71-72 *Rara per ignaros errent animalia montes.*

75-76 Bellísima perífrasis del *Partum Promethei* del original.

77-80 En estos cuatro versos procura remedar el traductor la cadencia lánguida del original:

Ut litus Hyla Hyla omne sonaret.

86 *Proetides implerunt falsis mugitus agros.*

91-92 Es mucho más poético el *molli fultus hyacintho* del original.

93 *Pallentis*, muy feliz interpretación (*amortecida*).

97-98 Bello movimiento poético.

100-101 *Errabunda bovis vestigia*. La traducción está algo oscura.

114 Falta el *errantem* del original.

121 *Floribus atque apio crines ornatus amaro*.

Fray Luis de León omitió la mención del *apio*, que aquí tiene un sentido particular.

123 Falta el *seni*, que es esencial.

131 Es la misma Scila de quien se habla en el verso anterior, y no otra persona distinta.

137 Debe decir Tereo y no Tesco. El original dice: *mutatos Terei artus.*

151 *Vesper.*

151-152 La construcción de estos dos últimos versos resulta anfibológica. No se ve bastante claro que el segundo se refiere a Sileno y no a la estrella.

EGLOGA VII

Forte sub arguta.

MELIBEO, CORIDÓN, THYRSI.

MELIBEO.

Debaxo un roble que movido al viento
ruido blando (1) hacia, el Daphni estaba,
y Tyrsi, y Coridón al mismo asiento
su hato cada uno amenazaba,
5 el Tyrsi conducía (2) ovejas ciento,
cabras el Coridón apacentaba,
ambos zagales bellos, ambos diestros,
y en responder cantando muy maestros.

Allí fué, en quanto cubro (3) defendiendo
10 los mirtos del mar cierzo, desmandado
del hato un cabrón mío, y yo siguiendo
al Daphni vi, y dél visto fuí llamado,
aquí ven, Melibeo, aquí corriendo,
dice, que tu cabrón aquí ha parado,

(1) Imp., *hacia blando estruendo.*

(2) Imp., *conduciendo.*

(3) Imp., *encubro.*

75-76 Bellísima perífrasis del *Partum Promethei* del original.

77-80 En estos cuatro versos procura remedar el traductor la cadencia lánguida del original:

Ut litus Hyla Hyla omne sonaret.

86 *Proetides implerunt falsis mugitus agros.*

91-92 Es mucho más poético el *molli fultus hyacintho* del original.

93 *Pallentis*, muy feliz interpretación (*amortecida*).

97-98 Bello movimiento poético.

100-101 *Errabunda bovis vestigia*. La traducción está algo oscura.

114 Falta el *errantem* del original.

121 *Floribus atque apio crines ornatus amaro*.

Fray Luis de León omitió la mención del *apio*, que aquí tiene un sentido particular.

123 Falta el *seni*, que es esencial.

131 Es la misma Scila de quien se habla en el verso anterior, y no otra persona distinta.

137 Debe decir Tereo y no Tesco. El original dice: *mutatos Terei artus.*

151 *Vesper.*

151-152 La construcción de estos dos últimos versos resulta anfibológica. No se ve bastante claro que el segundo se refiere a Sileno y no a la estrella.

EGLOGA VII

Forte sub arguta.

MELIBEO, CORIDÓN, THIRSI.

MELIBEO.

Debaxo un roble que movido al viento
ruido blando (1) hacia, el Daphni estaba,
y Tyrsi, y Coridón al mismo asiento
su hato cada uno amenazaba,
5 el Tyrsi conducía (2) ovejas ciento,
cabras el Coridón apacentaba,
ambos zagales bellos, ambos diestros,
y en responder cantando muy maestros.

Allí fué, en quanto cubro (3) defendiendo
10 los mirtos del mar cierzo, desmandado
del hato un cabrón mío, y yo siguiendo
al Daphni vi, y dél visto fuí llamado,
aquí ven, Melibeo, aquí corriendo,
dice, que tu cabrón aquí ha parado,

(1) Imp., *hacia blando estruendo.*

(2) Imp., *conduciendo.*

(3) Imp., *encubro.*

15 y si te vaga un poco, aquí tendido
descansarás la prisa (1) que has traído.

Aquí las vacas por el prado y heras
se vienen a beber; aquí florecen
del Mincio en verde hoja las riberas,
20 y los enjambres sueñan y adormecen.
¿Mas quién diera recaudo a mis corderas,
que ni Philis, ni Alcipe no parecen,
y estaban a cantar desafiados
el Tyrsi, el Coridón, y muy trabados? (2)

25 Al fin aventajé su canto, y ruego
a mi negocio propio, y comenzaron
el uno acometiendo, el otro luego
volviendo la respuesta, y porfiaron
gran pieza así en el dulce y docto fuego,
30 que a aquesta ley los mismos se obligaron,
el Coridón decía así cantando,
el Tyrsi así cantaba replicando.

CORIDÓN.

Amadas Musas, inspiradme agora
de versos la feliz y docta vena,
35 del Codro que con el que en Delo mora
cantando a las parejas casi suena;
o si para aquel solo se atesora

(1) Imp., *la presa.*(2) Imp., *turbados.*

el primor todo de la dulce (1) avena,
colgada para siempre desde luego
40 a aqueste pino mi zampoña entrego.

THYRSI.

Este poeta que ora se levanta,
pastores los de Arcadia, coronado
de yedra, levantad a gloria tanta,
que con envidia el Codro traspasado
45 rebiente, o si excediere en lo que canta,
el uno le ceñid, y el otro lado
con la baccar le ceñid la docta frente;
no prenda en él la lengua maldiciente.

CORIDÓN.

De un jabalí cerdoso te presenta
50 esta cabeza el Titiro, o Diana,
y estos ramosos cuernos, donde cuenta
el ciervo vividor su vida vana:
y si lo que en el alma representa
por medio de tu mano alcanza (2) y gana,
55 de mármol estarás, y con calzado
de tornasol teñido, y de violado.

(1) Imp., *docta.*(2) Imp., *alsa.*

THYRSI.

Y tú de leche un vaso por ofrenda
de mí tendrás en cada un año cierto,
no es justo que el pequeño don te ofenda,
60 pues guardas, Lampsaceno (1), un pobre huer-
de piedra eres agora, más si enmienda [to:
el año, de riqueza irás cubierto,
con oro lucirás si acrecentare
la nueva cría el hato (2), y mejorare.

CORIDÓN.

65 Nerine Galatea, más sabrosa
que el tomillo hibleo, y que el nevado
cisne más blanca mucho, y más hermosa
que el álamo de yedra rodeado,
si vive en tu sentido, y si reposa
70 de aqueste tu pastor algún cuidado,
vendrás con pie ligero a mi majada,
en tornando del pasto la vacada.

THYRSI.

Y yo más que el asensio desabrido,
más áspero que zarza, y vil te sea,

(1) Imp., *tu Priapo*. Lampsaceno fué el lugar de
Priapo.

(2) Imp., *año*.

75 más que las ovas viles, más huído
que el lobo es de la oveja yo me vea,
si no se me figura haber crecido
un siglo aquesta luz odiosa y fea:
id hartos, id novillos a la estanza,
80 que ya es mala vergüenza tal tardanza.

CORIDÓN.

Fuentes de verde musco rodeadas,
y más que el blando sueño yerba amena,
y vos, ramas que en torno levantadas
hacéis sombra a la pura y fresca vena (1),
85 debajo de vosotras allegadas
sestean las ovejas, que ya suena
el grillo, y la vid brota, y ya camina
viniendo el seco estío, y se avecina.

THYRSI.

Aquí hay hogar y fuego, aquí la llama
90 con tea resinosa siempre dura,
aquí el humo que sube y se derrama
matiza con hollín el techo escura,
aquí si el blanco cierzo sopla y brama,
curamos dél lo (2) mismo que se cura
95 de no robar el río su ribera,
o de guardar la grey el (3) lobo entera.

(1) Imp., *avena*.

(2) Imp., *de lo mismo*.

(3) Imp., *del lobo*.

CORIDÓN.

Debajo de sus árboles caída
 yace la fruta, y sobre la montaña
 tuerce de su serval al ramo asida
 100 la serva, y del castaño la castaña,
 la copia por los campos estendida
 con gozo el monte y llano alegre y baña (1),
 mas si los ojos cubre relucientes,
 Alexis, verás secas aun las fuentes.

THYRSI.

165 Los campos están secos y agostados
 por culpa del sereno ayre, muere
 la hierba sedienta en los collados,
 tender su hoja ya la vid no quiere,
 serán aquestos daños remediados
 110 al punto que mi Philis pareciere:
 ante ella su verdor cobrará el suelo,
 descenderá (2) con lluvia largo el cielo.

CORIDÓN.

El álamo de Alcides es querido,
 del Baco la vid sola es estimada,

(1) Imp., *el valle y monte todo en gozo baña*; = *mas si Alexis sus ojos relucientes = cubre, se secarán las mismas fuentes.*

(2) Imp., *y abajará.*

115 el mirto de la Venus siempre ha sido,
 y en el laurel por (1) Phebo es Daphni amada,
 el corilo es de Philis escogido,
 del corilo la Philis pues se agrada,
 al corilo conozcan por Rey solo
 120 el mirto y el laurel del crespo (2) Apolo.

THYRSI.

Bellísimo en el bosque el fresno crece,
 el pino es en los huertos hermosura,
 el álamo los ríos enriquece (3),
 la haya de los montes el altura (4):
 125 mas quando ante mis ojos aparece,
 o Lycida divino, tu figura,
 en los huertos el pino no es hermoso,
 en los bosques el fresno no es vistoso (5).

(1) Imp., *de Phebo.*

(2) Imp., *roxo.*

(3) Imp., *el álamo en los ríos bien parece.*

(4) Imp., *la haya en los montes es altura.*

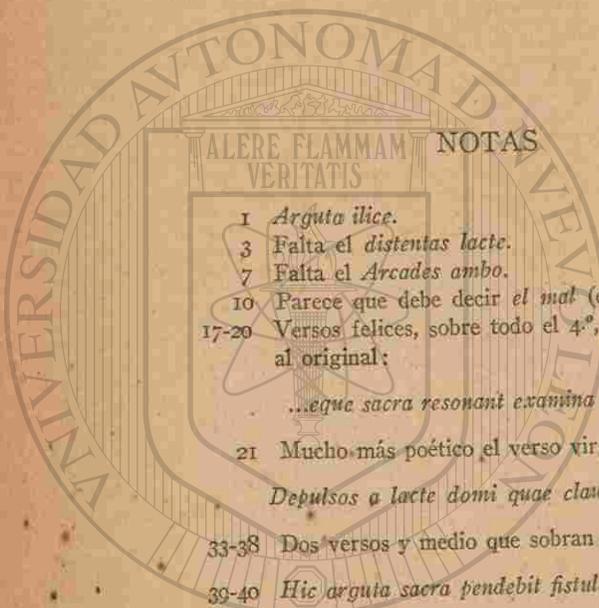
(5) Falta en todos los Mss. la traducción de los dos versos últimos de la égloga.

*Muscosi fontes et somno mollior herba,
Et quae vos rara virides tegit arbulus umbra.*

86-87 Añadido por el traductor, pero es pormenor realista de buen efecto en este cuadro campesino.

89-92 También son admirables los cuatro primeros de la octava siguiente.

Nota 5.^a *Haec nêmini, et victum frustra contendere Tyrsim
Ex illo Corydon, Corydon est tempore nobis.*



- NOTAS
- 1 *Arguta ilice.*
- 3 Falta el *distentas lacte.*
- 7 Falta el *Arcades ambo.*
- 10 Parece que debe decir *el mal* (el mar).
- 17-20 Versos felices, sobre todo el 4.^o, que acaso excede al original:
- ...*egue sacra resonant examina quercu.*
- 21 Mucho más poético el verso virgiliano:
- Depulsos a lacte domi quae clauderet agnos.*
- 33-38 Dos versos y medio que sobran del todo.
- 39-40 *Hic arguta sacra pendebit fistula pini.*
- 45 ...*si ultra placitum laudavit.*
-
- 48 *Ne vati noceat mala lingua futuro.* Muy bien traducido
- 51-52 *Et ramosa Micon vivacis cornua cervi.* Admirablemente traducido.
- 65-72 Muy bien castellanizado este trozo. Cfr. Garcilaso, Egloga tercera.
- 73 *Sardonis ...herbis.*
- 74 *Rusco.*
- 75 *Projecia vilior alga.*
- 81-84 Cuatro deliciosos versos, que conservan la suave armonía de estos dos de Virgilio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EGLOGA VIII

Pastorum Musam.

DAMÓN Y ALPESIBEO.

El dulce y docto contender cantando
de Alpheo y de Damón que embebecida
la novilla admiró, casi olvidando
la yerva y el pacer, por quien perdida
5 la presa tuvo el lince, y restañando
los ríos sosegaron su corrida,
digamos, pues, el canto y los amores
de Alpheo y de Damón, doctos pastores.

¡O tú que hora con reyno victorioso
10 o vences (1) el Timavo, o la vecina
costa, si jamás día tan dichoso
veré, que me conceda con voz dina
cantar tu pecho y brazo valeroso,
cantar tu verso y musa peregrina,
15 a la qual sola dice justamente
la magestad del trágico eloqüente!

De ti hizo principio, en ti fenece,
y todo mi cantar en ti se emplea;

(1) Imp., o pasas.

recibe aquestos versos que te ofrece
20 la voz que tu querer cumplir desea:
al vencedor laurel que resplandece
en torno de tu frente, y la hermosa,
consiente que allegada, y como asida
aquesta yedra (1) vaya entretexida.

25 Apenas de la noche el velo frío
había el claro cielo desechado,
al tiempo que es dulcísimo el rocío
sobre las tiernas yerbas al ganado,
vertiendo de los ojos largo río,
30 al tronco de un (2) olivo recostado
Damón tocó la flauta lastimero,
y comenzó a cantar así primero.

DAMÓN.

Procede ya, lucero, ante el sol bello,
en tanto que de Nise fementida
35 por vil amor trocado me querello,
y notifico al cielo mi herida (1)
(bien que nunca hallé provecho en ello)
en esta hora prostrera de mi vida,
y notifico al cielo mi herida (3)
40 zampoña, como en Menalo se canta.

(1) Imp., yerba.

(2) Imp., su.

(3) Col., caída.

En Menalo contino el bosque suena,
 en Menalo los pinos son cantores,
 con la voz pastoril siempre resuena,
 y siempre oye sus quejas, sus amores,
 45 y siempre oye los dioses de l'avena
 dulcísima primeros inventores,
 pues suena ya (1), y conmigo el son levanta,
 zampoña, como en Menalo se canta.

Casó Nise con Mopso; ¿qué mixtura
 50 no templará el amor? El tigre fiero
 pondrá con la paloma, y por ventura
 en uno pacerán lobo y cordero;
 disponete, que tuya es la ventura;
 sus, Mopso, que por tí sale el lucero:
 55 ¡Ay! suena (2) ya, y conmigo el son levanta,
 zampoña, como en Menalo se canta.

¿Mas qué bien empleada la que enfado
 de todos arrogante burla hacías,
 la que mi sobrecejo y mi cayado,
 60 mi barba y mi zampoña aborrecías,
 la que de nuestras cosas el cuidado
 ageno de los dioses ser creías?
 ¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta
 zampoña, como en Menalo se canta.

65 Pequeña y con (3) tu madre (y yo por guía)

(1) Imp., pues suena, y ¡ay.

(2) Imp., y tú suena y...

(3) Imp., en.

te vi entre mis frutales hacer daño,
 ya dende el suelo yo tocar podía (1)
 las ramas, y doblaba el sexto año,
 como te vi, te di ¡ay! (2) l' alma mía,
 70 llevóme en pos de sí preso el engaño.
 ¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
 zampoña, como en Menalo se canta.

Ya te conozco, amor. Entre las breñas,
 en fiero punto, en día temeroso,
 75 ni nuestro en sangre, ni con nuestras señas,
 de duros Garamantes, del fragoso
 Rodope procediste, y de las peñas
 del Ismaro dó bate el mar furioso.
 ¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
 80 zampoña, como en Menalo se canta.

Por tí, crudo, tiñó la cruda mano
 en sus hijos Medea ensangrentada;
 mas ¿quál fué de los dos más inhumano,
 o tú, malvado amor, o tú, malvada?
 85 Tú fuiste siempre, amor, un mal tirano,
 tú fuiste una cruel desapiadada.
 ¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
 zampoña, como en Menalo se canta.

Mas ya siquiera huya perseguido

(1) Imp., las bajas ramas ya alcanzar podía = y encima de los doce andaba un año.

(2) Col., ¡ay, triste!

90 el lobo de la oveja, y sea arreo
del roble la azucena, y al sonido
del cisne se aventaje el cuervo feo,
y Titiro al Arión preferido,
Arión sea en mar, en monte Orphéo.
95 ¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Menalo se canta.

Y siquiera se anegue (1) todo el mundo
(vivid selvas, por tiempo prolongado):
que yo del alto risco al mar profundo
100 venirme determino despeñado;
si no lo fué primero, este segundo
servicio de ti, Nise, será amado.
¡Ay! cesa ya, zampoña, y no levantes
el son, ni como en Menalo más cantes.

105 Aquí dió fin Damón a su lamento
y sospiró profunda y tiernamente,
tocó del grave mal el sentimiento
al monte, que responde en son doliente,
y luego puesto en pie con nuevo acento,
110 sonando la zampoña dulcemente
Alphéo comenzó: lo que ha cantado,
vos, Musas, lo decid, que a mí no es dado.

ALPHESIBEO.

Corona aqueste altar con venda y flores,
agua me da y enciende la berverna,

(1) Imp., *en*.

115 encienso macho (1) enciende, en mis dolores
veré si hay fuerza alguna o arte buena,
veré si torno a Daphni a mis amores,
no falta sino el canto, canta y suena:
y di, ve, mi conjuro, y la mar pasa,
120 y vuelve de la villa a Daphni a casa.

El canto y el conjuro es poderoso
a retraer la luna reluciente:

en rostro demudó Circe mostroso
con cantos del Ulises a la gente,

125 de canto rodeada vigoroso
rebienta por los prados la serpiente:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa a Daphni a casa.

Tres cuerdas te rodeo lo primero,

130 de su color cada una variada,
imagen, y con pie diestro y ligero
en torno de aquesta ara consagrada (2)
traerte al rededor tres veces quiero,
que el número de tres al cielo agrada:

135 ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa a Daphni a casa.

Añuda, o Amarilis, con tres ñudos
cada uno de estos hilos colorados,
añuda ya, y no estén los labios mudos,

(1) Imp., *fino*.(2) Imp., *acerca deste altar y ara sagrada*.

140 di en cada ñudo de estos por ti dados,
 "ñudos de amor, estrechos, ciegos, crudos,
 ñudos de amor doy firmes añudados:"
 ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
 y vuelve de la villa a Daphni a casa.

145 Así como esta cera torna blanda,
 así como este barro se endurece,
 y un mismo fuego en ambas cosas anda,
 y juntamente seca y enternece,
 así tu amor conmigo a Daphni ablanda,

150 y para las demás se empedernece:
 ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
 y vuelve de la villa a Daphni a casa.

Esparce aquesas puches (1) de harina
 de barro y sal mezclada en esa llama,
 155 al fuego aquel laurel verde avecina (2),
 y encima dél el bálsamo derrama:
 Daphni crudo me abrasa a mí mezquina,
 yo quemo en su lugar aquesta rama;
 ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
 160 y vuelve de la villa a Daphni a casa.

Qual la novilla de buscar cansada
 su toro por los montes, junto al río
 se tiende dolorida y olvidada,

(1) Imp., *ese batido*.

(2) Imp., *aquel tierno laurel aquí avecina*, = y con sa-
 grado fuego aquí lo inflama.

no huye de la noche ni del frío,
 165 así me busques, Daphni, así buscada
 en pago del amor te dé desvío:
 ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
 y vuelve de la villa a Daphni a casa.

En los pasados años aquel ciego
 170 y desleal me diera (1) estos despojos,
 entonces caras prendas, dulce fuego,
 agora crudos y ásperos abrojos,
 aquestos, tierra, agora yo te entrego,
 porque le restituyas a mis ojos:
 175 ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
 y vuelve de la villa a Daphni a casa.

También estas ponzoñas producidas
 en Ponto, porque el Ponto es fértil dellas,
 de su lugar las mieses traducidas,
 180 y vuelto en lobo al Meris vi con ellas,
 a Meris que las vidas fenecidas
 reduce a ver la luz de las estrellas:
 ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
 y vuelve de la villa a Daphni a casa.

185 Esta ceniza coge, y lleva (2) fuera,
 a donde el agua corre ve a lanzalla (3),
 por las espaldas l' echa, y ven ligera,

(1) Imp., *daba*.

(2) Imp., *saca*.

(3) Imp., *alcanzalla*.

no mires, Amarilis, al echalla,
con estos tentaré aquell' alma fiera:
190 mas qué canto, ¿o que Dios podrá ablandalla?

Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa a Daphni a casa.

¿No ves que las cenizas alzan llama
en quanto me (1) detengo? por bien sea.
195 ¡Ay! yo no sé quien es, que alguno llama,
que la perrilla en el portal vocea,
si viene por ventura ¿o si quien ama
soñando finge aquello que desea?

¡Ay! pon a tu camino, ¡ay! pon ya tasa,
200 conjuro, que mi Daphni es vuelto a casa.

(1) Imp., más.

NOTAS

3-4 *Intmemor herbarum.*

4-5 *Stupefactae carmine lynce.*

10-11 Vaga y débil traducción de los dos versos:

*Tu mihi seu magni superas iam saxa Timavi
Sive oram Illyrici legis aequoris.*

En la traducción no se dice claro que el *Timavo* es un monte y se omite que la costa es la *Iliria*.

16 Virgilio dice claramente que este trágico es Sófocles:

Sola Sophocleo tua carmina digna cothurno.

27-28 Dos versos deliciosos que responden muy sentidamente al original:

Cum ros in tenera pecori gratissimus herba.

39-40 *Incipe Menalios mecum, mea tibia versus*

41 *Argutumque nemus.*

42 *Pinosque loquentes.*

53-55 Aquí falta mucho del original, y no lo menos poético. Virgilio dice:

Mopse, novas incide. faeces: tibi ducitur uxor

Sparge, marite, nubes: tibi deserit Hesperus Oetam.

65 *Dux ego vester eram*

65-66 *Roscida mala... vidi cum matre legentem.*

67 Acaso el poeta escribió *Pánima* y así resulta excelente el verso.

73 Admirable traducción, más enérgica que el original:

Nunc scio quid sit amor.

89-90 También aquí se omite mucho y bueno del original:

...aurea duras
Mala ferant quercus, narcisso floreat alnus
Pinguia corticibus sudent electra myricae,
103-104 Desine menalios, iam desine tibia versus.

106-110 Todo esto es adición, y no feliz, del traductor.

115 *Mascula thura.*

119 Es la verdadera acepción del *carmen* aquí.

122 *Deducere.* Muy bien.

125 Epíteto feliz que no está en Virgilio. En cambio fray Luis omite el *frigidus*, calificativo de *anguis*.

134 *Numero Deus impare gaudet.*

140-141 "*Veneris*" dic "*vincula necto.*"

146-147 *Uno eodemque igni.* Muy bien interpretado el pensamiento.

151-152 *Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.*

161-164 Versos verdaderamente de poeta y no indignos del original:

*Talis amor Daphnim, qualis cum fessa iuvenum
Per nemora atque altos querendo bocula lucos
Propter aquae rivum viridi procumbit in ulva
Perdita nec serae meminit decedere nocti.*

179 *Traducere.* Feliz latinismo.

181-182 ...*saepe animas imis excire sepulchris.*

190 ...*nihil ille deos nihil carmina curat.* Más afirmativo y enérgico el original.

193-196 Faltan el *tremulis altaria flammis*, el *sponte sua* y el nombre del perro *Hylax*, circunstancias muy poéticas todas ellas.

EGLOGA IX

LICIDAS. MOERIS.

Quo te, Moeri pedes?

LICIDAS.

A dó, Meri, los pies te llevan hora?
¿por caso vas a donde (1) va el camino?
¿Por ventura a la villa vas tú agora?

MOERIS.

O Licida, por nuestro mal destino
5 habemos a ver vivos allegado
lo que en el pensamiento nunca vino.

A que nos diga un malo apoderado
de nuestras heredades sin mesura:
Id fuera, que esto todo a mí me es dado.

10 Y así (que se le vuelva en desventura)
le envío triste agora estos corderos,
pues todo lo trastorna la ventura.

(1) Imp., a do va éste.

Nunc scio quid sit amor.

89-90 También aquí se omite mucho y bueno del original:

...aurea duras
Mala ferant quercus, narcisso floreat alnus
Pinguia corticibus sudent electra myricae,
103-104 Desine menalios, iam desine tibia versus.

106-110 Todo esto es adición, y no feliz, del traductor.

115 *Mascula thura.*

119 Es la verdadera acepción del *carmen* aquí.

122 *Deducere.* Muy bien.

125 Epíteto feliz que no está en Virgilio. En cambio fray Luis omite el *frigidus*, calificativo de *anguis*.

134 *Numero Deus impare gaudet.*

140-141 "*Veneris*" dic "*vincula necto.*"

146-147 *Uno eodemque igni.* Muy bien interpretado el pensamiento.

151-152 *Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.*

161-164 Versos verdaderamente de poeta y no indignos del original:

*Talis amor Daphnim, qualis cum fessa iuvenum
Per nemora atque altos querendo bocula lucos
Propter aquae rivum viridi procumbit in ulva
Perdita nec serae meminit decedere nocti.*

179 *Traducere.* Feliz latinismo.

181-182 ...*saepe animas imis excire sepulchris.*

190 ...*nihil ille deos nihil carmina curat.* Más afirmativo y enérgico el original.

193-196 Faltan el *tremulis altaria flammis*, el *sponte sua* y el nombre del perro *Hylax*, circunstancias muy poéticas todas ellas.

EGLOGA IX

LICIDAS. MOERIS.

Quo te, Moeri pedes?

LICIDAS.

A dó, Meri, los pies te llevan hora?
¿por caso vas a donde (1) va el camino?
¿Por ventura a la villa vas tú agora?

MOERIS.

O Licida, por nuestro mal destino
5 habemos a ver vivos allegado
lo que en el pensamiento nunca vino.

A que nos diga un malo apoderado
de nuestras heredades sin mesura:
Id fuera, que esto todo a mí me es dado.

10 Y así (que se le vuelva en desventura)
le envío triste agora estos corderos,
pues todo lo trastorna la ventura.

(1) *Imp., a do va éste.*

LICIDAS.

Oyera yo, que desde los oteros
de do vienen cayendo (1) los collados,
15 hasta del agua y haya los linderos,

Que todos estos pastos y sembrados
por medio de sus versos y poesía
fueron a tu Menalca conservados.

MOERIS.

Oíríaslo, que ansina se decía,
20 mas versos entre armas pueden tanto
como contra el león el ciervo haría.

Y si ya la corneja con su canto
a fenecer los pleytos como quiera
no me inclinara de contino tanto,

25 Si desto ya avisado no estuviera,
por cierto ten que agora ni este amigo
tuyo, ni mi Menalca vivo fuera.

LICIDAS.

¡Ay! ¿cabe tal maldad, ni en enemigo?
¡ay! casi nuestras fiestas acabadas,
30 Menalca, y nuestros gozos ya contigo.

(1) Imp., *las cumbres y...*

¿Quién hiciera en las fuentes enramadas?
¿quién cantara las Ninfas de contino?
¿quién sembrara con flores las majadas?

¿O los versos que ayer con arte y tino
35 a la Amarili hurté calladamente,
quando conmigo a solazarse vino?

“Titiro, en quanto vuelvo prestamente
las cabras apacienta, y en paciendo
llévalas a la pura y fresca fuente.

40 Llévalas, y al llevar ten cuenta yendo
no ofendas (1) al cabrón, porque enojado
hiere mal con el cuerno acometiendo.”

MOERIS.

O lo que para Varo no acabado,
mas lleno de primor y de dulzura
45 cantaba deleytando monte y prado.

Los cisnes de loor (si Mantua dura,
si Mantua de Cremona ¡ay! mal vecina)
cantando subirán en grande altura.

LICIDAS.

Así huya tu enxambre de malina
50 árbol, así las ubres tu vacada
con pasto bueno ensanche (2) a la contina.

(1) Imp., *enojes.*(2) Imp., *estienda.*

Di, si te acuerdas de algo, que me es dada
la flauta a mí también, y de mi canto
me dicen los pastores les agrada (1).

55 Bien que no les doy fe, ni daré en quanto
no merezco del Varo ser oído,
mas como entre los cisnes ansar canto.

MOERIS

En eso mismo estoy embebecido,
si pudiese tornallo a la memoria,
60 que no merecé ser puesto en olvido.

¿“Qué pasatiempo hallas, o qué gloria
en las ondas? ¡o! aquí ven, Galatea,
a dó de sus esmaltes hace historia:

A dó el verano bello hermosea
65 y pinta la ribera, pinta el prado,
y todo en derredor quanto rodea.

Aquí el álamo blanco levantado
hace sombra a la cueva deleytosa,
aquí texe la vid verde sobrado:

70 Aquí hace la vid estanza humbrosa,
aquí, pues, ven ya, y dexa que en la arena
golpee a su placer la mar furiosa.”

(1) Imp., dicen que a los pastores mucho agrada.

LICIDAS.

¿Y lo que yo te oyera una serena
noche? que si los versos ora olvido,
75 su tono en mis orejas siempre suena.

“Daphni ¿qué miras todo convertido
a los antiguos signos? que más bella,
que otra más bella luz ha parecido.

Mira cuál sale y sube la alta estrella
80 de César, con (1) la qual se goza el trigo,
y las uvas colora en la vid ella.

Enxiere con aquesta luz que digo,
enxiere, Daphni, los perales luego,
tus nietos cogerán el fruto amigo.”

MOERIS.

85 Hace a la muerte en todo el tiempo entre-
y del gusto también, que yo solía [go (2)
largos soles pasar en campo y juego.

Y agora ya gastada l' alma mía,
endemas de mil versos que me olvido,
90 aun la voz misma me huye y se desvía.

(1) Imp., en.

(2) Imp., Todo lo lleva el tiempo y aun el fuego = del
gusto y del sentir.

Primero de los lobos visto he sido,
 más cien veces aquesto todo arreo
 te será de Menalca referido.

LICIDAS.

Con achaques dilatas mi deseo,
 95 y el mar te calla agora sosegado,
 y ni resuena el viento, según veo.

Sus murmullos los ayres han echado,
 y es este el medio espacio, que aparece,
 adonde el Bianor está enterrado.

100 Aquí sentado, pues, si te parece,
 cantemos, aquí asienta los corderos,
 que en la villa estarás quando anochece.

Y si temes algunos aguaceros
 al venir de la noche, así cantando
 105 iremos más alegres y ligeros.

Al camino el cantar irá aliviando,
 y yo te aliviare de aqueste peso,
 porque cantemos yendo caminando.

MOERIS

Pon, Licida, ya fin a este proceso,
 110 hagamos lo que hacemos de presente,
 que el tiempo y la sazón de todo eso
 es, quando aquel tornáre a estar presente.

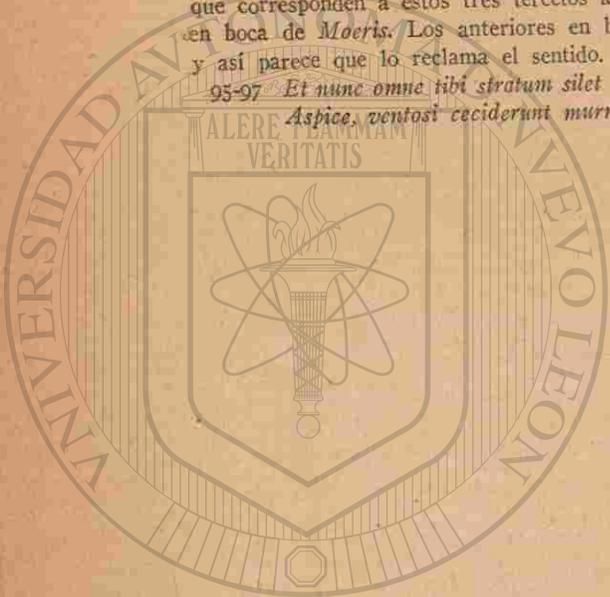
NOTAS

- 6-7 *Possesor agelli*. Sobran el malo y el sin mesura.
 12 Ripio.
 15 Falta el *veteres iam fracta cacumina fagos*.
 Comparación enteramente distinta de la del original:
 21 *Chaonias dicunt aquila veniente colymbas*.
 28 Aquí el traductor mejora el original, que dice:
friamente quemquam.
 31 *Aut viridi fontes induceret umbra*
 49-50 *Cyrneas taxos*.
 57 *Argutos inter strepere anser olores*.
 60 *Neque est ignobile carmen*.
 61-72 Cfr. Canción de Gil Polo.
 Sobra el gloria y no viene a cuento.
 64 *Purpureum* mucho más expresivo.
 67-68 *Antro imminet*.
 69-70 *Lentae texunt umbracula vites*. Fray Luis traduce-
 dos veces esta frase: la segunda versión es mejor.
 71-72 *Insani feriant sine littora fluctus*.
 73-74 *Pura solum sub nocte canentem*.
 74-75 Muy bien traducido el
numeros memini si verba tenerem.
 81 *Duceret apricis in collibus uva colorem*.

85-93 En las ediciones modernas, los versos latinos que corresponden a estos tres tercetos aparecen puestas en boca de *Moeris*. Los anteriores en boca de *Licidas*, y así parece que lo reclama el sentido.

95-97 *Et nunc omne tibi stratum silet aequor et omnes*

Aspice, ventosi ceciderunt murmuris aurae.



EGLOGA X

EXTREMUM HUNC, ARETHUSA.

Este favor de ti que es el postrero,
me sea, o Arethusa, concedido,
de Galo algunos versos decir quiero,
mas versos que convengan al oído
5 de la Lycori lazo estrecho y fiero,
en que padece preso el afligido;
que ¿quién jamás con buena y justa escusa
a Galo negará su verso y musa?

Concédeme, pues, Ninfa, alegremente
10 esta merced debida y deseada;
ansí quando huyendo, tu corriente
debajo de la mar va apresurada,
la Doris no inficione osadamente
con su amargor tu agua delicada:
15 comienza ya, y digamos el cuidado
de Galo, en quanto paze mi ganado.

Los montes dan oído a nuestro canto,
que tienen y los montes sus oídos,
y a quanto les cantamos otro tanto
20 al punto dellos somos respondidos;
mas, Nayades, ¿qué selva amastes tanto?

¿qué bosque así ocupó vuestros sentidos,
 cuando de amores Galo perecía,
 pues ningún monte docto os detenía?

25 Que cierto es que ni el Pindo, ni el Parnaso
 de algún detenimiento causa os fueron,
 ni la Aganippe Aonia del Pegaso,
 ni la Castalia fuente os detuvieron:
 y fué tan lastimero y duro el caso,
 30 que dél los insensibles (1) se dolieron;
 lloró el pino, y lloró el laurel Phebeo,
 y el Menalo y las peñas del Liceo.

Y las ovejas mismas lastimadas
 juntas con él estaban de contino,
 35 a ellas no les pesa ser guiadas
 por ti el mayor poeta y más divino,
 no deben ser de ti menospreciadas,
 ni juzgues que el ganado no te es dino,
 pues fué del bello Adoni apacentado
 40 por prados y riberas el ganado.

Y vino el ovejero, y vino luego
 el porquerizo, y vino el gordo hinchado
 Menalca de bellota: "y tanto fuego
 y tanto amor ¿de dónde?" han preguntado:
 45 y también vino Apolo, y dice, "ruego
 me digas ¿qué locura te ha tomado?"
 Lycori, por quien, Galo, estás muriendo,

(1) Imp., miserables.

a otro por las nieves va siguiendo."

Y vino el Dios Silvano, y parecía
 50 que sacudiendo recio meneaba
 los lirios (1) y espadañas que traía,
 la selva (2) que su frente coronaba,
 y el Dios de Arcadia Pan también venía
 con rostro rubicundo que agradaba,
 55 por nuestros ojos mismos visto ha sido,
 de negras moras y carmín teñido.

"¿Y cuándo has de dar fin a tu tormento?
 qué de estas cosas, dice, amor no cura,
 que nunca amargo lloro y sentimiento
 60 hartaron del amor la hambre dura,
 ni se vió amor de lágrimas contento,
 ni cabra de pacer rama y verdura,
 ni de flor las abejas, ni los prados
 d'en agua de contino andar bañados."

65 El sin embargo de esto doloroso,
 y triste respondió: "Vos los pastores
 de Arcadia cantaréis con lastimoso
 verso por vuestros montes mis dolores,
 vosotros que en el canto artificioso,
 70 sois únicos maestros, y cantores,
 reposará mi alma, ¡o en qué alegría!
 si canta vuestra voz la suerte mía

(1) Imp., dos llios.

(2) Imp., con que la frente en torno.

Y o! (1) si de vosotros fuera yo uno,
o guarda de ganado o viñadero,
75 si amara a Phili, Aminta u otro alguno
(que si es moreno Aminta no es tan fiero)
tendido so los sauces de consuno
gozáramos en paz del bien postrero,
la Phili de guirnaldas me cercara,
80 y Amintas con su canto me alegrára.

Aquí prados había deleytosos,
Aquí Lycori, halláras fuentes frías,
y aquí si te agradara, en amorosos
deseos trapasáramos los días,
85 mas ¡ay! que agora, amor, por peligrosos
pasos llevas mis locas fantasías,
y entre las armas fieras, y el bramido
de Marte tienes preso mi sentido.

Y de la patria tú, y de mí alejada
90 (mas nunca crea yo tal desventura)
sola y sin mí la nieve Alpina helada,
y ves del Rhin la tierra helada y dura,
¡ay! no ofenda a tu carne delicada
el frío, o menoscabe tu hermosura,
95 no corte de tu planta el cuero tierno
la escarcha rigurosa del invierno.

Lo que en verso calcídico he compuesto,
pasar (2) quiero a la flauta siciliana,

(1) Imp., y aun o!

(2) Imp., poner.

y entre las selvas y alimañas puesto
100 quiero pasar mi duelo y pena insana,
entallaré en los árboles aquesto,
y tu quebrada fe, Lycori, y vana,
ellos creciendo se harán mayores,
y creceréis con ellos, mis amores (1).

105 Y en tanto (2) con las Ninfas paseando
del Menalo andaré por los oteros,
o si me diere gusto iré cazando
los tímidos venados y ligeros,
sin ser conmigo parte, ni lanzando
110 o nieve el cielo, o turbios aguaceros (3),
serán de mí con perros rodeados
los valles del Parthenio y los collados.

Y se me representa ya y figura
que voy por los peñascos discurriendo,
115 ya voy por la montaña espesa oscura,
ya encorbo el arco, y todo al tiro atiendo (4);
mas como si salud a mi locura
diese lo que ora triste voy diciendo,
o como si del mal del pecho humano
120 supiese condolerse aquel tirano.

Mas ya ni quiero Ninfas, ni cantores;
los versos no me placen, ni los quiero,

(1) Imp., dolores.

(2) Imp., Y a veces.

(3) Imp., ...o piedra o rayos fieros.

(4) Imp., turco ya le estiando.

ni gusto por montañas y lugares
 ásperos perseguir al puerco fiero,
 125 las selvas no remedian mis pesares,
 ni el mal incomparable (1) de que muero,
 ni estudio mío, o pena, o triste duelo
 pueden mudar aquel que abrasa el suelo.

No pueden, ni si en medio del invierno
 130 pusiese dentro el pecho el Hebro helado,
 ni si quando del olmo el cuero interno
 se seca en los Guineos, su ganado
 paciese cometido (2) a mi gobierno,
 y quando el Sol en Cancro está encumbrado:
 135 todo lo tiene amor preso y rendido (3),
 rindámosle también nuestro sentido.

Esto me baste, Musa, haber cantado,
 en quanto un canastillo estoy texiendo
 al Galo, cuyo amor qual bien plantado
 140 álamo, en mí por horas va creciendo:
 alto, que ya a la sombra estar sentado
 daña de enebro y más la sombra siendo,
 y aun a las mieses con las sombras frías:
 id hartas, que anochece, id, cabras mías.

(1) Imp., la cruel herida.

(2) Imp., encomendado.

(3) Imp., y pues vencido amor todo lo tiene, = rindámosle de fuerza nos conviene.

NOTAS

3 Entiéndase que este *de* equivale a *para*. El original está en dativo: *meo Gallo*.

12 *Cum fluctus subterlabere Sicanos*. Fray Luis suprime, según costumbre, el adjetivo geográfico.

16 Mucho más poético y expresivo Virgilio:

Dum tenera attendent simae virgulta capellae,

17-18 y: está usado adverbialmente en el sentido de también (*et*). Latinismo osado y feliz.

Aquí la versión es superior al original, que dice sólo:

Non canimus surdis: respondent omnia silvae.

23 Falta, y es muy esencial, el epíteto *indigno*, que Virgilio aplica al amor de Galo.

32 Faltan los hermosos epítetos *pinifer*, aplicado al Ménalo, y *gelido*, al Lyceo:

...et gelidi fleverunt saxa Lycae.

45 Es errata grosera. Debe leerse *Apolo*, como lo exige el texto latino. [La edición decía *a pelo*.]

48 Débil traducción del verso latino:

Perque nives alium perque horrida castra secuta est.

49-56 Octava pintoresca y felizmente ajustada a los detalles del original. ®

66-67 Falta la repetición de *Arcades*, que conservó con tan bellísimo efecto Garcilaso (Egloga 2.^a).

66-64 Todo este pasaje, admirable en el original, está endeblemente traducido por fray Luis.

76 Queda sin traducir el verso:

Et nigrae violae sunt et vaccinia nigra.

93-96 Cuatro versos deliciosos, tan buenos como los de Virgilio.

*...ah te ne frigora laedant
Ah tibi ne teneras glaciés secet aspera plantas*

103-104 Muy bien traducido: *Crescent illae, crescetis amores.*

105-129 El original es insuperable en este trozo, una de las más curiosas muestras de la poesía romántica en la antigüedad. Pero se ve que el traductor le sentía y hace esfuerzos por acercarse a él.

115-116 Faltan los epítetos *Partho*, aplicado al *cornu*, y *Cydonia*, a *spicula*.

131 *Liber.*

137-144 Todo este final está muy abreviado, por querer embeber ocho hexámetros latinos en una octava castellana. Cosa imposible.

ÍNDICE DEL TOMO I

	PÁGS.
Advertencia preliminar.....	7
Prólogo.....	21
Dedicatoria a don Pedro Portocarrero por fray Luis de León.....	53

PARTE PRIMERA

POESÍAS PROPIAS.

Oda I. <i>¡Qué descansada vida</i>	57
II. <i>Virtud hija del cielo</i>	64
III. <i>La cana y alta cumbre</i>	67
IV. <i>No siempre es poderosa</i>	72
V. <i>El ayre se serena</i>	76
VI. <i>Inspira nuevo canto</i>	80
VII. <i>En vano el mar fatiga</i>	85
VIII. <i>¿Quándo será que pueda</i>	89
IX. <i>¿Qué vale cuanto vée</i>	93
X. <i>Recoge ya en el seno</i>	98
XI. <i>Folgaba el Rey Rodrigo</i>	101
XII. <i>Quando contemplo el cielo</i>	106
XIII. <i>No te engañe el dorado</i>	112
XIV. <i>Aunque en ricos montones</i>	117
XV. <i>¡O ya seguro puerta</i>	120
XVI. <i>Alma región luciente</i>	123
XVII. <i>¡I dexas, Pastor santo</i>	226

76 Queda sin traducir el verso:

Et nigrae violae sunt et vaccinia nigra.

93-96 Cuatro versos deliciosos, tan buenos como los de Virgilio.

*...ah te ne frigora laedant
Ah tibi ne teneras glaciés secet aspera plantas*

103-104 Muy bien traducido: *Crescent illae, crescetis amores.*

105-129 El original es insuperable en este trozo, una de las más curiosas muestras de la poesía romántica en la antigüedad. Pero se ve que el traductor le sentía y hace esfuerzos por acercarse a él.

115-116 Faltan los epítetos *Partho*, aplicado al *cornu*, y *Cydonia*, a *spicula*.

131 *Liber.*

137-144 Todo este final está muy abreviado, por querer embeber ocho hexámetros latinos en una octava castellana. Cosa imposible.

ÍNDICE DEL TOMO I

	PÁGS.
Advertencia preliminar.....	7
Prólogo.....	21
Dedicatoria a don Pedro Portocarrero por fray Luis de León.....	53

PARTE PRIMERA

POESÍAS PROPIAS.

Oda I. ¡Qué descansada vida.....	57
II. Virtud hija del cielo.....	64
III. La cana y alta cumbre.....	67
IV. No siempre es poderosa.....	72
V. El ayre se serena.....	76
VI. Inspira nuevo canto.....	80
VII. En vano el mar fatiga.....	85
VIII. ¿Quándo será que pueda.....	89
IX. ¿Qué vale cuanto vée.....	93
X. Recoge ya en el seno.....	98
XI. Folgaba el Rey Rodrigo.....	101
XII. Quando contemplo el cielo.....	106
XIII. No te engañe el dorado.....	112
XIV. Aunque en ricos montones.....	117
XV. ¡O ya seguro puerta.....	120
XVI. Alma región luciente.....	123
XVII. ¡I dexas, Pastor santo.....	226

	Págs.
XVIII. <i>Las selvas conmoviera</i>	128
XIX. <i>¿Qué santo o qué gloriosa</i>	137
XX. <i>Elisa, ya elpreciado</i>	143
XXI. <i>Virgen, que el sol más pura</i>	148
XXII. <i>Huid contentos de mi triste pecho</i>	155
XXIII. DÉCIMA. <i>Aquí la envidia y mentira</i>	159
XXIV. <i>Vuestra tirana exención</i>	160
XXV. <i>Mi trabajoso día</i>	165
XXVI. <i>No siempre descendiendo</i>	170
XXVII. <i>Al canto y lira mía</i>	173
XXVIII. SONETOS: I. 1.º <i>Amor casi de un vuelo</i> <i>me ha encumbrado</i>	176
XXIX. 2.º <i>Alargo enfermo el paso, y vuelvo,</i> <i>quanto</i>	177
XXX. 3.º <i>Agora con la aurora se levanta</i>	178
XXXI. 4.º <i>¡O cortésia, o dulce acogimiento!</i> ...	179
XXXII. 5.º <i>Después que no descubren su lucero</i>	180

APÉNDICE PRIMERO.

I. <i>Inocente cordero</i>	183
II. <i>No viéramos el rostro al Padre eterno</i> ...	189
III. <i>Los que tenéis en tanto</i>	192
IV. <i>En el profundo del abismo estaba</i>	201
V. <i>Aquí yacen de Carlos los despojos</i>	208
VI. <i>Quien viere el suntuoso</i>	209

APÉNDICE SEGUNDO.

I. <i>Escuela esclarecida</i>	213
II. <i>De tres soy la segunda hermosura</i>	218
III. <i>Mil varios pensamientos</i>	221
IV. <i>Quando la noche obscura</i>	226
V. <i>Si de mi bajo estilo</i>	235
VI. <i>No invocó aquel napeo</i>	238

	Págs.
VI. <i>Por bosques y riberas</i>	245
VII. <i>¡O cuán dichoso estado</i>	247
VIII. <i>Al cielo vais, Señora</i>	251
IX. <i>Cortar me puede el hado</i>	252
X. <i>Virgen muy más que el sol resplande-</i> <i>ciente</i>	253
XI. <i>Gózase el alma mía</i>	255
Sonetos: I. <i>Quando me paro a contemplar mi vida</i>	259
II. <i>Tiéneme el agua de los ojos ciego</i> ...	260

PARTE SEGUNDA

EGLOGAS DE VIRGILIO.

I. <i>Tú, Titiro, a la sombra descansando</i>	263
II. <i>En fuego Coridón pastor ardía</i>	273
III. <i>Dime, ¿es de Melibeo este ganado?</i>	280
IV. <i>Un poco más alcemos nuestro canto</i> ...	292
V. <i>Pues nos hallamos juntos, Mopso, agora</i> ...	299
VI. <i>Primero con el verso siciliano</i>	310
VII. <i>Debaxo un roble que movido al viento</i> ...	319
VIII. <i>El dulce y docto contender cantando</i> ...	328
IX. <i>¿A dó, Meri, los pies te llevan hora?</i>	339
X. <i>Este favor de ti que es el postrero</i>	347



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTEC